ESTAMPAS
DE LOS PUEBLOS DE GRAN CANARIA

ISLA AZUL

...tierra fecunda
de hombres de roca
y corazones de oro...

Por PABLO ARTILES



AÑO DE 1937
ESCUELA TIPOGRÁFICA SALESIANA
LAS PALMAS (CANARIAS)

PABLO ARTILES

"ISLA AZUL..."

Ab imo pectore — Mayo - 1938

HSL

"ESTAMPAS"

DE LOS PUEBLOS DE GRAN CANARIA

ISLA AZUL

... tierra fecunda
de hombres de roca
y corazones de oro...

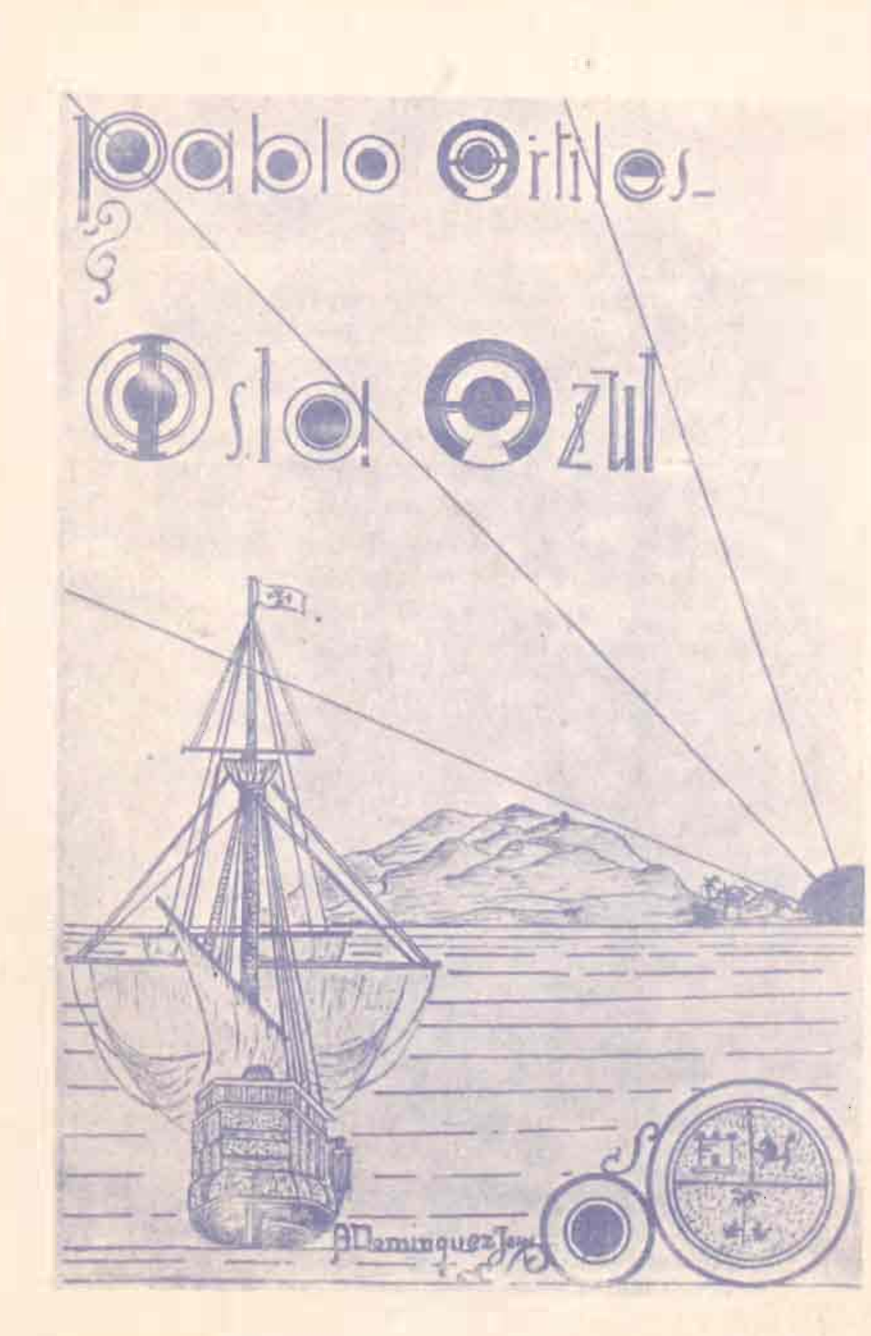
por PABLO ARTILES



AÑO DE 1937
ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA DE LAS PALMAS

Con las debidas licencias.

Con autorización de la censura militar


Isla Azul

"ISLA AZUL"

(Música de la Marcha Real Española y letra del autor del libro.)

"ISLA AZUL", jardín de las Españas,
Heróico solar,
De hispana tradición;
Que un día la Patria idolatrada
Juró defender
Con santa rebelión
Franco, el Caudillo, en Canarias se alzó,
Y España entera surge tras él a luchar;
Y en Gran Canaria un Imperio nació:
EL NUEVO IMPERIO ESPAÑOL TRADICIONAL.

II

Gran Canaria, la Isla afortunada,
El famoso Edén,
De clima sin igual;
Cuyos campos con frutos, aves, flores,
Bendijera Dios,
Que arrulla fuerte el mar;
Huerto florido de eterno verdor
Fuentes y arroyos bañan su riente faz,
Libre en el bosque el canario cantor
CON TRINO ALEGRE ENTONA EL CANTO DE LA PAZ.

III

Gran Canaria, la Isla Fuerte y Grande
Que forjó el Volcán,
Fiel, Noble y de Valor;
Cuyos héroes lucharon bravamente,
Con gran lealtad,
Ser Grande mereció.
Grande te hizo tu Rey Artemí,
Por su heroísmo eres Grande e Inmortal;
Grande es tu nombre por fuerte en la lid,
¡Y VIVA GRAN CANARIA A UNA VOZ GRITAD!

IV

Con orgullo de ser de Gran Canaria,
Con mi trabajar,
Te quiero engrandecer;
Será siempre el ser como tú eres,
Noble y muy Leal,
La prueba del querer.
Hermosa tierra de vario color,
Preclara historia, heroísmo y de luz,
Tu mar sonoro, brillante tu sol,
POR TUS PAISAJES ERES BELLA "ISLA AZUL".

DEDICATORIA

AL INSIGNE GENERAL FRANCO, AL GLORIOSO EJERCITO ESPAÑOL, AL INVICTO REQUETE, A LA INTREPIDA FALANGE, A LAS MILICIAS PATRIOTICAS, Y A TODOS LOS CANARIOS QUE ESTAN DEFENDIENDO A ESPAÑA CONTRA LA BARBARIE ROJA, DEDICA ESTE LIBRO, QUE HABLA DE GRAN CANARIA, **"ISLA AZUL"**, NUEVA COVADONGA *DONDE COMENZO FRANCO ESTA NUEVA RECONQUISTA...*

EL AUTOR



INTRODUCCION

Retratos literarios quisiera que fueran estas líneas...

Cruzo frecuentemente los campos de Gran Canaria, y recojo cada vez impresiones agradables, matices diversos de la Isla Pintoresca...

Todo eso quisiera traspasar a las cuartillas que forman este libro, como una expansión de mi espíritu, que descansa al descifrar esos valores poéticos, folklorísticos y de perspectivas, sobre la blancura del papel.

Confiar a la memoria las captadas impresiones es imposible.

A vuelta de pocos días se borran, al menos en intensidad y luz, y se van desdibujando tras las nuevamente recibidas.

Y como amo tanto a esta tierra, factor que me hace ver con cariño sus cosas, sus paisajes y sus pueblos, suben a mi mente, cada vez que atravieso sus caminos en un sentido o en otro, sentimientos varios, sugestiones, y nuevos aspectos del hermoso y siempre variado espectáculo que la Isla ofrece; y quiero, como un desahogo del espíritu, dejar correr la pluma, dibujando, literariamente, los bellos paisajes y las diversas variedades y características de los pueblos de Gran Canaria.

Reflexionar sobre aquello que he visto, sentirlo, infundir su amor en los canarios y extraños, eso de-

seara, si a la débil expresividad de mi pluma le fuera concedido.

Abro un camino... Otros más afortunados podrán descubrir minas espirituales y explorarlas en el fecundo suelo poético de Canarias; pero me queda la satisfacción de haber participado en esta empresa.

Al decidirme a ella no me forjo ilusiones...

Si alguien obtuviere de la lectura de este libro algún provecho, aumentare un algo su cariño a esta nuestra Isla, se deleitare un átomo oyendo la relación de sus pueblos, quedaría yo sumamente satisfecho.

No espero utilidades mercantiles...; los libros sufren crisis... y más en Canarias.

Sólo anhelo el placer espiritual de que tengan mis paisanos uno que puedan llamar propio, y en el que se les describan cosas y bellezas de nuestra Isla, siquiera sea con la imperfección propia de mi pluma, mientras llega la hora de que algún escritor nos dé este manjar del espíritu, dulce y suave, con la rica dulzura de su péñola de oro...

Creo que hasta el presente no ha habido ningún libro que recoja el ambiente literario, lírico, de la Isla, como Gran Canaria se merece: ninguno que haya sentido la emoción de lo "grande" en esta isla «Grande».

Por eso cábeme la satisfacción de haber intentado llenar una laguna de nuestra historia poética, si bien no lo haya logrado sino imperfectamente.

Debería tener más estilo, más belleza expresiva, más talento literario para mi cometido.

Pero en espera del que lo tenga, recibe, lector, este mi humilde libro, como ofrenda de un ferviente entusiasta de Gran Canaria, presentado ante el ara de la pública admiración, para que de los pechos generosos de los gran canarios y extranjeros suba

un hito de amor y cariño sincero hacia esta tierra que canta con sus isas y folías:

"Tiene mi patria querida
Mucho valle encantador,
Mucha delicada flor
Y mucha gracia escondida..."

* *
*

He dicho que al describir este libro no me forjaba ilusiones mercantiles...

Ni mercantiles... ni literarias... ni de prensa..

La crítica local es un prisma individualista... teñido del color de que la amistad o la enemistad lo reviste.

Pero ésto, personalmente, no deja de ser un bien; porque puede las más de las veces el amor propio hinchar a los literatos y escritores, debido a las infundadas alabanzas que tal vez le presten los amigos en la prensa local; de donde se falta a aquella juiciosa y razonada crítica, conveniente a todos, y a la naturalidad, que satisface y agrada.

A trueque, pues, del olvido, me entro solo en este combate literario, para luchar por los campos y los montes, antes los paisajes y los riscos, con las armas de la pluma... por conquistar de nuevo esta tierra para nosotros.

Porque suelen los extranjeros alabar y conocer más a Gran Canaria que sus mismos hijos...

Eso llamo conquistarla: engrandecerla ante nuestros ojos, alabarla un hijo de Canarias, dándosela a conocer nosotros a ellos, no ellos a nosotros.

Y en ésto han pecado los literatos del país: hánse preocupado muchas más veces de los defectos que de las gracias de la Isla. .

Los grandes intérpretes del sentimiento canario, Fray Lesco y Néstor, han marcado la ruta a seguir: Realizar la posesión literaria y estética de Gran Canaria...

El "motivo canario" debe ser el de los escritos de nuestros literatos y el de las obras de nuestros artistas. Fomenten las Corporaciones este «deporte intelectual», con premios al mejor trabajo sobre temas locales, del terruño; ayude la prensa con justa y razonada crítica, y comenzará una nueva etapa que dará lustre y gloria a nuestra Isla.

He reducido este trabajo a los pueblos de Gran Canaria que tienen Municipio.

No dudo que hay otros muchos barrios y sitios de interés a que no alcanza este libro...; pero no podía salirme de una norma sin faltar a la justicia, pues, de haber encabezado un capítulo con el nombre de un pago, por importante que fuera, resultaba una preterisión y comparación injusta con los demás de la Isla.

Que acierto, bien; que no acierto, dispensa, lector, la molestia, porque es debida a una sana intención, a un deseo de hacerte amar esta tierra en que naciste: o, si no naciste en ella, que pertenece sin duda a esta España de la que las Islas Canarias forman parte, juntamente con la región en que por fortuna hayas nacido...

Sin embargo, nunca tal vez se hayan escrito cosas que valgan menos..., porque no sé qué pueda haber más imperfecto que estas pobres líneas con que he querido hablar de una Isla a la que por su historia todas las generaciones y en todas las lenguas llaman «Grande»... y que inaugura esta nueva «Era Azul» de España, surgida, como una resplandeciente aurora atlántica, de esta Rosa Marina de Gran Canaria, "ISLA AZUL" DEL COLOR Y DE LA LUZ.

El Autor

Overtura

¡Isla azul...!

¡Libro hermoso encuadernado con espumas del Atlántico!

¡Libro es éste que la musa de un poeta bautizara con un nombre singular!... ¡Isla azul!

Libro dulce que es redoma de finezas; y sus hojas, más que un tomo de sabrosas impresiones instantáneas, son escenas armoniosas del país de mis amores, del país de mis ensueños; ¡ecos líricos triunfales!

En ellas sobresale cual timbre de dulciana la voz del patriotismo. Ellas constituyen una exquisita ópera literaria, cuyas romanzas y arpegios adormecen de halago y de ternura... ¡Lindo estuche de perlas! ¡Guardajoyas de amor!

* * *

Pero ved que me encargan la overtura.

¿Yo overturas...!

¿Cómo yo improvisar tus melodías iniciales, bello libro de nácar?

¡Oh! ¡Ni **el médico a palos!**

¡Desdichado de mi!

Píndaro encabezaría mejor tus acentos, forjando en tu portada un epinicio con el calor de su lira. El ruiseñor de Tesalia, ciego de pasión, habría de darnos para tí su dulce matinata, regocijado en la fronda de un olivo. Listz, el divino mago del clave, te hubiera bautizado con una **lluvia de estrellas....**

¿Y yo?... ¡Infeliz! Un mirlo desplumado... constipado... ¿qué voy a musitar aquí, que no resulte desazón y torpeza? ¿Dónde buscar una hoja de laurel que añadir a las sienes del poeta paisano?

Pero he de cantar. Mi corazón quiere cantar. Bien o mal, no importa. Es una necesidad cantar en ciertas ocasiones; pues

adorando a mi patria, pienso que reventaría mi corazón si no vertiera de lleno sus himnos y salmodias campesinas.

* * *

¡Isla azul *de placeres!...*

¡Salud, materna patria!

¡Salud, oh paraíso que dibujó el anhelo de los vates con ténue luz amiga!

¡Salud! ¡Que el sol de Mayo, pontífice de estrellas, te unja con el crisma de sus radiosos dones!...

¡Salud! ¡La Luna llena de tibio amor... te inunde, fugitiva en la callada noche, de encantos mensajera!

¡Salud, isla pirámide, ensueño de la magia faraónica, engendrada con fuego planetario, nacida—como Venus—al reir las olas vespertinas!...

¡Salud, edén secreto, basado en la marina superficie, atalaya de flores que nos guía del viejo al nuevo mundo!...

Te llevo aquí espejada, en mis adentros, con el amor de un beso de ilusiones... con la sencillez pastoril de un hijo de Arcadia... con la suave pasión con que encierra entre ápices de miel su aliento virginal una magnolia.

De tus lomas veo surgir esa inmarcesible luz zodiacal con que te ornaron las bendiciones de Apolo.

Tus fuentes van manando ficciones deliciosas... vírgenes hechas de cristalino gas... que enjugan sus facciones con mirto florecido... se coronan de anémonas danzando anacreónticas..

Tus playas...

¡Morfinosa ilusión la de tus playas!...

¡Oh griegas favoritas percepciones!...

Yo creo desleirme, sin que pueda remediarlo, en un rosado golfo de sirenas que vienen hacia mí.

¡Yo siento aquí un ambiente
de inmensa languidez!...
¡Brindadme con aroma de manzanas,
por no desfallecer!

* * *

El bien... ¡que se difunda como sol de justicia!

¡No todo para mí!

También para vosotros viajeros de otras zonas, hay gracias en mi patria y arrullos en mi cuna, y viandas en mis trojes, y nardos en mis huertos.

¡Turistas de Germania y del País de Gales! ¡Venid al **finis terræ** *de Homero y de Platón! ¡Dejad las frías nieblas del norte entristecido! ¡Venid a mis campiñas, bogando en lo ideal! ¡Venid aquí, conmigo bañáos de alegría, sintiendo en torno nuestro el grácil borear de los pinares, donde hacen contrapunto no aprendido la orquesta de avecillas, siempre amena y sonora!*

Olvidad vuestras ánforas de gélida cerveza. Yo os brindo el agridulce malvasía que heredamos de Chipre. Es un vaso de néctar soberano, fulminante de luces triunfadoras... que presta un calorcillo primoroso... pasional si queréis... ¡Invención otoñal de Baco amigo que nos llena de térmicos placeres!

¡Ved las páteras llenas de vinos espumantes! ¡Alcemos nuestras copas a salud de los dioses del Olimpo! ¡A salud de los genios de la Atlántida, modelados en bronce, exhalando volcánicos alientos!... ¡Bebamos otra copa de seductor aroma... según piadoso ejemplo de Virgilio y de Horacio... de Goethe, Verdaguer y compañía!...

¡Placeres de una copa canariense!
¡Placeres de **isla azul!**
¡Yo siento aquí un ambiente
de inmensa languidez!

* * *

¡Oh nórdicos turistas de las selvas de abetos que venís a mis playas como garzas viajeras, impulsadas del fresco vientecillo, perforando las nubes claroscuras! Dejad ya vuestras naves, que es la hora del alba, ¡que es hora de arribar!

Tomad ya los bastones de gruesa caña indiana. Encended vuestras pipas, que imitan fumarolas... ¡Andemos una legua, tierra adentro!.... ¡Llenáos de emociones!.... ¡Enfocad vuestro "kodak"!

¡Oh! ¡Detened el paso!...

Ved aquí las casitas pueblerinas... Las ermitas que se posan en el nido de los valles... Las irsutas atalayas de la sierra vencedora...

Ved en sotos de mimbreras y de cañas cual se fugan los arroyos... ¡Aquí nace la recóndita fontana!... ¡Allí afina el capirote sus decires en el arpa de la brisa!...

Ved los rústicos senderos con linderos de zarzales, de retamas y de agaves... donde cruzan noche y día jadeantes los garzones campesinos que cabalgan en sus potros...

Ved aquí en cercano otero una aldeana de quien tengo referencias... ¡perfumada yerba-buena, inocente flor temprana!... que a la sombra de un almendro, va tejiendo una calceta de hilo pardo... ¡Y sintiéndose agraciada, de la vida en plenitud!

Observadla de soslayo... Aplicadle una instantánea... mientras canta a su manera con tonadas guturales los romances de las fiestas en la augusta soledad de los trigales salpicados de poleos y gladiolos... mientras rumia cerca de ella la cabrita melenuda...

¡Bellos campos... donde Dios—que es Padre nuestro— hace bodas en los nidos de las aves primerizas!... ¡Hace nupcias enlazando los botones de las rosas!... ¡Hace el pan de cada dia con harina de centeno en la choza del pastor!...

¡Yo siento aquí un ambiente de inmensa languidez!
¡Rapsodias del amor!
¡Rapsodias de **isla azul!**

***

¡Oh, turistas!... ¡Bien venidos!
¡Ya llegó el amanecer!
¡Ya no hay tiempo que perder!
¡Adelante sin tardar!

Viene el alba dispersando las tinieblas,
y trazando pinceladas ténues, puras,
de una luz blanca y rosada
en oriente,
va animando prepotente
las alturas
de una mágica alegría singular,
encendiendo el firmamento enamorada,
derramando por los ámbitos de suavísimas tinturas
la cascada;
y postrada

de las playas hasta el círculo infinito,
diluyéndose perlina,
irisada, cristalina,
en las ondas de la mar...

!A marchar¡
Pues el cielo nos convida
con efluvios venturosos,
con sus hálitos de vida,
con sus brisas matinales,
¡oh! marchemos presurosos
por los prados y colinas, por las peñas,
y las márgenes risueñas
de las vides y trigales.

¡Escalemos las alturas al compás de nuestro cántico¡
¡Ved los hijos del Atlántico
que os saludan jubilosos...
que os saludan de mañana¡...

Los hijitos que veneran a su madre... **¡Isla azul,**
que las nubes envolvieron para gloria
de su historia,
para abrigo de sus flores,
con mantilla de oro y tul...¡

?Con mantilla canariense de aldeana!
¡Adelante sin temores,
que tremola
a nuestra vista,
como lauro de conquista,
una fingida amapola,
que es el premio del turista¡
¡Bello premio, que es divisa del amor de los amores!
¡Dulce cáliz de las bodas de las sílfides isleñas.

¡Amapola... mi querida,
bendecida!
¡Vivo límpido rubí¡
¡Flor doncella
que con bálsamo de opio narcotizas mis pasiones¡
¡Roja estrella
de encendidas ilusiones¡

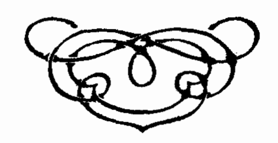
¡Ven a mí, que guardas plácida
como en nítido sagrario,
entre pétalos de sangre,
el secreto misterioso de un elixir de vigor!

El anémico viajero aproxima a tí sus labios
y te aspira como ensalmo de consuelo
en su duelo;
como símbolo de vida,
como emblema de salud y bienandanza,
como fórmula de dicha que se atisba en lontananza,
que adormece los pesares;
como santo vulnerario
extraido del cantar de los cantares,
como célico breviario...

¡El breviario del amor!
¡Isla azul,
con mantilla de amapolas, de oro y tul!
¡Qué placer
en andar
de tus cúspides al mar!...

¡Adelante sin tardar,
oh turista! ¡Ya no hay tiempo que perder!

Pedro Marcelino Quintana





I

LAS PALMAS

ECOSTADA a orillas del mar Atlántico, que besa sus plantas, cual una preciosísima perla engarzada en el cinturón de espuma con que el Mar Tenebroso ciñe a mi querida isla, Las Palmas, floreciente, activa, industriosa, rica y bella, tiene el clima más delicioso que en parte alguna de la tierra podemos encontrar.

Afortunada, más que afortunada ciudad, donde es constante un sol que acaricia y no quema, un perfumado aire cargado de esencias marinas y campestres, un acogedor ambiente de luz, aroma y color, que es vida y es placer, y que recibimos en un continuado anhelo de respirar y de vivir.

¿Qué tienen tus plazas, playas y jardines, dulce ciudad, que tanto se adentran en el corazón, haciéndolo latir con sentimiento extraño, mezcla de recuerdo y esperanza?

Bulle la vida en tu Puerto de la Luz, donde flamean al aire las banderas de cien naciones, y hay

un ajetreo de trabajo intenso en tus muelles y en tus calles.

Y cae a torrentes el dulzor de la poesía en las puestas solares de tu nunca bien alabada playa de las Canteras, coronada al fondo por el majestuoso Teide.

El sol se vierte en cascadas de luz sobre las tranquilas aguas, donde los niños juegan con barquitos que surcan serenos el espejo del mar.

Musita, mimoso, un canto de alegría y misterio el gran Atlante en el regazo de tu seno, mientras las aguas abrazan y se rompen contra el muelle natural de La Barra, jugando en las molduras del Confital, donde «entra el mar por bordes y salientes, escúrrese bajo sus arcos de rocas negras y azul oscuro y extiéndese sobre las alisadas por el contínuo desgaste del oleaje, como un velo blanquísimo, orlado de encajes de espuma», según nos describe Concepción Sanjuán en su «Tierra de Guanarteme».

El Parque de Santa Catalina es un alegre rincón, sosegado y luminoso, que las flores engalanan con sus perfumadas esencias, fuertes y olorosas.

Lindos senderos, boscajes soñadores, dragos canarios y palmeras elegantes sombrean su placentero recinto.

Se oye el cantar de las aves en la placidez de la tarde, unidos al gorjeo de los niños del cercano colegio salesiano, de donde a veces llegan rumores de cantos de alegría, de vida y fiesta.

Y en tus viejas plazas, y en tus antiguas calles, y en tus palacios vetustos y abalconadas casas de tipismo singular e íntimo, se vive la vida interior y ca-

naria que la calle de Triana, bullente y comercial, ignora y olvida.

«Esta es la paz callada... A su dormida ausencia
No llegan los rumores roncos de la Urbe en celo;
Junto a las torres del Seminario y la Audiencia
Mejor parece el aire y es más azul el cielo...

. . . .

Se oye el rumor de los siglos, gravemente murmurando en silencio en estas calles muertas, de arcáicas casas seculares que,

«Dentro serán más bellas: habrá tiestos floridos,
Y, soto las arcadas, colgantes jardineras;
Habrá fuertes pilares de tea, renegridos,
Sostén de las crujías y amor de enredaderas.
Una clásica «pila» con su loza chinesca,
Con la destiladera llena de culantrillo
Y el bernegal de barro rebosando agua fresca... (1)

. . . .

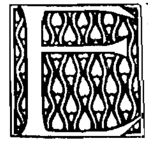
¡Qué bien lo supo decir el Poeta que en el Parque de Cervantes recibe las saladas caricias del mar que su estro cantara!

(1) Rosas de Hércules - Libro II «El Barrio de Vegueta»



II

LAS PALMAS

NCANTADORA visión del barrio típico de Vegueta la que Tomás Morales pintara en sus sonoros versos, describiendo el encanto local y primitivo de la ciudad de antaño:

«Yo prefiero estas calles serias y luminosas
Que tiene un indígeno sabor de cosa muerta;
Donde el paso que hiere las roídas baldosas,
El rumor de otros pasos, legendarios, despierta...

Yo prefiero estas plazas al duro sol tendidas,
Que aclamaron un día los fastos insulares;
Donde hay viejas iglesias de campanas dormidas,
Y hay bancos de granito, y hay fuentes populares...

Frente al mar, en el florido rincón que piadoso recuerdo ofreciera al Poeta, orlado de rosas y enredaderas, menos bellas y perfumadas que las que en

su rosal florecieran, Tomás Morales parece cantar «al gran amigo de sus sueños»:

«Es una concha inmensa de vívidos fulgores;
Cuajó al marismo en ella la esencia de sus sales,
Y en sus vidriadas minas quebraron sus colores
Las siete iridiscentes lumbreras espectrales...

¿Y el mar?

Desperezaba alegre los flancos liberados
Riéndose al contorno de emergentes bajíos,
O entrenaba sus bríos
Asaltando el granito de los acantilados...»

Sí; el poeta de Moya goza de la eternal primavera de sus «Rosas» inmarchitas, frente a su «mar», que «le salpica con su espuma liviana», como al héroe de su canto...

* * *

¡Quietud del Parque de San Telmo, junto al viejo muelle de caducos recuerdos!

Desgrana la música su sinfonía de notas sobre la gama de luces y colores, y un aroma de azucenas invade, en alas de una fresca brisa, sus avenidas, donde hay rincones discretos, bancos tranquilos, rumor de olas, caricia de espumas, motivos de recuerdos de tiempos de antaño y de viejas historias.

En la cercana ermita, amor de los viejos marinos, se acumula el sabor del pasado, de gestas atlánticas y de africanas leyendas, cuando los barquitos

«costeros» partían de junto a San Telmo para la vecina costa.

Y desde el viejo castillo de S. Cristóbal, guardián del sur, hasta el de La Isleta, del norte, soldados prehistóricos, de disciplina romana, todavía firmes en actitud marcial, la ciudad extiende su cuerpo de sirena, gentilmente culebreando por la ensenada marina, al amor de las olas y de las montañas.

Y surgen en éstas las siluetas pardas de sus modernos castillos, bravos hijos de aquellos lobos marinos que en la playa toman el sol, descansando de sus andanzas guerreras. Diríase que al crecer la ciudad hubieron de remontar el vuelo, alzar la vista, siempre vigilantes, bravos centinelas de la isla amada...

Y en la Isleta, el faro envía destellos de luz a los navegantes, atravesando con sus puñales de fuego —verdes, blancos, rojos—el aire quieto de las noches serenas y el cristal vidrioso de las tardes de lluvia.

Las farolas de los barcos son bichitos de luz que se mueven en las aguas, brillando y reverberando en ellas, jugando con los peces y las gaviotas.

Forman líneas de oro brillante, cual los brazos abiertos de Gran Canaria, tendidos al mar, las dos hileras de luces de sus muelles, caminitos de ilusión, sobre el mar y el misterio, donde hay rumores de onda, besos de espumas, chapoteo de aguas claras, dulce brisa, deliciosa melodía de los mares y de los espacios, que se retratan mutuamente en una lluvia de estrellas y luceros.



III

LA CATEDRAL

IDO de la tradición!
Por las lomas pendientes cruzan los alegres sonidos de sus campanas de bronce,que cantara el Poeta e inmortalizara Saint-Saens en un poema musical:

Volteó, lentamente, con ásperos chirridos,
hirió el mazo de hierro los bordes musicales
y cruzaron el aire los vibradores ruídos
con un sonoro vuelo de alondras matinales. (1)

Rebotan en los muros de sus castillos, águilas guerreras que defienden el peñón y avizoran los espacios marinos, extendiéndose sobre el mar azul con que soñara Tomás Morales, y que surcara Colón con sus tres carabelas.

---

(1) Rosas de Hércules: La campana a vuelo.

La vieja catedral, hoy ermita de San Antonio Abad, es grande por la significación espiritual de su historia.....; la nueva, por la grandeza del arte que trazara sus líneas.

Cuando repican las campanas, cual en otra plaza de San Marcos de Venecia, vuelan en bandadas las palomas, para posarse otra vez en los ventanales abiertos, en la rosa de piedra que Luján trazara y que es un beso de luz estampado en su hermoso frontis.

Y dentro, surgen las columnas acanaladas—ramos de ilusiones—que se despliegan en cimbreantes palmas sutiles, sosteniendo con el aliento de sus ramas el impulso aéreo de la bóveda, donde los Apóstoles que el escultor guiense creara, destacan graciosamente nimbados de clara luz de cielo, sus artísticas formas.

Bajo sus graves arcadas, graciosas y elegantes, hay como un rumor de siglos, como un fluir de acontecimientos, que constituyen la historia de Gran Canaria...

Ideada por los conquistadores, de grandes pensamientos y mayores empresas, pusieron en ella sus manos los hijos de aquellos indígenas que antes habíanlas empleado en lanzar dardos y arrojar piedras en defensa de su terruño amado...

Hay, pues, en sus cimientos esfuerzos de "puros canarios," y oyeron estos cantos, labrados por sus manos, sus gemidos y sus cantares, sus penas por una patria perdida, noblemente amada, y el misterioso acento con que mutuamente, consolándose en su nuevo destino, se contarían las tradiciones venerandas de su isla idolatrada, las que no comunicaban a los extraños a su patria.

Y, a través de los años, las generaciones siguientes fueron dejando aquí algo de su vida, de su arte, de

sus sentimientos... Diríase que la Catedral fué hecha por los siglos, y que el tiempo, al rozar, ha ido labrando estas piedras, levantando esas columnas, ramificando esos techos con palmeras de azulados cantos.

Cuando la luz se filtra por las hermosas cristaleras — última piedra que los siglos han colocado en esta obra de todos — un color celeste se expande por los ámbitos perfumados de incienso del espacioso templo.

Desgrana el órgano, pulsadas sus teclas por el gran maestro Tejera, las armoniosas notas de su sinfonía celeste, que golpean cual dardos de luz en las paredes, subiendo por las acanaladas columnas, hasta perderse en sus rameadas pencas abiertas, sostén de la bóveda, sonando allá arriba, junto al tambor central, festoneado de luz y de aroma, cual enjambre de pajaritos que en sus ramas anidaran.

Y en las viejas capillas—penumbra y quietud—moran los recuerdos de las generaciones canarias, haciéndose visibles al conjuro de los rezos y las plegarias... Hermosas capillas de sereno misticismo, donde el tiempo ha dejado un sabor arcáico, primitivo y dulce.

En el viejo banco, de tea de pino canario, fuerte y macizo, de ribeteados bordes y adornos, cual encaje de oro viejo, se sienten felices los que ya viven de imaginaciones y recuerdos...

¡Hermosa catedral canaria!

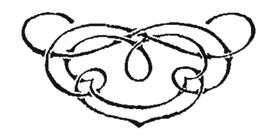
En el místico ambiente de tus naves se oye el grave pisar de rudos varones de Castilla, el vibrar de ardorosos cánticos de gloria a la de Gran Canaria y a la de aquella inmortal región española!

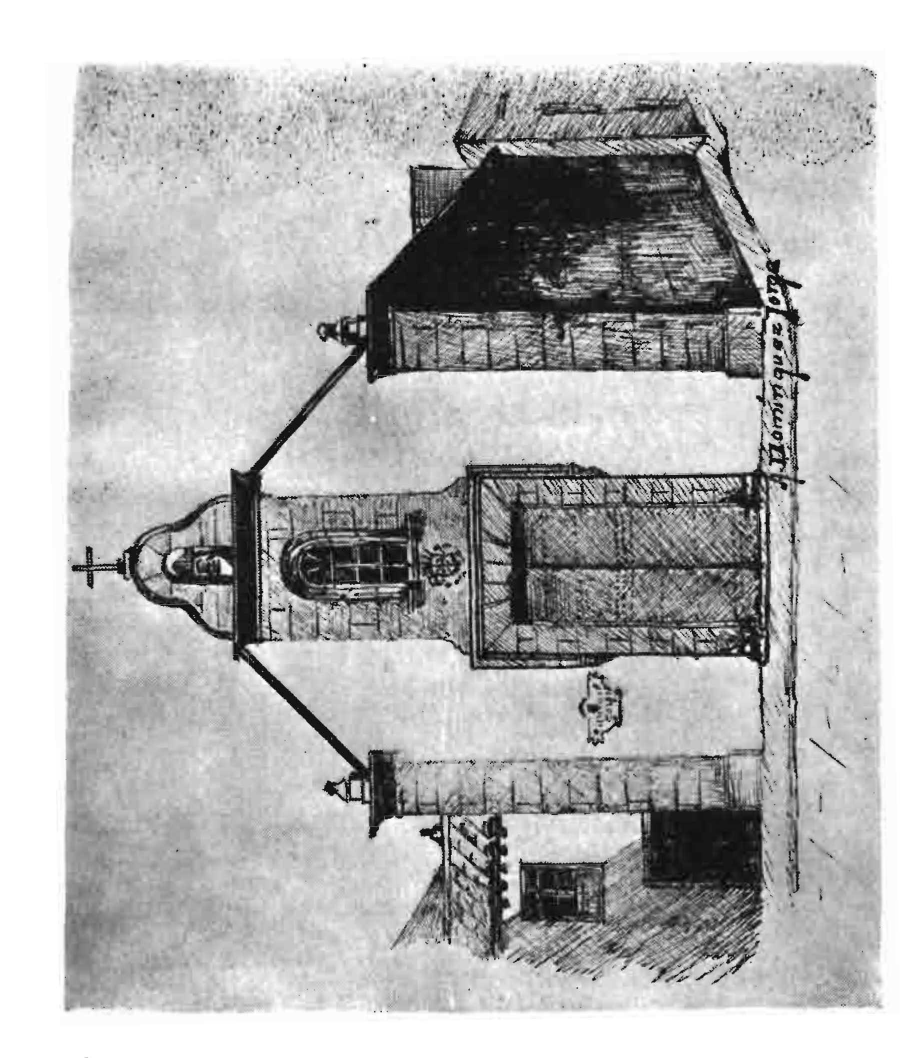
Cuatrocientas veces se han pregonado tus fastos, Gran Canaria, bajo el sutil tambor de la claraboya

de luz de tu catedral. Cuatrocientas veces salió de tus arcas el pendón glorioso de la conquista, brochazo de luz blanca y morada, para mostrarse a los isleños, como recuerdo íntimo de nuestros tiempos heróicos.:. Tan sólo la República, que decía traerte libertad, ha volcado el curso de la tradición con un rompimiento brusco y desconocedor de tus grandezas.

Síntesis de recuerdos, arca de los sentires, emotiva forjación del espíritu, alma y aliento de tu pueblo ¡oh bella catedral canaria!, atalaya siempre despierta de la fe isleña, eres el Escorial glorioso de la Isla, como aquél, rico tesoro de arte, de grandezas y recuerdos...

¡Las airosas palmas de tus columnas de piedra sostienen en alto la heróica grandeza de Gran Canaria!





La ermita de San Antonio Abad, donde según tradición oró Colón y que presenció escenas de heroismo, de gloria y de triunfos.....



IV

COLON - SAN ANTONIO ABAD



N la reducida extensión de este templo se concentra un recuerdo solemne.

Colón, en su paso para América, estuvo en el Puerto de las Isletas. Sus carabelas fueron reparadas y retocadas por los carpinteros canarios, y, mientras ellos hacían esta faena, nueva ayuda prestada a la colonización de América, el genio de los navegantes estuvo orando en San Antonio Abad.

¡Silencio! ¡El gran conquistador medita en la magnitud de su empresa!

¡Tal vez su espíritu, recogido en la diminuta nave celeste, por do el alma asciende a los cielos, ante el Cristo Sacramentado, para quien quería descubrir nuevas tierras, sacara fuerzas para su empresa!

Bajo el techo del pequeño templo bullen los grandes pensamientos. Un nuevo mundo aparece ante los ojos de Colón, envuelto en los encajes que cubren el altar.

Colón ve la cruz de Cristo clavada en las nuevas tierras que su espíritu va descubriendo, y millones de

salvajes reciben con la luz de la fe el beneficio de la civilización. El pequeño templo se ha convertido en un fanal donde aparecen tierras nuevas y vírgenes, islas y continentes, dando renovados bríos a Colón en el camino de la gloria.

Este sale de orar..... Por breves y estrechas callejuelas abandona el reducido casco de la población de entonces y se dirige al puerto de las Isletas.

Sus ojos contemplan de nuevo el mar, el océano que había de ser testigo de su gloria.

Una cinta de amarillenta arena se extiende ante su vista, y las pisadas de su cabalgadura quedan impresas en el suelo, hundidas y bien marcadas.

Le siguen varios arcabuceros y gente de tropa.

Frente a él, las carabelas se mecen graciosas y elegantes, bajo las caricias de un sol que besa y no quema.

Sus velas, ya desplegadas, aguardan recoger al gran descubridor para emprender de nuevo su camino de gloria y de ilusiones.

La guarnición del castillo sale a recibir y despedir al enviado de Isabel la Católica.

Gran Canaria ve partir al genio de los descubrimientos, quien soñaba ofrecer a Castilla nuevos paraísos afortunados, como aquellos que Pedro de Vera y Alonso Fernández de Lugo la habían conquistado.

Sobre el mar vuelan las carabelas, llevadas por las lonas que expertos isleños retocaran y compusieran, y dirigidas por los timones que un día fueron robustos troncos de pinos que engalanaban los pinares de Gran Canaria.

Gran Canaria había ofrecido su tributo a la gran empresa, y, desde entonces, ofreció siempre su sangre generosa para ayudar a la conquista de América. ¡Había puesto su grano de incienso a la magna expedición de Castilla y de Colón!



V

EL CASTILLO DE LA LUZ

TIENE todas las trazas de un guerrero prehistórico, en íntimas y seculares amistades con el mar!

¡Monumento de la historia, heróico defensor de nuestras playas, que ha visto a su alrededor las ardorosas luchas de nuestros antepasados, que ha vigilado los mares más de trescientos años para defender la isla, con indomables bríos, de piratas y corsarios!

Hasta ahora, el trozo de playa donde está se ha conservado íntegro y primitivo... El mar sube diariamente a buscar a su viejo amigo, y éste baña sus pies en el agua salada mientras aquél le abraza y besa con sus ósculos de espuma...

Cuando el agua sube, los niños, amigos del anciano, acuden a echar sus barquitos, miniaturas de barcos costeros, mojándose y bañándose gozosos, y alegrando las murallas del glorioso atleta...

Las palomitas se posan en las almenas, como voladores recuerdos que brotan del misterio que envuelve al viejo castillo, y los niños hacen cariños al viejo marino de la costa de Las Isletas, arrojando

piedras a sus almenas, para hacer volar a las palomitas...

Sus paredes llevan impresas el rastro del tiempo que ha rodado por sus murallones, y éstos muestran cicatrices, recuerdos de hechos heróicos y guerreros.

La hermosa leyenda de la luz que surgía de sus almenas rondando el confín de las montañas vecinas y posándose como una estrella en la antigua ermita, su hermana—ya ¡lástima grande! desaparecida—, llena de suave sabor místico sus troneras y los desdentados cuadros de sus almenas de piedra.

Es como una viñeta antigua que adorna la primera página de nuestra historia, allí conservada por nuestros abuelos para ilustrar con colores de oro el libro que se abre ante los ojos del viajero que visita a Gran Canaria.

Al verlo, los turistas se paran, sacan sus cartapacios, y dibujan o pintan en sus cuadernos las líneas borrosas del guardián de Las Isletas, que un día ahuyentara a Drake, hundiendo en la bahía a dos de sus atrevidas naves, y otro estallara de corage al ser entregado por la traición de un extranjero al invasor Vander-Doez... El vió la hazaña de Ciprián de Torres, cuando, el cuchillo en los dientes, luchando con las aguas, se acercó a la lancha en que aquel general venía, quebrando su puñal en la malla de acero del holandés.

¡Cuántos recuerdos, cuántos hechos gloriosos no tiene grabados en su rostro este amigo de los niños, enamorado del mar y las palomas, antiguo y solitario centinela de Las Isletas!

El genio de los mares, Cristóbal Colón, contempló sus cimientos, y las tres inmortales caravelas se mecieron frente a su silueta parda, cuando el Castillo surgía de la tierra, cual guerrero primitivo, para cubrirse de heridas por la independencia canaria.

El anicano llora... Diríase que presiente su cercana muerte... Clama piedad para sus huesos, en atención al servicio que a Gran Canaria durante siglos prestara...

El día que caiga, desaparecerá un recuerdo más de nuestras pretéritas grandezas, habráse cortado un nuevo hilo que nos une al pasado, llenando la vida de prosaicas e insípidas novedades.

¡El castillo no debe morir!

¡Es algo típico que hay que conservar para que no todo sea insulsa novelería en la ciudad!





VI

ERMITAS Y CASTILLOS

I

GUILAS los castillos que cuidan las ciudades!

Aguilas son que, desde las alturas, avizoran los espacios, las indefinidas extensiones marinas y el cielo luminoso de Gran Canaria...

En las playas, besadas sus plantas por las saladas aguas, que los arrullan y miman, los viejos castillos descansan, tumbados al sol, de los duros combates, de las arduas luchas por defender la isla.

¡Son como antiguos guardianes jubilados que merecen compasión y recuerdo!

En las lomas, los nuevos castillos afinan su puntería, aguzan su vista, vigilan, otean los horizontes.

Clavan sus ojos en las olas para arrancar de ellas el misterio que pueda envolver un peligro para la pa-

tria, hunden su vista en los cielos, tras nublados y nubes, por si Gran Canaria mereciera otra vez que sus bocas lancen fuego y rechinen sus ruedas metálicas con el estampido sonoro de los cañones...

Mientras tanto, saludan cariñosos a los huéspedes y, todos los años, prueban sus fuerzas disparando a distancia, por sobre los viejos castillos jubilados, que tal vez se espanten y alegren de las precocidades y adelantos de sus hijos....

. . . .

¡Pero los antiguos castillos son mis amigos!

¡Guardan recuerdos, saben historias y oyeron contar temerosas leyendas!

Y ellos vieron varias veces surcar naves de moros, siendo su fuerza la que rechazó sus diabólicas acometidas....

Y el Castillo de la Luz,
«de la luz llamado
por una leyenda
de luz y misterio
que los viejos cuentan...»,

sabe de la leyenda misteriosa de una luz que rodeaba las Isletas, posándose luego en la vieja ermita —su hermana del alma,—y que atemorizaba a los pescadores y marinos, y hasta a los mismos rudos soldados que vigilaban sus troneras...

Y en la noche silenciosa, el centinela mudo del torreón de piedra veía cruzar la solitaria luz, cual una hermosa estrella, que, besando los picos de los montes de la Isleta, ¡primitivo faro de Gran Canaria!, cual una hostia santa con brillar de luna llena, deja-

ba caer sus tiernos rayos sobre la vieja ermita en que el Deán Bermúdez celebrara por vez primera en Gran Canaria el santo sacrificio...

¡Oh, dulces recuerdos de los castillos!

¡Cuántas cosas nos podrían contar si pudieran hablarnos!

¡Hoy son el amor de los marinos y las palomas!..

¡Y los niños juegan con sus barquitos de alas de seda junto al viejo guardián de las Isletas, que parece remozar sus carnes, gozoso, cuando los niños tiran piedras a las palomitas que se posan en sus almenas..!





VII

ERMITAS Y CASTILLOS

II

IEMPOS heróicos aquellos!

¡Castilla descubría nuevos mundos y sojuzgaba imperios que ofrecía a su Dios, y a su Rey!

Sus "tercios" eran invencibles, y sus soldados ardorosos y atrevidos...

Se luchaba por la Fe. Sus enemigos lo eran de la religión, y la espada defendía a la Cruz...

¡La espada levantaba los castillos para defender la Patria!..

¡La cruz levantaba las ermitas para avivar la Fe!

¡Ermitas y Castillos!

¡Cruz y Espada!

¡Aguilas los castillos que vigilan los horizontes de la patria!...

¡Palomitas blancas las ermitas, que avivan el fuego de la Fe!...

*
* *

Por eso en Gran Canaria hay viejos castillos y hay viejas ermitas...

Los conquistadores levantaron uno y otra como base de un pueblo. La fuerza de la autoridad, representada en la espada, y la fuerza del amor, representada en la cruz...

Y junto al viejo castillo de las Isletas se construyó la venerada ermita de "la Luz", la del recuerdo y la leyenda.

Y donde sentaron sus reales los castellanos de Isabel la Católica, labraron su fortaleza y levantaron un templo: la ermita de S. Antonio Abad.

¡Son las ermitas como mojones blancos que señalan los senderos de la historia de Gran Canaria!

Gando, Las Nieves, La Luz, Santa Catalina, San Antonio Abad, faros de luces en forma de ermitas que los forjadores de Las Palmas levantaron para manifestar su fe.

Encierran ellas gratos recuerdos, y fueron el centro vital,como el corazón de los pueblos primitivos...

¡Ermitas y Castillos!

Donde se levantaba un castillo, allí había una ermita...

Y se erigió el castillo—oratorio de Gando, donde se desarrollaron tan importantes acontecimientos de nuestra historia...

Y fué en la ermita de S. Antonio Abad donde Colón orara, con aquella gran fe de descubridor de continentes, antes de emprender su arriesgada empresa a través del Atlántico.

Y fué la ermita de la Luz donde el Deán Bermúdez levantara por vez primera la hostia santa en Gran Canaria.

Y fué en Agaete, que tanta influencia tuvo en la conquista de la isla, donde se erigió otra ermita a la Virgen de las Nieves.

Y aún hoy, donde se quiere formar un pueblo, se eleva una ermita...

¡Pero las viejas ermitas, como los viejos castillos, son nuestros amores!

Ellas saben de historias, cuentan leyendas, vieron las proezas de indígenas y conquistadores, luchando cada uno por sus ideales...

La de S. Antonio Abad presenció escenas de heroísmo, de gloria y de triunfo...

Oyó los explendorosos gritos de Alonso Jiménez:

«¡Gran Canaria por los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y Aragón!», (1) grito que repitió tres veces, como broche de oro que cerraba el círculo de los tiempos de conquista...

Y ella supo de los afanes de aquellos "bravos hombres de Castilla", y de aquellos "nobles varones de Canaria", por ennoblecer la isla y la ciudad, poniendo los cimientos de su grandeza material y espiritual.

Y la ermita de la Luz vió las naves enemigas rodear las aguas, ávida de caer como aves de rapiña sobre sus costas.

Y contempló, suavemente mecidas por la brisa, las tres carabelas descubridoras de mundos, besando la luna sus blancas velas.

---

(1) La Gran Canaria por los muy altos y poderosos Reyes Católicos D. Fernando y Dña. Isabel, nuestros señores, Rey y Reina de Castilla y Aragón».

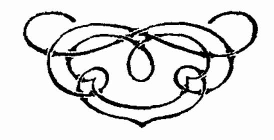
¡Qué se dirian las carabelas y la ermita, en medio de la vasta soledad de las arenas y las aguas, en el misterioso silencio de la noche callada, de estas dulces noches serenas del Puerto de las Isletas!

Y el oratorio de Gando presenció la ingeniosa estratagema de los canarios para apoderarse del castillo, vestidos con los hábitos de los soldados castellanos para sorprender a sus moradores.

Y la ermita de las Nieves vió a Alonso Fernández de Lugo acechando para apoderarse de Tenesor, el rey bueno, el Guanarteme generoso...

Viejas ermitas, formadas de luz, de recuerdos, humildes y recogidas, palomitas blancas posadas a lo largo de las costas de Gran Canaria, como mensageras de paz y de amor!

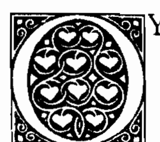
¡Benditas mil veces las viejas ermitas de Gran Canaria!





VIII

VIÑETA HISTÓRICA

YÓ Doramas al enviado de Juan Rejón. Doramas era el más valiente guerrero de los invencibles héroes canarios... Juan Rejón el enviado de Castilla para someter la isla.

—«Os conjuramos—dijo el mensajero de Rejón a Doramas—que os sometáis a los soberanos de Castilla y Aragón»...

Enardecióse el espíritu del noble guerrero, defensor intrépido de Gran Canaria, y contestó con espartana brevedad:

—«Mañana os llevaremos la respuesta»...

. . . .

Aquella noche, sobre los montes de la isla aparecieron hogueras ardientes cual el valor de aquellos isleños indomables, y los guerreros de Gáldar, los

de Telde, los de toda la isla, acudieron pronto a la llamada...

Jamás habían sido vencidas sus huestes impetuosas, ni el extranjero había puesto su pie en son de guerra sobre la Gran Canaria sin que los descendientes de Artemí Semidán, vencedores de Bethencourt, le hubieran hecho probar los amargores de una derrota...

Y allí estaban, al amanecer el día, sobre las montañas que rodean a Las Palmas, donde hoy se levantan los modernos castillos, para defender, como éstos, con el ímpetu de su amor y valentía a la patria y por la patria de Gran Canaria, el terruño amado.

. . . .

Rejón prepara la defensa...

Su corazón se torna precavido, sabedor de la invencible furia de los hijos de «Tamarán» o «País de los Valientes,» como los mismos insulares llamaban a su isla.

Aguarda parapetado en sus trincheras, en el fortín de S. Antonio Abad, a que aquel nublado descargue su primera tormenta...

Los isleños esperan impacientes... Desean ser acometidos para probar el valor de sus brazos robustos contra las espadas y las flechas...

Pero, ante la prudencia castellana de Rejón, se enardece el amor patriótico de los canarios, y bajan, como una tempestad humana, arrolladores e impetuosos, a atacar el Real de Las Palmas, donde los esperaba el castellano.

Generalízase la lucha...

Pelean los "guayres" con su acostumbrada bravura, frente a las flechas y por entre los caballos de

Castilla, sin temor a las picas y arcabuces enemigos, y bajo el seguro fuego de la artillería de los invasores. (1)

Aliéntanse mutuamente los indígenas con sus ajijidos bélicos, lanzando con puntería infalible sus dardos, que abollan corazas y abren corazones...

La espada de Adargoma, espada de tea de los pinos canarios, es más fuerte y temible que las aceradas de Toledo.

Arrogante y fiero, manejando con inimitable destreza su tizona invencible, ábrese paso él sólo por entre la caballería enemiga, cuyos jinetes caen malheridos bajo los caballos, desventrados por aquella especie de furia guerrera de Adargoma «espaldas de risco», como significa su nombre en canario antiguo...

Doramas ordena la lucha.. Entrase por entre filas de enemigos, que su espada deshace, no conteniéndose ni ante la artillería que dispara certeramente.

El héroe Maninidra obra prodigios de valor... Tazarte, Bentaguayre, Antindana, la flor y nata de la valentía isleña, los más temibles y famosos «Guaires» de Gran Canaria quieren probar la incontenible heroicidad de los isleños.

Juan Rejón cúbrese de gloria. Sus soldados demuestran su valentía.

Rodrigo de Solórzano resiste con ardor las acometidas de Adargoma; Fernández de Lugo prueba su nunca desmentida fiereza en la pelea; el Deán Bermúdez, al frente de la caballería, maniobra con coraje anhelando el triunfo.

---

(1) «Tenían la ventaja (los castellanos) de pelear con las espaldas resguardadas de las murallas de su campamento, a que se añadía.. las "piezas de artillería" y los caballos..» (Viera y Clavijo, Libro II, Batalla de Guiniguada).

La lucha está indecisa... Varias horas llevan en la más dura refriega, y aún se pelea esforzadamente, se acometen con arrogancia y temeridad.

Frente a frente dos razas heróicas: la bravura indomable de Castilla, frente al invencible heroísmo de los pechos canarios, de Gran Canaria, de Tamarán, País de los Valientes.

—Aquel canario — dice Rejón a sus acompañantes—aquel isleño que acomete solo al ala izquierda acabará con nosotros... ¿No véis cómo desbándanse nuestros escuadrones ante el irresistible ímpetu de su espada de tea...?

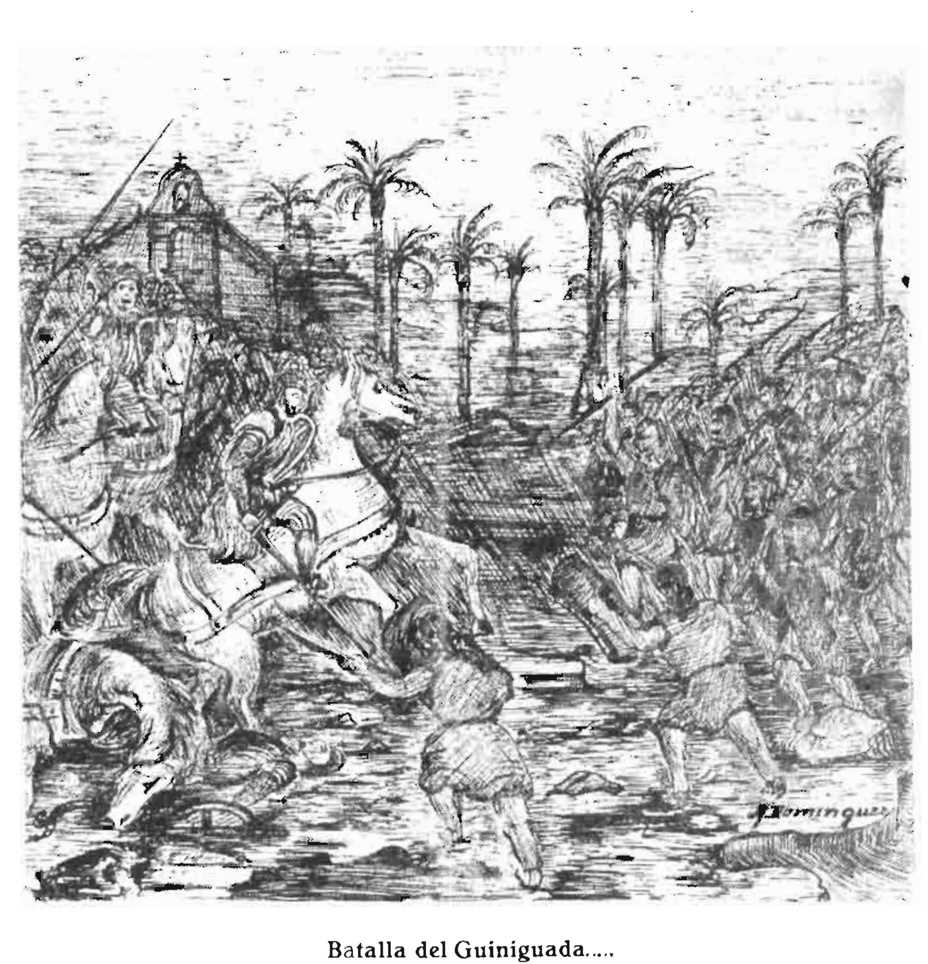
Y, seguido de los suyos, mostrando el pendón real de Castilla Jáimez de Sotomayor, como quien muestra todo el valor y el tesoro de la Patria, Rejón se avalanza contra Adargoma, fiero y enardecido...

Aquella inesperada acometida suprema del jefe castellano fué el comienzo del fin de la batalla de «Guiniguada», como se conoce en la historia esta célebre lucha entre invasores e invadidos.

La lanza de Rejón, arrojada con todo el ímpetu de su caballo en desenfrenada carrera, atravesó el muslo de Adargoma, que cayó malherido, haciendo crujir el suelo con sus espadas de risco.

Desarmóle rápido Sotomayor. Dòramas, al ver caído a su mejor guerrero, convencido por primera vez en su vida heróica de que podía haber una tropa más fuerte o tan valiente como la suya, ordena a la isleña hueste dejar el campo de batalla, en espera de mejor ocasión y más próspera fortuna, y rehacer sus fuerzas...

Así fué, indecisa la victoria, aquel primer encuentro entre Castilla, la Conquistadora de mundos, y Gran Canaria, la Indomable.

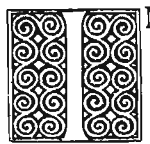


Batalla del Guiniguada.....
Frente a frente dos razas heróicas: la bravura indomable de Castilla, frente al invencible heroismo de los pechos canarios..... *(P. 46*)



IX

VISION DE CONJUNTO

NTERESANTE visión magnífica la de la isla cuando va a ocultarse el sol...! Desde el mirador del Puerto de la Luz—de Las Palmas no se puede apreciar, por ocultar las montañas vecinas la vista del cuadro —se distingue en estas tardes claras y luminosas,—¡oh, dulce suavidad encantadora de la luz que irradia el sol sobre Las Palmas!,—la aérea y elevadísima silueta espiritual del Teide, lejos, muy lejos, cual una pirámide de cristal, que yergue su elevado perfil ardiente sobre el tranquilo espejo sin fin—reflector de los rayos de oro del sol poniente — del Atlántico...

Junto al Teide, en un escenario más próximo, la que parece su miniatura perfecta, la gentil montaña llamada de Guía, o de Gáldar, pues ambas ciudades se asientan, bellas y soñadoras, al cuidado y vigilancia de esa artística montaña geométrica, labrada a cincel —¡obra de primitivos Atlantes!— en el

risueño y hermosísimo valle que forman las zonas cultivadas de ambas poblaciones.

En línea, algo más cerca todavía, la montaña de Arucas, atalaya esbelta, poblada de árboles, desde donde se admira la incomparable visión de las costas norteñas, en las que el mar y la tierra se aúnan en perfecta armonía para ofrecernos los más sorprendentes cuadros e inimitables paisajes...

¡Qué bellas y qué sorprendentes por lo encantadoramente hermosas las perspectivas de color, de ambiente y de luz que presentan estas costas norteñas de Gran Canaria!

Más al fondo del cuadro se adivinan las blancas, risueñas y atractivas poblaciones de Firgas,—junto a su montaña que desde aquí distinguimos, con sus "aguas" y su inigualable Barranco de la Virgen,-y Moya, que guarda los restos de la que fué admirabilísima "Montaña de Doramas", cuyas reliquias quedan en los celebérrimos Tilos y en las arboledas del caserío y palacio de San Fernando, donde fabricó su morada el héroe isleño, general Tomás Morales, cual queriendo habitar la tierra que un día fuera dominio del gran Doramas, el más grande de los gran canarios, como si las almas gemelas se buscaran para admirarse y comprenderse mutuamente.

Tras estas líneas primerizas, colúmbrase lejos, por sobre los altos picos y montañas, el perfil de una parte del pinar de Tamadaba, el cerro de aquel lomo elevado que se destaca, como una triangular muralla ingente, frente a los pagos de Juncalillo y Barranco Hondo...

Sus crestas están serruchadas por los dientes que figuran los pinos, y el sol pone coloraciones singulares en este monte, incendiando el pinar con sus torrentes de luz el disco brillante que se derrite...

Sigamos con la vista hacia la izquierda, en esta visión poética de la isla en los explendorosos atardece-

res canarios, y veremos las nubes cabalgando sobre el lomo de caballo que forma el Pico Ossorio...

¿Qué imán nebuloso tiene esta montaña que casi siempre está tocada, como mujer canaria, con una blanca mantilla de nubes...?

Hoy aparecen teñidas de fulgores de oro, dando resplandor a los castaños del bosque de Teror, donde el sol pone tintes subidos de matiz rosado en las cogollas, en que cantan y anidan los pájaros canarios, entonando sus endechas, las más finas armonías de sus gargantas argentinas, al sol que se pone majestuosamente tras la pirámide cristalina del Pico Teide...

Y atrás, más atrás, unos cuantos pinos gigantes, que vistos del Puerto parecen monolitos, destacan sus cabezas esbeltas sobre el inclinado declive de un cerro que corta el lomo de caballo del monte Ossorio—al menos visualmente—,y parecen saludar al sol como dignos competidores suyos, en esta hora solemne en que todo es sublime y grande en la hermosa y nunca bien alabada naturaleza de las Islas Afortunadas.

A su lado presentimos la sima de un volcán, la "Caldera de los Pinos de Gáldar", hosca y negra, donde parece que estos gigantes de la naturaleza se asoman, únicos que pueden soportar sin vértigo aquella visión de la isla en esta hora, en aquel balcón solemne de la loma en que está la caldera, y ante la terrorífica hondura negra del hoyo volcánico, que se deshace en picón negruzco y resbaladizo...

La "Montaña Negra", de oro en esta dorada visión del momento, se levanta como un verrugón brotado en las carnes de Gran Canaria...

Más acá, más cerca al sur, en el descenso que forman las montañas de uno y otro punto cardinal, en el entroncamiento de las dos gigantescas alas

de la inmensa y monumental águila posada sobre el Atlántico que semejan formar las dos partes en que al mirarse desde el Puerto aparece dividida la isla, se distingue el monolito del Nublo, dedo de hierro que marca al cielo como a fuente de esta belleza que extasiados contemplamos...

Si nos colocáramos sobre su base... ¡qué vistas más grandiosas no sorprenderían nuestros ojos!

Veríamos el sol hecho ascuas volcar sus ríos de luz, matizada por el vendabal de encaje de unas nubes transparentes, sobre el mar de riscos, tempestad de montañas, tormenta de la tierra en ebullición de peñas y monolitos, que forman los paisajes de verdad atlánticos, superiores, únicos, de aquella parte de Gran Canaria, sublime a fuerza de ser terrorífica y desgarradora su naturaleza.

Los Pechos, más a la izquierda, nos señalan el punto más alto de Gran Canaria.

El Saucillo, proa de un barco de hierro, de esos antiguos barcos guerreros, levanta su cabezota cuadrada por entre riscos y honduras.

Una cruz, grato ex-voto de navegantes canarios, remata su altura santificando la sublimidad del momento y del paisaje.

Al bajar de la curva que hace el ala izquierda de este águila colosal de Gran Canaria, aparecen los modernísimos y elegantísimos barrios de las Tafiras, como un desfile de casas, sobre verdoso tapiz, que une la ciudad de Las Palmas con los interiores de la isla...

Todavía una montaña, la de la Atalaya, elévase como centinela de hierro de los pueblos y los valles...

Ya al final del ala, la tierra se introduce en el mar, y es pluma fina del águila real de Gran Canaria, magníficamente posada sobre el mar Atlántico, mirando de hito en hito al sol que la baña de oro, luz y colores, en estas encantadoras, inimitables y sublimes puestas solares.



X

ARUCAS

ES la ciudad más rica, más industriosa, más activa de Gran Canaria, excluyendo a Las Palmas.

En el orden agrícola, posee una riqueza de cultivos que hacen de su zona la más interesante en el aspecto comercial, alcanzando la inmensa vega de Arucas extensiones magníficas, y siendo soberbio el aspecto impresionante de este riquísimo valle.

En el orden artístico, se vanagloria Arucas, y puede sentirse orgullosa, de la perla arquitectónica de su nueva iglesia, lo más destacado que en nuestra patria se ha concebido en materia de arte en el siglo presente.

En el aspecto cultural, tiene Arucas una buena red de escuelas nacionales, el celebrado colegio de S. Juan de la Salle, al que asisten niños de toda la isla de Gran Canaria, y otro de religiosas para niñas.

Si pasamos al aspecto histórico, es conocida la importancia que para la conquista y rendición de Gran Canaria tuvo la famosísima batalla de Arucas,

entre las huestes isleñas, dirigidas por Doramas, y las tropas de Castilla, mandadas por el general español Pedro de Vera.

En este combate singular, en el que se enfrentaron cara a cara los dos héroes: el de las cumbres bravías, Doramas, y el caballero de Isabel la Católica, Pedro de Vera....., el indomable valor generoso de los hijos de Tamarán fué vencido por la astucia de los leones de Castilla..... Doramas murió noblemente, guerreando por su patria, y ennobleciendo esta tierra de Arucas con su sangre de héroe..... El ínclito e invencible "guaire" pidió ser bautizado antes de morir, habiéndosele administrado este sacramento sacrosanto con el agua cogida en una fuente cercana, y usando para ello el "casco alemanisco" de uno de los soldados castellanos...

¡Así mereció morir aquel héroe, terror de los invasores y alma del pueblo canario!

* * *

Rodean la ciudad de Arucas lindos pagos, blancos y atractivos, que están como sembrados, formando un Belén de Nochebuena, entre los barranquillos, lomas, llanuras y costas de aquella hermosísima vega aruquense.

Cardones, Transmontaña, Trapiche, Cruz de Pineda, Bañaderos, S. Andrés, Pagador, forman la nívea y argéntea corona de la inigualable hermosura de la ciudad de Arucas.

Forman sus casas un bello y armonioso conjunto, presentando un golpe de vista magnífico cuando se la contempla desde la carretera de Las Palmas, pues destacan de perfil y a primera vista las elegantes, altas y artísticas agujas de su iglesia parroquial, remontadas en los aires milagrosamente, labradas por

un estambre de fino y sutil encaje de piedra azul, arrancada a las canteras de la misma ciudad.

Si penetramos en este templo sagrado, grandemente bello, y extasiamos nuestra vista en la contemplación de su maravillosa elegancia interior, con sus columnas acanaladas, sus atrevidos y a la par delicados arcos, con sus cristaleras de luz y colores, sus bellísimas imágenes y su segundo piso circular, modalidad interesante de la arquitectura religiosa en nuestra isla, quedaremos fuertemente impresionados de tanta belleza, tanta armonía, tanta elegancia y tanto arte.....

Es el templo aruquense solamente por sí solo una incalculable riqueza espiritual que ennoblece la de suyo floreciente y hermosísima ciudad de Arucas.

Si subimos a sus finísimas torres, deslumbraranse nuestros ojos con el más indescriptible cuadro que ojos humanos puedan soñar.

Culebrean los últimos rayos del sol sobre la extensísima alfombra verde de los platanares inmensos.

Son éstos un apretado y cerrado ejército, cuyas huestes alcanzan de mar a monte, cubriendo cuanto la vista puede vislumbrar.

Por entre el verde mar de platanares cruza la cinta de plata de la carretera, y vuelan sobre sus verdes ondas las palomitas de las casas campestres, amables y acogedoras.

La ciudad se extiende por el lomo del Cerrillo como una fuga de casas que huyen...

El mar azota fuertemente las acantiladas costas, poniendo brochazos de blancura semiviva, al romper de las espumas de las olas, en este cuadro, obra maestra del Divino Artista.

La luz se quiebra en sus moléculas con brillar de arco-iris, y el mismo aire parece un prisma que divide y cromatiza la luz, aromatizada juntamente

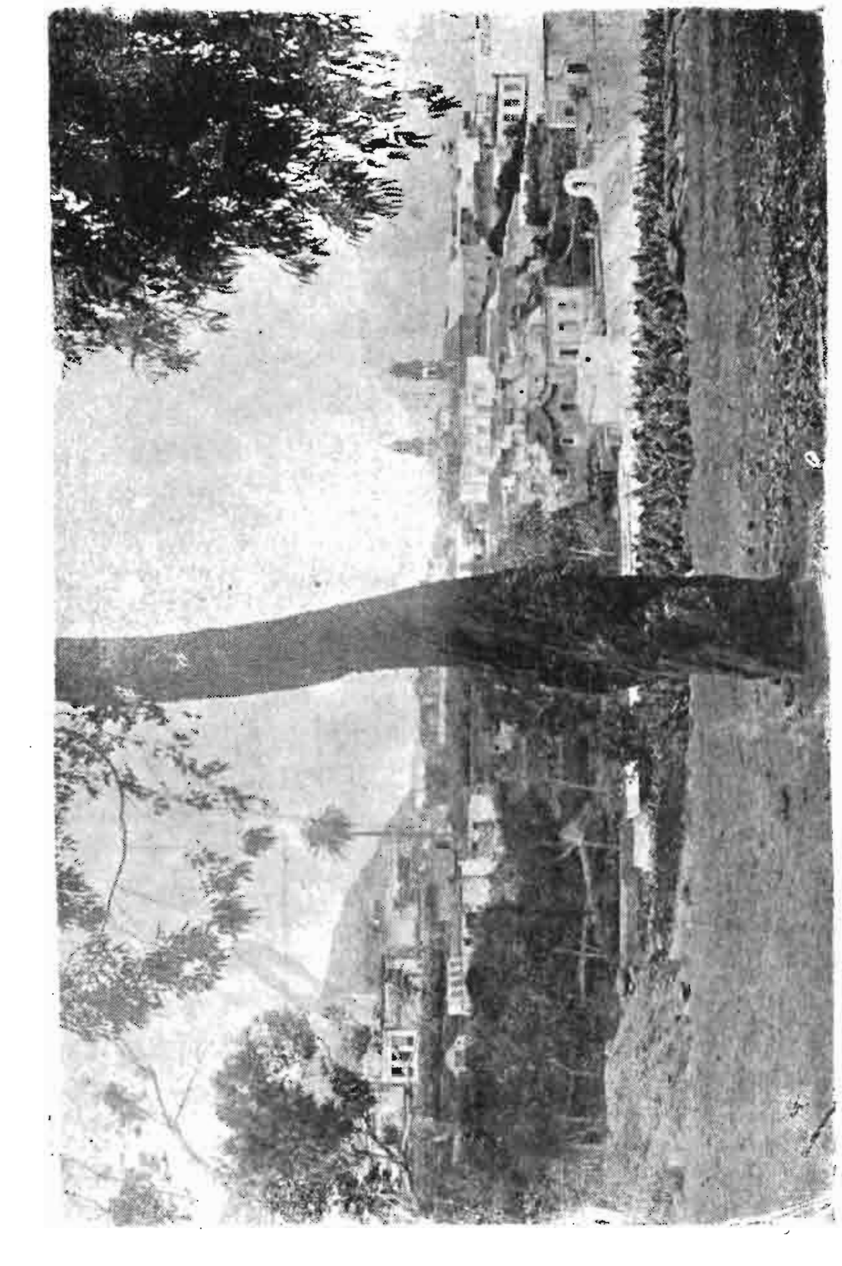
por el suave y grato aroma, riquísimo perfume de oro, de los plátanos.....

Refléjase la luz en las grandes maretas, en las represas inmensas, en los pozos humildes, pupilas de esta tierra bellísima...

¡Gran Canaria mira al cielo con los húmedos ojos bellos de sus tanques, espejo de las bellas nubes!

Arucas reúne toda la belleza suprema de estas tardes luminosas de Gran Canaria...., y deslumbra con la maravilla de sus encantadoras puestas solares, aumentadas por el cuadro grandioso de su bellísimo y sobre toda ponderación hermoso paisaje.





"Guía... tipo clásico de ciudad de Gran Canaria: por el regular trazado de sus calles, por su antigüedad y origen, por su pulcritud."



XI

GUIA



I bella y hermosa es la ciudad de Arucas, no menos hermosa y bella es la ciudad de Guía. Asentada sobre un lomo, presenta a nuestros ojos un agradable conjunto de casas blancas, unidas estéticamente, con armonía y arte, y apretadas alrededor de las dos elegantes torres de su iglesia.

Es el tipo clásico de ciudad de Gran Canaria: por el regular trazado de sus calles, por su antigüedad y origen, por su pulcritud...

No es de las anteriores a la conquista; pero sí inmediatamente posterior: la ciudad de los conquistadores...

Sancho Vargas Machuca construyó la primitiva ermita, poco después de terminadas las sangrientas luchas por la dominación de Gran Canaria, — en las que Gáldar, y su Guanarteme, jugaron un papel decisivo —, y la ciudad se fué formando, elegantemente, en aquel promontorio que surgía en la entonces Anzofé, con elegancia castellana, con orgullo de dominadora...

¡Parece que aún conserva el gesto de su española arrogancia, y la caballeresca etiqueta cortesana de los conquistadores!

Silenciosa y pacífica, es una viva estampa de ciudades canarias.

El viajero que viene de Las Palmas a este pueblo culto y laborioso, descubre primero con la vista la ciudad hermana de Gáldar, fundada en la misma extensísima vega de Guía, rival de ésta en todos los aspectos de la historia de los pueblos... Pero antes llega a Guía, ciudad de bien trazadas calles, magnífica plaza poblada de árboles, buenos colegios, y una tradición de cultura, siendo muchos los hijos ilustres que a Gran Canaria ha ofrecido la simpática ciudad norteña, graciosa y pulcra como un cristal.

Su templo no desmerece en nada de la ilustre ciudad, embellecido y enriquecido por el cariño de los guienses, y por la simpatía que los Párrocos de Guía han prestado a su iglesia, principalmente el llorado y tan querido del pueblo Dn. José Martín Morales, que durante 22 años rigió los destinos de esta parroquia.

Pero lo que eleva de punto el valor artístico de su templo y de toda la rica ciudad, gentil y armoniosa, es el estro artístico de su gloria predilecta: Luján Pérez.

Enriquecen los altares de su templo parroquial varias preciosísimas imágenes salidas de las manos de oro de este artista guiense, honra y prez de toda Gran Canaria.

La imagen de nuestra Sra. de las Mercedes, que Guía venera en uno de los altares de su iglesia como una joya de inapreciable valor, y que el insigne escultor regalara como ofrenda de su amor a su ciudad natal, a la parroquia de Guía, es una obra digna de contemplarse.

No se comprende cómo de un tronco de tosco pino canario, haya podido el escultor ir arrancando, con sus cinceles de luz y su celeste inspiración, una sonrisa, una divina elegancia, aquel conjunto armonioso y sobrehumano, como si la misma Virgen bajada de los cielos apareciera a nuestros ojos, risueña y amable, sobre nubes y ángeles: ángeles de sonrosadas facciones y caras redondas, coloradas, como la de los niños de los campos de Guía, de donde Luján tomara sus modelos...

. . . .

Cuando el viejo maestro Batista, tradición viva de Guía, pulsaba las teclas del valiosísimo armonium, una brisa celeste penetraba en las ricas naves y devotas capillas, como torrente de divina claridad luminosa, en forma de angélica armonía, formando coro a la inspirada sonrisa arrebatadora de aquella bendita imagen, obra maestra del gran maestro de la escultura en Gran Canaria, que el amor y el cariño hicieron más bella, pues el fuego del corazón del artista fué hablandando con más facilidad la dureza de los pinos de las cumbres bravías de Gran Canaria.

Las imágenes de Luján Pérez enriquecen notablemente los altares de este templo, de recogida quietud.

En el altar mayor, rica en joyas y mantos, aparece la imagen veneradísima de Santa María de Guía, Patrona de la ciudad, que celebra su fiesta con lujo de detalles, anhelando superar siempre a su rival vecina, la ciudad de Gáldar...

Los guienses repiten con fruición la leyenda de que la santa imagen no quiso pasar del lugar llamado "Abercón de la Virgen", haciéndose pesadísima

cuando llegaba a este sitio para ser transportada a Las Palmas..., demostrando así su gran amor a esta ciudad encantadora y riente.

* *
*

Frente a la iglesia que guarda la joya de la más estimable obra de Luján Pérez, el inspirado artista, ha levantado Guía un busto a este imaginero que tantas imágenes hizo.

Permítasenos decir que si fuéramos a medir la gloria de Luján por el recuerdo que su ciudad natal le ha ofrecido, sería este busto una muy pequeña expresión de su artística grandeza...

Pero alabemos el hecho de que un pueblo de Gran Canaria haya honrado así a un hijo, aunque sea con esto poco, porque la sensibilidad isleña es más honda que aparente, y no acostumbra a exteriorizar sus afectos colectivos.

Pero Guía le ha dedicado su mejor calle, y conserva un religioso cariño por este hijo ilustre.

Otra gloria guiense fué el célebre canónigo «Gordillo», diputado por Gran Canaria en las celebérrimas cortes de Cádiz.

El autor de este libro debe dedicar un recuerdo al maestro Francisco Artiles, que enseñó durante tres años en esta ciudad, y en este breve espacio de tiempo llevó a cabo la enseñanza de toda una generación guiense, que recuerda con cariño sus enseñanzas y su celosa actividad en pro de la cultura.

La vega de Guía es de una hermosura impresionante...

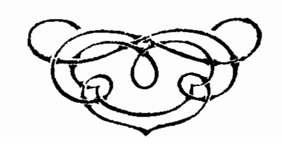
La vista se pierde en la interminable extensión del valle fecundo, rebosante de plataneras.

El gusto, el arte, la profunda vida agrícola de este pueblo se manifiesta en sus maravillosas y cultivadas tierras, donde no hay un palmo de terreno sin que crezca en él una planta.

Guía es otro verde mar, en el que el pueblo flota como nave guerrera, con los mástiles enhiestos de sus dos esbeltos campanarios.

Cuando el sol refleja sus rayos en las cristaleras de sus casas, al atardecer, semejan focos reflectores de un potente navío... que navega en el mar de la abundancia, que para Guía representa la incalculable riqueza de sus extensos platanares...

Pulcra y luciente ciudad, empinada en un lomito, de agradable vista y perspectivas, que parece copiar de la montaña que frente a ella se presenta con toda la elegancia suprema de sus formas esmeradas y elegantes, la acicalada pulcritud y limpieza con que se nos entra en el alma, toda blanca, como una rosa abierta a los vientos y las brisas, perfumando el tendido verdoso de la vega de Anzofé, avizorando el mar, centinela de las olas; y mirándose en el espejo de su cielo azul, que parece cristalino para reflejar la elegancia y la aristocracia de formas de esta ciudad, perla del norte, desde donde irradia sus destacados colores luminosos de inteligencia, organización y vida, sobre los pueblos, los valles y las campiñas de esta parte de la Isla.





XII

GÁLDAR



I juzgáramos de la importancia de un pueblo por su historia, Gáldar llevaría la palma entre todos los de Gran Canaria. Ninguno como él tuvo tan decisiva influencia en la historia de la isla.

Antigua capital, cuando Gran Canaria era "Tamarán", País de los Valientes, vió llegar a la corte de sus "Guanartemes", los Reyes Canarios, embajadas honrosas de las naciones más poderosas de la tierra.

Las famosas expediciones que Príncipes y Reyes enviaban a explorar el misterio encantado de las islas que ocultaba un Mar Tenebroso y un volcán de fuego, venían a ofrecer sus respetos a los monarcas de Tamarán, cuya corte era la ciudad de Gáldar.

Y son los Fenicios, y más tarde los Cartagineses, y luego los Romanos, y también los Arabes, quienes envían embajadas a las Islas, para conocerlas y descubrirlas.

Ben Farrouk, al frente de sus huestes árabes, atraviesa estas llanuras en el año 999, después de haber dado nombre a la bahía de Gando, y viene a saludar al Guanarteme Guanariga.....

Los Arabes irán después pregonando por el mundo civilizado la generosidad isleña, y la magnificencia de aquella "cámara regia" de Gáldar, reparando, admirados, "en lo pulido y labrado de sus maderos, y en el ajuste de sus tablones de tea muy juntos, y con tal orden dispuestos y curiosamente pintados, que a primera vista parecen ser todos una pieza ," según más tarde escribía maravillado el P. Sosa. (1)

Y son luego los trece españoles náufragos del buque de Francisco López, regiamente atendidos por el noble pecho isleño...

Y el aventurero florentino Angiolino del Tegghia le rinde homenaje en nombre de Alfonso IV de Portugal.

Los humildes hijos de S. Francisco vienen más tarde a predicar la doctrina de Cristo, y el Guanarteme los recibe amablemente, permitiendo su convivencia con los súbditos de Tamarán.

¿Y quién no recuerda aquel corazón fuerte y generoso que latía en el pecho del Guanarteme a quien sus vasallos llamaron "Tenesor el Bueno"?

En cierta ocasión, cuando una nutrida expedición de portugueses había desembarcado en la isla, en plan de guerra, fueron acorralados en un cerco que en estas llanuras los canarios tenían...

Allí hubieran perecido, si el noble y piadoso guanarteme no se deja coger prisionero, para que su libertad fuera el pago de su rescate....

Y al bajar la cuesta Silva, para volver a sus bajeles, el brazo de hierro del canario valiente sujeta al

(1) Verneau califica de "bárbaros" a los que destruyeron este palacio, que durante muchos años se conservó en Gáldar.....

¿Seguiremos mereciendo este dictado, acabando con los pocos restos que nos quedan de la antigüedad?

tímido Silva, jefe de aquella expedición, quien temía una emboscada entre aquellos espantosos precipicios.

Lo mismo hacen los restantes isleños.

El nombre de la cuesta eterniza el rasgo generoso...

De allí en adelante, Tenesor empuñará una espada sobredorada, regalo de Silva, y éste "promete no tomar las armas contra nación tan noble y generosa como la de los canarios".

Estando en Lisboa, tuvo más tarde ocasión de pagar la nobleza isleña, protegiendo a un centenar de desterrados canarios llegados a aquella ciudad....

El Guanarteme sufrió una conjuración, vencida por su valiente actitud generosa frente al traidor descubierto.

. . . .

Si fuéramos a reseñar la historia de Gáldar, nos saldríamos de los moldes de esta obrita.

El impulso patriótico de aquellos hijos de Tamarán pasó a los nuevos descendientes, ya españoles, y levantaron aquel templo de Gáldar, de graves y severas líneas, de robusta proporción, de semiobscuras naves y capillas, que guardan el valor auténtico de la sangre generosa de los canarios primitivos.

El templo de Gáldar, de magnífica fachada, de color de hierro, es como la expresión hecha piedra, el monumento vivo de aquella valentía canaria de "guayres" y "guanartemes", cuya generosa nobleza heredaron los nuevos fundadores de la ciudad moderna, hermosa y elegante.

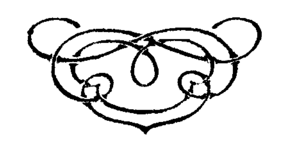
Los árboles sombrean la circular y artística plaza, de pacífica quietud isleña, como si conservara el silente y grato recuerdo de sus grandezas...

Pueblo laborioso, honrado, histórico, ha tenido siempre buenos hijos que aman su patria, que ennoblecen su ciudad.

Hermano de Guía, rival en sus glorias, parece ufano de la importancia de su nombre en la historia patria.

Sus calles ostentan nombres genuinamente canarios, de savia y reciedumbre isleña, y sus vegas son modelo de cultivo, al cuidado de aquella ideal pirámide de la montaña de su nombre, mirador de los horizontes, torre de su vega, que creyérase, artísticamente labrada a golpes de cincel por los valientes guerreros de Gáldar...

En la quietud silenciosa de las noches serenas, cuando la luna pone reflejos de plata en las charcas y las maretas, y las palmeras de los altos de Guía se mecen y columpian—gigantes que se besan—el recuerdo de la histórica importancia de este pueblo prende en el aire esencias de gloria, perfumes de valentías, resplandores de grandeza, luz de pechos generosos que se sacrificaron por su pueblo, alientos de fe y de lucha por una patria libre, grande, digna de "Tamarán" y de Gran Canaria.





XIII

AGAETE

UCHO influyó también este pueblo en la historia de la conquista.

Hacen algunos derivar su nombre de "Gaeta", pequeña ciudad de Italia, cercana a Roma, por unos italianos que en tiempos pretéritos llegaron a la isla y construyeron allí un oratorio o castillo, especie de casa fuerte, al que llamaron, y llamaban también los isleños, Roma.

Otros dicen que de "agua" provino "agüete", Agaete..; tal vez, por la abundancia de aguas ferruginosas, "agua agria", que Agaete encierra en su verde e imponderable "Valle", por excelencia llamado así...

Lo cierto es que tuvo mucha parte en la primitiva historia canaria.

El caballero jerezano Pedro de Vera desembarcó aquí con tropas recién venidas de España, para cooperar a la ardua empresa de dominar a unos isleños amantes cual ninguno de la independencia de su tierra.

Aquí construyó un torreón, utilizando el edificio antes citado que los canarios llamaban Roma.

El primero de Febrero de 1482 anció en el Puerto de Agaete una escuadra capitaneada por el arrogante Hernán Peraza, quien desembarcó sus tropas, entre las que se contaban setenta bravos lanzaroteños.

Venía Peraza a sufrir un castigo impuesto por la Reina Isabel de Castilla, a causa de la muerte que los súbditos Gomeros de aquél habian dado al primer general de la conquista, Juan Rejón...

Estas fuerzas reunidas lograron el éxito más resonante, en una noche triste para la causa de los primitivos canarios.

Enterado Fernández de Lugo, lugarteniente de Vera, de que el Guanarteme había venido a pernoctar a Gáldar, una noche en que las huestes canarias se batían con las de Pedro de Vera en las cumbres, valióse de la soledad y el sigilo de la noche para rodear con una buena cohorte de lanzaroteños y castellanos la casa-cueva donde el Rey descansaba.

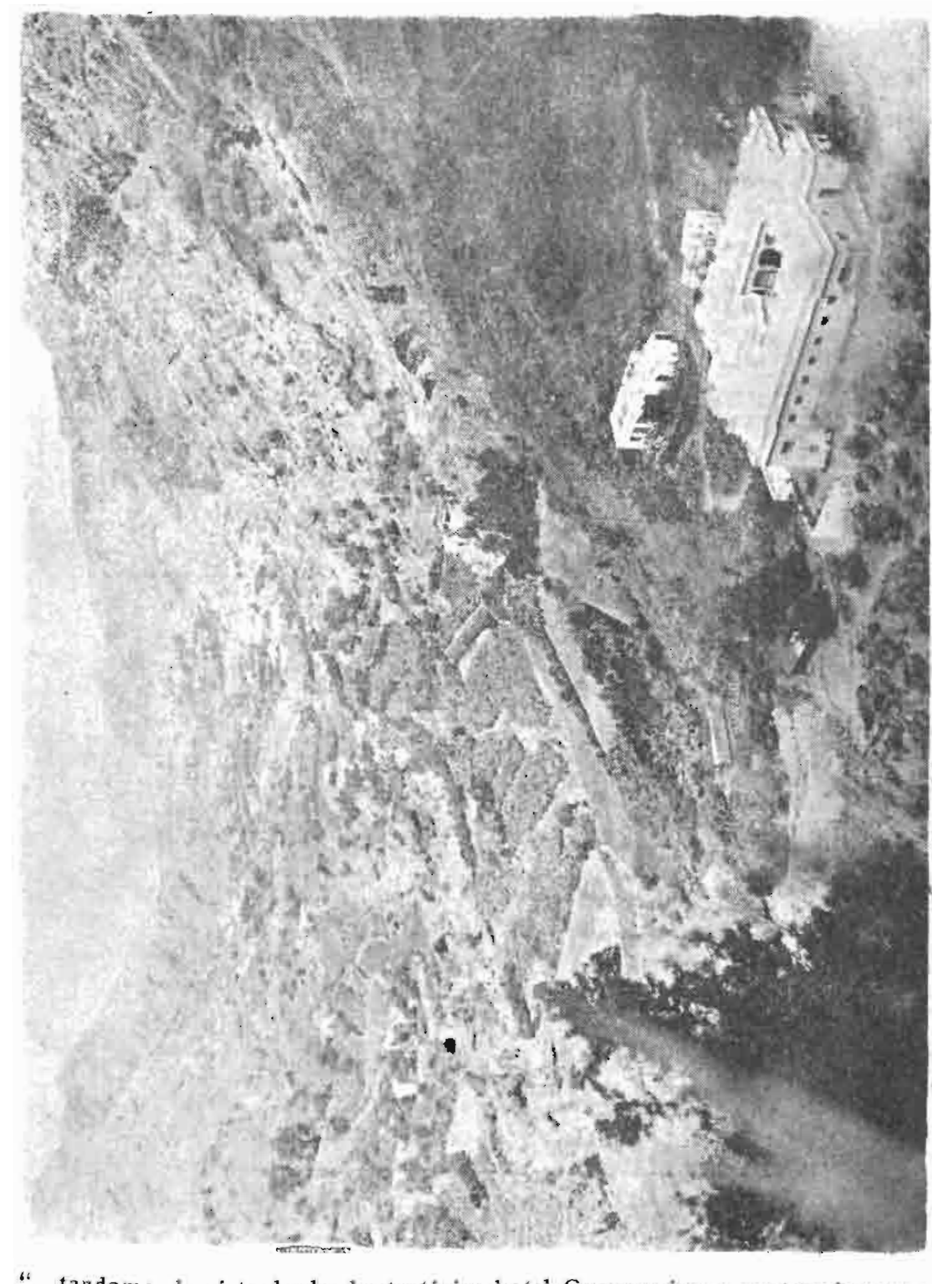
Sorprendido éste, sin tiempo aún para empuñar la espada sobredorada que Silva le regalara en recuerdo de su agradecimiento, sucumbió a la astucia española..

Desde entonces, "Tenesor el Bueno" llamóse Don Fernando Guanarteme...

Los Reyes de España fueron sus padrinos, y ayudó eficazmente a la empresa de acabar la ya prolongada lucha por la rendición de Gran Canaria.

. . . .

Estos recuerdos aumentan la importancia histórica de este pueblo de Agaete, cuyo preciosísimo



"... tendamos la vista desde el estratégico hotel Guayarmina, y contemplemos a nuestros pies toda la hermosura impresionante de este hermosísimo valle..."

(P. 67)

Valle de S. Pedro es tan conocido como universalmente alabado...

Es una amplia cuenca entre bloques enormes de macizas montañas, do crecen los pinos, cuyo verdor y perenne floración intensa lo hacen un rincón afortunado de estos ya afortunados campos y paisajes canarios...

La naturaleza extremó allí su lujosa vegetación... Un frescor agradable baja de las cumbres bravías, y una brisa confortante penetra en el valle desde el cercano mar.

Bien cultivados huertos, agua abundente, casitas de ensueño, un pueblo o pago de preciosa estampa, unos campesinos generosos y amables, como lo fueron los primitivos canarios, he aquí algo de lo mucho y bueno que este primoroso y hermosísimo valle contiene.

¡Tendamos la vista desde el nuevo y estratégico Hotel Guayarmina, dulce nombre bellamente canario, y contemplemos a nuestros piés toda la hermosura impresionante de este valle sin igual..!

Un color azulado envuelve en cendales de misterio la vega extendida.

Los altos roques alargan sus cabezas monolíticas, mascarones de proa de un fantástico barco guerrero, sobre el hondo valle, todo armonía y ensueño, temblando de emoción el ramaje siempre verde, fuertemente oloroso, de los pinos robustos....

Las palmeras se elevan con airoso perfil elegante, meciéndose suavemente como pendones de gloria y mástiles de ilusiones....

Todo es bello, todo respira grandeza y luz de cumbres en este valle delicioso.

Desde la alta sierra bajo el agua ferruginosa, que horada las rocas e impregna de color de hierro las

cuencas del barranco, para venir a saltar, jubilosa, hecha fuerza y salud, en las tinajas del Balneario.

¡La montaña robusta produce agua de férreo sabor y fuerza!

Diríase que el licor, exprimido, de los ardientes y robustos pinos, de sus raíces hondas y resinosas, brota en la viva peña, convertido en «agua agria», ferruginosa y azufrada.., como la expresión más justa de esta naturaleza grandiosa y digna, gratamente hermosa y grandemente florida...

El pueblo es un lindo conjunto de casitas, junto a su iglesia, amplia, no exenta de serena belleza y clásicas líneas...

Pero la alegría de los hijos de Agaete son «Las Nieves».

Cuando su fiesta llega, el pueblo arde en regocijada algarabía...

Los pescadores lucen sus flamantes ternos de «marineritos», azules, planchados, para llevar a su Patrona, en dos filas, con el mayor al frente... más orondo, flamante, más planchado, si cabe, que los pescadores vestidos de niños...

¿Quién les quita ese regocijo?

Son los amos... Disponen, discuten, ordenan. ¡la Virgen y su ermita es de ellos!

¡A ellos se les apareció la imagen, según viejas leyendas cuentan... Más de una vez les ha sacado de apuros y tormentas, lo que atestiguan los ex-votos, los barquitos primorosos que las paredes de la ermita santa ostenta..!

Y al llegar al pueblo, las campanas vuelan, los «voladores» estallan, los fuegos repercuten con sonoridad inigualable, las lágrimas corren por los, rostros de aquellos marinos curtidos al sol y al

aire.., que no lloran cuando las bravas tormentas azotan su barca...

¡Cuántas veces los marineritos saldrán a la pesca, desafiando la mar, solamente con el pensamiento de esta fiesta, que baña sus espíritus de fuerte luz de cielo, de divino gozo, singular e infantil!

«¡Las Nieves» de Agaete es una de las pocas fiestas de verdadero tipismo isleño que nos quedan...!





XIV

MOYA



Moya corresponde en Gran Canaria la tradición poética...

Bajo las frondosas arboledas de su famosa "Montaña," el "divino" poeta escribió las más elengantes estrofas de sus versos...

El arpa lírica de Cairasco, inventor de los esdrújulos, arrancaba a la selva las sonoridades más armoniosas de su sinfonía de ramas, pájaros y luces, color y claras fuentes de límpidas aguas.

Su estro cantó la "Selva" umbrosa, aquella que habitó Doramas, y Tomás Morales, el guerrero canario que inmortalizó a España en América, escogió para descansar..., labrando un palacio en medio de la "Montaña Deleitosa," como la llamó Viana. (1)

---

(1) ..."Doramas valeroso,—Señor de la Montaña Deleitosa, Que celebra en sus rimas y bucólicas—La heróica pluma del divino Ergasto."—Viana, Canto II: Antigüedades de las Islas Canarias.

Moya se ufana de su tradición lírica, de la especialidad de sus paisajes, de sus "selvas," antaño sobremanera frondosas, de inigualable belleza, hoy conservadas en parte en la famosísima zona de Los Tilos, restos de aquella incomparable "Montaña de Doramas",—fecunda y florida, de innumerable variedad de especies e incalculable diversidad de pájaros cantores,—que canta Cairasco:

"Eres el bosque umbrífero
Que de Doramas tiene el nombre célebre,
Y aquestos son los árboles
Que frisan ya con los del Monte Líbano.

Y también:

Aquí sustenta Apolo sus laureles
Su enamorada yedra Cipriana,
Mercurio antiguas hierbas, y noveles
De gran virtud, para la vida humana:
Los altos Tilos verdes capiteles
Con mil diversos árboles, Diana,
Y tu sagrada Palma, tanto subes
Que tienes competencia con las nubes."

* *
*

Era natural que aquí naciera el "Poeta", autor de las "Rosas de Hércules"...

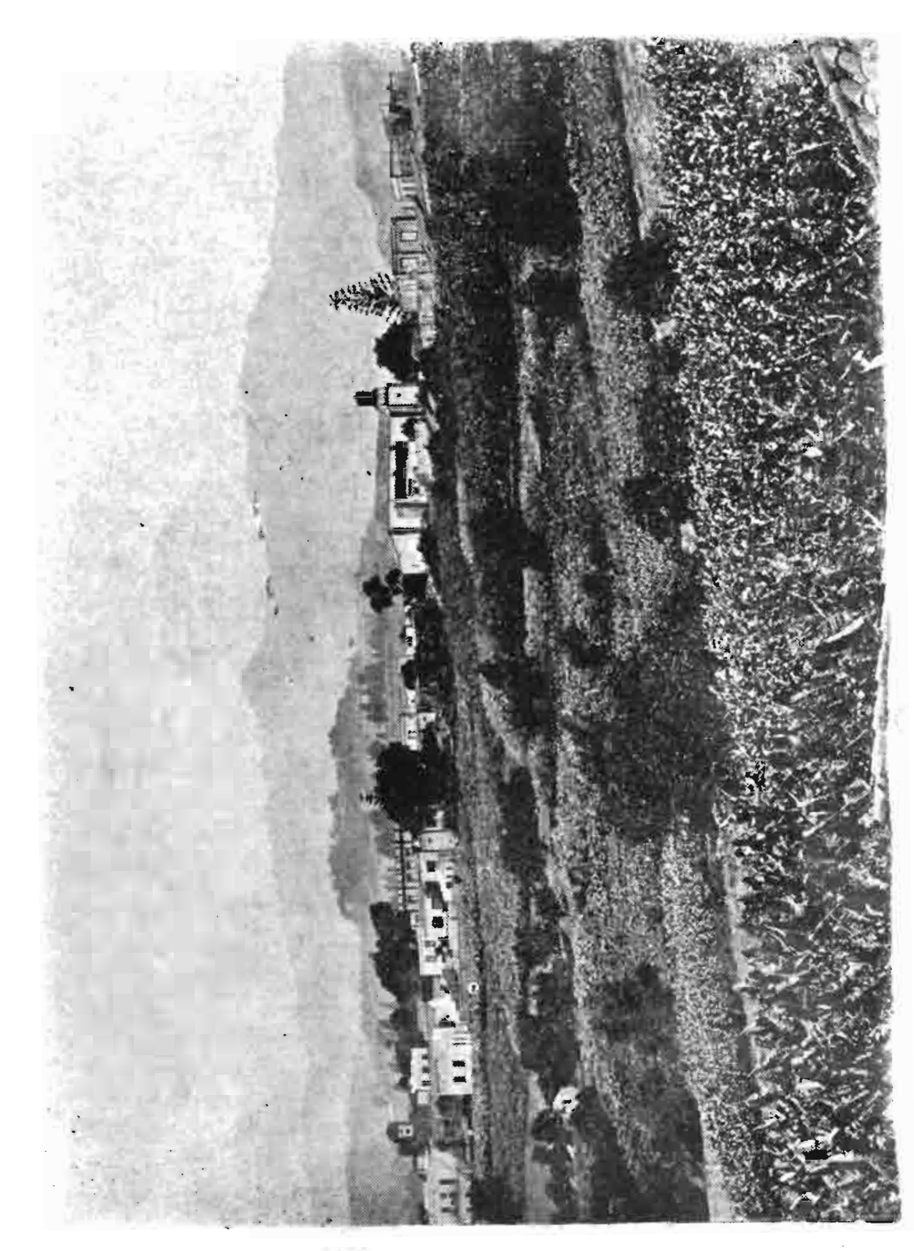
Moya es el país de las Rosas..., de la floración, de las selvas y de la frondosidad... Moya dió a luz al Poeta..: suyo es...; aunque Gran Canaria toda se vanagloría de su numen ardiente y de sus cadenciosas y rítmicamente sonoras estrofas.

¡Armonía, armonía!



',... famosísima zona de Los Tilos, restos de aquella incomparable «Montaña de Doramas", fecunda y florida, de innumerable variedad de especies e incalculable diversidad de pájaros cantores..."

(P. 72)



"Moya se ufana de su tradición lírica... es el país de las rosas..., de la floración, de las selvas y de la frondosidad...
Era natural que aquí naciera el Poeta... autor de las «Rosas de Hércules».

(P. 72)

¡He aquí lo que Moya encierra en sus campos, y lo que Tomás Morales, el luchador de la pluma, no el guerrero, engarzó, como la joya más preciada de su patrimonio, a sus inmarchitas y perfumadas "Rosas"..!

Y si Luján ofrendó a Guía la mejor obra de su arte, ¿no habría de mostrar su amor a Moya el "alto poeta"..., todo afecto y emoción...?

De sus mejores estrofas, de los más inspirados versos de su vena lírica es su "Tarde en la Selva", toda luz y encanto.

Sin duda que los rescoldos de aquella "Montaña" que él contemplara en sus doradas ilusiones de niño, en la plácida quietud de estas tardes de los campos de Moya, produjeron el milagro de aquellos versos, ecos de luz y de armonía..., y de dolor por la selva perdida...

Oid el cantar, todo emoción, del Poeta:

«Tarde en la selva. Agreste soledad del paisaje,
decoración del rayo de sol entre el ramaje
y lento silabeo del agua cantarina,
madre de la armoniosa tristeza campesina...
¡Tarde en la selva! Tarde de otoño en la espesura
Del boscaje, en el triunfo de la arboleda oscura,
Bajo la advocación de las copas sonoras
Y el plácido consorcio de las dormidas horas.» (*1*)

¿No parece que estas estrofas han sido esculpidas para expresar bellamente las dulces tardes del agro moyense, cuando el sol invade sus selvas, po-

(1) Tomás Morales: Rosas de Hércules. Libro II: "Tarde en la Selva".

niendo armonías luminosas en el ramaje espeso de la arboleda florecida?

¡«La armoniosa tristeza campesina»! ¡Brochazo que pinta todo el bello sentimiento, hondo, algo triste, evocador, como todo lo que siente de veras, de esta naturaleza canaria, que parece un trozo del perdido paraíso, cuyo recuerdo entristece y torna fuertemente sentimentales a los hijos de las Afortunadas!

Y Tomás Morales sigue cantando a su "Selva":

. . . .

¡Oh paz! ¡Oh último ensueño crepuscular del día!
El ambiente era todo fragancia; atardecía,
y la lumbre solar en fastuosas tramas
quemaba en las florestas su penacho de llamas.
Todo el bosque era un hálito de aromas peculia-
(res;
las hojas despertaban sus ritmos seculares,
y bajo ellas, soñando y a su divino amparo,
la música frescura del riachuelo claro
que el salto de una roca transformaba en torrente:
Cabellera brumosa, donde, divinamente,
Ilustró el arco iris con siete resplandores
la fugaz maravilla de sus siete colores...

. . . .

¡Los campos de Moya, sin duda, dieron color y armonía a estos sentidos versos del Poeta!

Y el estro ardiente y vigoroso del Poeta de Moya

se desgaja, como las copas de los árboles, por el dolor de ver morir a los colosos de su selva:

«De pronto, en el silencio, un golpe temeroso
Atraviesa el recinto de la selva en reposo...

. . . .

¡Es el hacha! Es el golpe de su oficiar violento
Que, bruscamente, llega, desolador y cruento...

. . . .

Y los viejos del bosque, los viejos de alma fuerte
Temen, presentidores de una uniforme suerte;
Y hay en sus copas trémulas como un sollozo huma-
(no,
Como un plañir de preces por el perdido hermano...

. . . .

Heridas por la muerte sus savias vigorosas,
Ved, como el triste extiende sus ramas temblorosas...
Aun en el aire, un punto, gira alocado, incierto,
Y raudo cae de bruces sobre el camino: ¡muerto! (1),

* * *

En su parte material, el pueblo de Moya es pulcro como una tacita...

Es escogida estación de veraneo, y ordinaria estancia de las colonias escolares de Gran Canaria;

---

(1) Rosas de Hércules: Id, id.

y se asoma al risco de un barranco, como viejo guanarteme que añora las andanzas épicas...

Tiene un hálito de modernidad, que contrasta con los recuerdos de su vieja historia, y deseos de cultura, que encauza y fomenta con generales elogios el benemérito secretario Dn. Juan González.

S. Fernando, Corvo, Fontanales, toda la jurisdicción de Moya es amenísima e interesante.

Este último pago, en la avanzada de las cumbres, es un bellísimo rincón isleño, de carácter campesino, y con su estampa de vigoroso tipismo, une el frío de las medianías, con sus neblinas y medias tintas, y el sol de las recias alturas, con sus luminosidades y amplias perspectivas...

En su parte heróica, el recuerdo más grato de sa historia es Doramas.

Este insigne guaire, famosísimo guerrero de Tamarán, valiente hijo de este "País de Valientes", habitó la selva de la Montaña de Moya, y de su nombre llamóse y llámase a ésta, "Montaña de Doramas".

Todavía se conserva la casa-cueva de este héroe... —al menos así lo dice la tradición—, y es una soleada vivienda entre riscos, y sobre el barranco de La Virgen, o Azuje. Está en un pintoresco rincón, al borde del precipicio,—junto a otras casas-cuevas, albeadas y límpias, que acogen a los que tal vez son restos de la raza valerosa...,—y es habitada por una familia isleña, que vive en lo que fué palacio de Doramas.

¡Los grandes corazones buscan y aman las cosas grandes...!

Primero Doramas, más tarde Cairasco, luego el general Morales, habitaron la selva brava y fecunda, para encontrar algo parejo a sus ansias de grandeza y de gloria...

Yo me figuro al héroe de Moya,— por aquí venció Dorama a las tropas castellanas—, penetrando en

este enmarañado bosque, después de sus brillantes acometidas a los invasores, para descansar el espíritu, más que el cuerpo, de las duras faenas de la pelea...

¡Sobre los lomitos vigilan las guardias, los centinelas y espías traen avisos, y acechan las tropas que están dispuestas a marchar al combate!

Cuando las hogueras incendian los montes, silencioso grito de guerra de las cumbres canarias, las huestes que acaudilla el ínclito guerrero marchan, veloces como un rayo, a defender la patria...

Ya en Arguineguín, ya en Gáldar, ora en Telde, ora en las orillas del Guiniguada, en la cuesta Silva como en Gando, las tropas aguerridas del héroe de estos campos siempre están en la lucha.

Por eso Doramas mereció ser Rey.

Y donde el sistema de Gobierno era una Monarquía hereditaria, Doramas, un pastor, más tarde «Guaire», o jefe de tropa, fué elegido «Guanarteme», Rey, por su valor y su arrojo, por sobre las viejas leyes canarias y costumbres de Tamarán y del reino Teldense.

¡Parece que se oye el bélico caracol marino, resonando trágico bajo el tupido laberinto de la selva virgen, y que convoca a la lucha a los guerreros..!

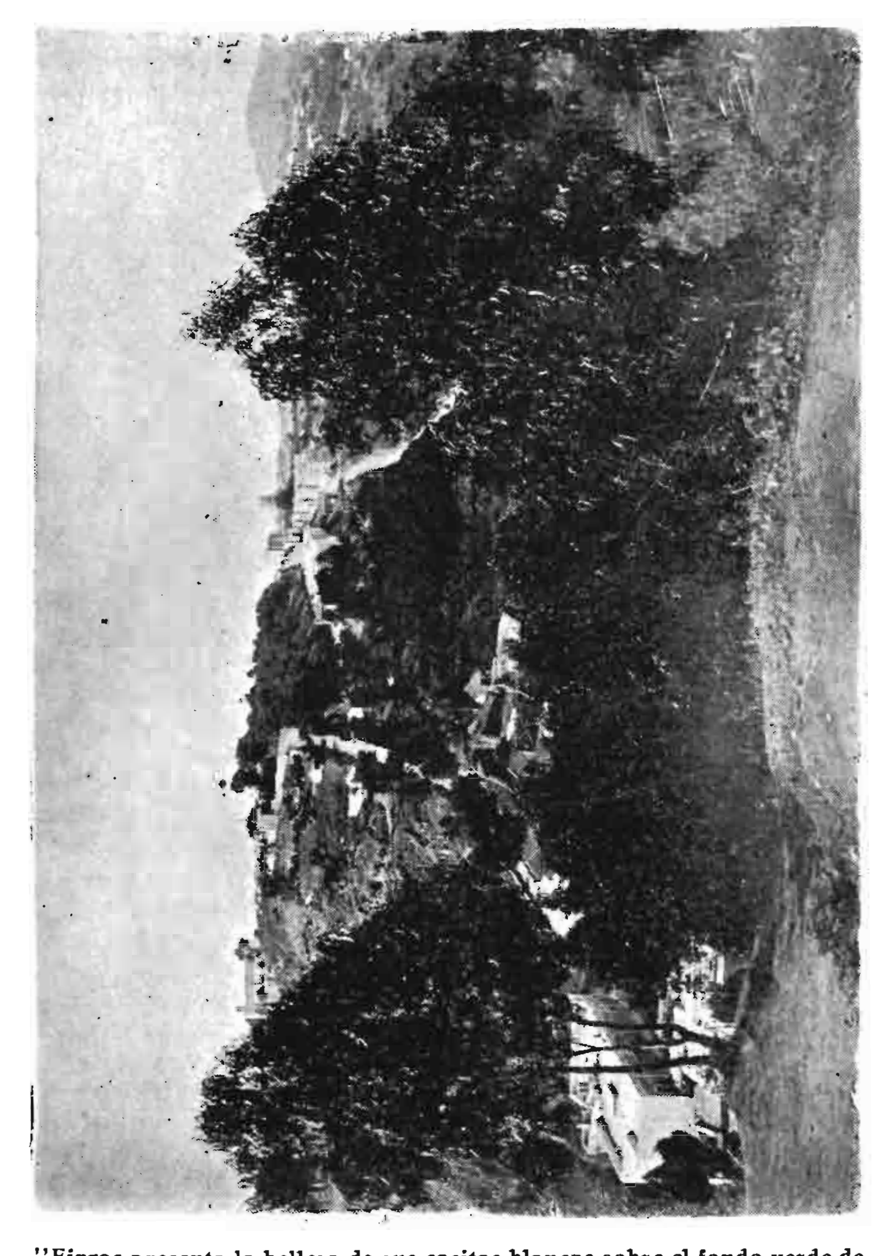
Ajijidos y cantos bélicos resuenan, clamorosos, como rugir de un torrente, cuando las falanges isleñas marchan al combate, ébrias de la guerra.

Doramas va al frente de la atrevida hueste...

El héroe respira fuerza y valor, y su rostro brilla con los destellos que da la decisión y el arrojo.

¡Tamarán! ¡Tus hijos marchan al combate, surgiendo, bravos, de la «Montaña de Doramas», con el héroe a la cabeza, y como fieros leones que saben acometer y triunfar..!

¡De esos valientes brotó el nuevo retoño de la raza de la Isla, entroncada en la vieja rama de la robusta gente de Castilla!



''Firgas presenta la belleza de sus casitas blancas sobre el fondo verde de la vega florecida... Risueñamente hermosa, tiene un nombre sonoro...''

(P. 79)



XV

FIRGAS

ECOSTADA sobre un lomito, Firgas presenta la belleza de sus casitas blancas, sobre el fondo verde de la vega florecida y riente. Risueñamente hermosa, tiene un nombre sonoro, un clima de fama, unos bellísimos pagos, como palomares de nítida blancura, bandadas de palomitas posadas sobre el césped frondoso de las montañas, a orillas de los torrentes y los arroyos...

Su vieja iglesia es un oasis de paz y mística quietud, en el ambiente sereno del pueblo, todo atracción y acogedora tranquilidad.

El antiguo convento de dominicos, junto a la parroquia, fundado en 1613, ofrece sus desvencijadas galerías, con sus típicas y frailescas persianas, y con su diminuto claustro, donde todavía parece revivir la paz conventual de los monasterios, y oírse el ligero rumor de las sandalias, junto a un pozo que destila humedad y suave tintineo de aguas...

En el hueco de una escalera está incrustado, como inmemorial recuerdo, una pequeña imagen de S. Do-

mingo, la que tal vez colocaran allí un día los frailes con devoto regocijo y piadosa procesión, y que nos queda como la estampa añeja que al acaso se encuentra en un libro que ha visto rodar los siglos...

¡Parece que la quietud conventual, dormida en el claustro, tiende su manto de silencio y mansedumbre por todas las calles del pueblo...! Los frailes parecen cruzar, invisibles, con sus remendados hábitos y su talego de limosnas, el quieto recinto de las callejas empedradas, silenciosas...

* *
*

De viejo son conocidísimas y universalmente renombradas las "aguas" de Firgas...

El agua agria, ácida, de cualidades curativas, tiene en Firgas su máxima manifestación, dentro de la isla de Gran Canaria, tan rica en fuentes minerales...

Penetremos en el llamado "Barranco de la Virgen"...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y más manantiales de agua ácida brotan en la cuenca de este tan famoso como bellísimo barranco.

Dos de ellas se aprovechan; y se exportan, convenientemente embotellada miles de litros, de estas aguas saludables y confortantes.

A la antigua "agua de Firgas", del primer aprovechamiento comercial de la isla en este aspecto, se ha añadido hoy la novísima «Fuente Nueva», que recoge y aprovecha el abundante chorro hirviente que brota de una viva peña en un rincón del barranco...

Varios siglos, aquella agua que nadie podía beber de bruces en su naciente ¡tanta es su fuerza!, se perdía en el cauce del Barranco, de la Virgen, mezclada, apenas nacida, con las aguas que discurren por el mismo...

Hoy, esa agua pregona las excelencias de Firgas y de Gran Canaria por todas las partes y en todos los pueblos...

Hay un punto del barranco que los campesinos gráficamente llaman: "Las Madres".

¡Madres del agua!

Todo este barranco, sumamente florido y de explendida y abundante vegetación intensa, es como la madre de las aguas..: brotan por todas partes fuentes y manantiales, de agua ácida, de agua dulce, de agua ferruginosa, y se oye como un murmullo de cristalina armonía, música suave de aguas que corren, saltan las peñas, y murmuran perennemente, llenando de suave encanto místico estos parages semi-solitarios, donde vivieron nuestros primitivos antepasados..., y donde enterraban a sus muertos, como si arrullaran su eterno descanso con la acordada sinfonía de las aguas sonoras, gratamente límpidas y fuertemente bulliciosas, con sabor ácido y de hierro, arrancado del mismo corazón de esta tierra, toda belleza, ensueño, natural grandiosidad y sin igual hermosura...

Porque aquí, en las "Madres", hay un cementerio de canarios...

Son tumbas de piedras, abovedadas, con sarcófagos así mismo de cantos labrados.

Los pechos canarios reposan en aquellas tumbas seculares... Los seguidores de Doramas, cuya famosa selva llegaba a estos rincones, encontraban adecuado reposo en este barranco, lleno de poética y solitaria belleza.

Unas tumbas de piedra son los verdaderos tributos a unos pechos de acero y unos corazones de hierro, valientes y atrevidos...

El agua arrulla la eternal quietud de los restos

que dejaron aquellas almas nobles, grandes, entusiásticamente amantes de su terruño isleño...

. . . .

El "Barranco de la Virgen", así llamado porque fué patrimonio de la de Teror por luengos años, es bellísimo...

Todo él está cultivado, los árboles abundan, las vertientes que lo encajonan se empinan altamente, hasta casi perderse de vista, asombrando con sus riscos y precipicios, en los que a lo mejor apercibimos algún canario que "coge tunos" con su "rueca" de caña, pendiente de un invisible punto de apoyo; colgado al parecer del alto y feísimo risco, como si fuera uno, de aquellos ágiles y atrevidos hijos de Tamarán.., todavía escondido en las cuevas del precipicio ingente.

Y si seguimos el curso del barranco, llegaríamos a Valsendero, y al pasar más arriba encontraríamos una desbordante floración de árboles y manantiales, avaramente encauzadas las gotas de éstos, como si fueran oro, o perlas preciosas, por pequeños canales que las juntan al canal madre, rebozante de líquido huidizo y bullidor...

*
* *

¡Con ser tan pintoresco y hermoso este barranco, cuando él se enfurece temen los campesinos la suerte de sus tierras!...

Las destroza, las levanta, se las bebe y come este monstruo del barranco en furia...

Las casitas del hondo cauce tiemblan si el fiero salvaje, aparentemente manso, convierte en ira su pacífica mansedumbre...

Cuando el barranco ruge, la tierra gime, las peñas se desploman, los animales huyen despavoridos, o son arrastrados hasta el mismo mar; los campesinos lloran sus sudores deshechos por la locura indomable y cruel del barranco en celos de furia y arrebatadora agonía.....

Pero esto sucede pocas veces.....

Porque el barranco es dulce, como el canario, afable, risueño, atrayente... Pero cuando su pasión se impone, es fuego de volcán, invencible ardor que irresistiblemente empuja y arrastra.... ¡fiel reflejo del quietismo típico del campesino isleño!

* * *

Firgas posee toda esta belleza natural, que comparte con Valleseco y Moya, los tres pueblos hermanos que se discuten la posesión del barranco de la Virgen...

La carretera va penetrando estos parajes indescriptibles... Lugares de verdadera y expléndida alegría de la naturaleza, hecha agua, verdor, flores y árboles, recuerdo y sentimiento.....

La expresión más fiel es el mismo cantar, lleno de dulzura y sonoridad, de la folía, cuyo dulce son repercute con agradable eco en la cuenca de vegetación florida de este preciosísimo Barranco de la Virgen, lleno de recuerdos:

«¡Folias, tristes folias...
Alma del pueblo canario;
Voces de «guanches» que suenan
Todavía en estos campos!..»



XVI

TEROR

¿QUE pueblo de Gran Canaria puede pedir para sí, con más títulos que Teror, el de ser el depositario genuino de la verdadera tradición canaria?

Ninguno le supera en "motivos de emoción", en poseer más notas de intensa sensibilidad en el haz de nervios que forman el conjunto sentimental de la isla.

Porque, aunque otros pueblos sean mayores en extensión y habitantes, hayan tenido más importancia en la historia primitiva, contengan más riquezas materiales, y aunque alguno tal vez le supere en belleza de paisajes, con ser tan hermosos los del valle de Teror, ninguno le aventaja en influencia moral y eficacísima sobre el resto de los pueblos de Gran Canaria...

El nervio espiritual de los pueblos, como el de los individuos, es el más sensible e influente en los actos, ya individuales, ya colectivos, afectados por ese motivo superior.

Y Teror lleva en esto la ventaja. Porque la Patro-

na de las islas de Canarias Oriental es como el centro de la sensibilidad del isleño, el punto de do vienen y en donde convergen los senderos de nuestra historia, el entronque de los hechos gloriosos de Gran Canaria, el compendio de su vida, que gira en torno a este "pinar santo" do apareció la imagen bendita.

Podríase decir que así como la "fiesta del Pino" lo es de la Isla, y acuden a ella de todos los pagos y rincones, en regocijados grupos, atravesando a pié y de noche las cumbres y las carreteras, con la alegría que produce esa fiesta en toda Gran Canaria, así también el factor "Virgen del Pino" se encuentra unido y sumado a todos los hechos importantes de nuestra historia, como si el "pino santo" fuera el árbol do se posan los acontecimientos de la isla, y hubiera recogido en sus verdes gajos toda la gama de la espiritual armonía de los pueblos de Gran Canaria, y el encanto de su belleza material, con sus pájaros, sus flores, su sol, sus fuentes, sus bosques, y las verdes praderas tapizadas de esta "Isla Azul" del color y de la luz...

. . . .

Toda la hermosura material de Teror, con sus encantadores barrios, sus indescriptibles perspectivas luminosas de intenso color y variedad, con el damero inmenso de sus cercados, divididos y en plena floración, con "su agua agria" de fama, su puente secular, sus arboledas extendidas, restos de grandezas pretéritas, con sus lindas casitas y estético conjunto, sus calles empedradas, de sabor arcáico y grato, sus "monasterios" ejemplares,—el uno de severa y antigua estampa, el otro de risueña y moderna arquitectura, bella obra de arte—, con sus "campos oliendo a

tomillo y sus monasterios oliendo a incienso"; con ser tan extraordinaria su grandeza natural, de paisaje y campos, bosques y barrancos, que cubren geranios y ñameras, es sin comparación mucho mayor su importancia moral, en este afortunado paraíso de Las Canarias...

*
* *

Y todo esto se lo debe a la Virgen del Pino...

Allí donde no había más que un bosque, sesteo de ganados y pastores, apareció la luz misteriosa que brillaba sobre el "pino iluminado", descubriéndose en él una imagen sagrada de María, la misma que hoy veneramos, entre prodigios y raras manisfestaciones de la naturaleza; y se formó un pago, luego un pueblo, que conserva la pura tradición de Gran Canaria, la más típica representación de la "Isla Nueva".

Y aquella luz divina del pino del bosque primitivo que atemorizaba a los caminantes y pastores aún antes de la conquista, hasta que en 1481 el obispo Sr. Frías se acercó a ella, encontrando la risueña imagen,—con dos dragos injertados en el pino, formando arco helechos y culantrillos, alimentados de la misma savia resinosa, sobre una "peana de mármol jaspeado", de rara hermosura y materia, desaparecida misteriosamente después de la caída del pino, caída que se realizó en circunstancias también providenciales y misteriosas—; aquella luz de la leyenda, que infundía temor a los pastores canarios, se ha trastrocado en faro luminoso, que atrae y vivifica, iluminando con resplandores de gloria, de amor y de fe a Gran Canaria, sus pueblos y sus campos, sus valles y sus montañas, sus cumbres bravías y sus pinares extensos, su historia toda, que se desliza junto a este pino santo de la tradición y la leyenda...

Y la piedad levantó un hermoso santuario, preciosa concha de oro que encierra la perla de la imagen aparecida en el Pino; los siglos la han enriquecido con bellos mantos y riquísimos tronos, las generaciones aclaman sus milagros y ofrécenla sus votos; los Reyes de España la han invocado y bendecido, honrado los gobiernos con títulos y honores extraordinarios, llamado los canarios en sus calamidades, amarguras y contiendas guerreras,—en África contra el moro, en Cádiz contra los franceses, en América contra los enemigos de España—; y en las faenas de la pesca los bravos marineros la veneran, pues su imagen es carga obligada y dulce de los barquitos pesqueros que desafían las olas y el mar...

¿Qué momento isleño no está invadido por este sentimiento profundo del amor a la Virgen del Pino que arde en el corazón de todos los Gran canarios?

¡Y en las grandes calamidades públicas, en las ocasiones de emoción histórica, el pueblo canario traía a su Virgen a Las Palmas, en larga y devota procesión!

¡Veinte y dos veces han contemplado los campos el paso de esta Reina por los valles, que,

«con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura..!»

Estas venidas a Las Palmas eran causa de popular e intenso regocijo.

La imagen descansaba en la ermita de San José del Álamo, ya destruída, y al amanecer, el santo titular de la ermita acompañaba, ¡santa cortesía!, a la imagen en su largo camino.

En la raya de S. Brígida recibíale el clero con

cruz alzada, y todo el pueblo acompañaba, con sus santos, la venerada imagen.

Igual hacían las parroquias de Arucas y S. Lorenzo, por cuyas respectivas jurisdicciones pasaba la Virgen del Pino...

Al llegar a la raya de Las Palmas recibíala la oficialidad del Castillo del Rey, mientras éste anunciaba a la ciudad entera, con el sonoro estampido de sus cañones, la llegada de tan ilustre huésped...

¡Repicaban entonces las campanas de todas las iglesias, subía alborozado el pueblo, entre gritos y ajijidos de entusiasmo, a encontrar a su celestial Patrona..!

En la ermita de S. Justo y Pastor se hacía entrega protocolaria de la imagen a la ciudad de Las Palmas, comprometiéndose ésta, representada por su alcalde, y en presencia del Cabildo y Regidores, y bajo acta notarial, a devolver a Teror tan estimado tesoro.

Sólo entonces, bajo esa promesa formal, cruzaba la imagen de la Patrona de Gran Canaria las calles de la ciudad, siendo llevada a la iglesia matriz de S. Agustín, donde los frailes del convento honrábanla suntuosamente; marchando después en triunfal procesión, precedida del Santo Cristo de la Vera Cruz, a la Iglesia Catedral, bajo cuyas bóvedas y elegantes arcos desbordábase el entusiasmo del pueblo canario, en arranques jubilosos de vivo y devoto fervor.

De idéntica manera volvía la Virgen del Pino a su templo, atravesando, procesionalmente, los campos risueños de Gran Canaria, que el hálito blando de su verde manto iba llenando de hermosura y de color, irisidas flores de la tierra, los lomos y los valles, para festejar a tan distinguida Pasagera.

Teror, su Virgen, sus campos y bosques, sus monasterios, su historia, su influencia tradicional en la de Gran Canaria, merecía para ser dignamente alabados un libro aparte, exclusivamente suyo...

Contentémonos con haber dicho algo tan sólo de lo muchísimo y bueno que de este pueblo, su templo y su imagen, decirse pudiera...

Teror es como el corazón de Gran Canaria.

De allí se difunde la savia vigorosa de la fe, y los latidos de este corazón repercuten en todas las extensiones de la isla, como si ésta fuese un manojo de fibras cuyo centro nervioso estuviera en el pino santo...

De la Aldea a Las Palmas, de Agaete o Arguineguín, de uno a otro pinar, de un lomito a otro, de barranco a barranco, todo pregona y manifiesta el amor de los Gran Canarios a la Virgen del Pino, la protección de la Madre de Cristo a los isleños, la influencia en sus costumbres, el poder misterioso de María, bajo la advocación del Pino, sobre los corazones de los hijos de Gran Canaria.

La vida religiosa de Teror es intensa, y el ascetismo de la Isla tiene su máxima manisfestación en el viejo convento de clausura-arca de ancestrales virtudes canarias, con su gran capilla y altar de blancas paredes, solas para Dios, como las religiosas-,y en el templo parroquial, nido de la piedad colocado en medio de los valles, con que hace juego el vetusto palacio episcopal, de vieja estampa y fachada, y los árboles de su alameda, que guardan los antiguos recuerdos en sus trémulas copas...;y en el convento de las Dominicas, tan canario, bello y moderno, alegre, como si compendiara en sí todo el perfume de los campos...

¡Teror debe su fe a la Virgen del Pino...!

Gran Canaria la conserva por su intensa devoción a esta imagen de María, y puede decir como el pueblo que la venera, lo que la copla:

«La Virgen del Pino es mía,
Que en el pinar me la hallé,
Cogiendo ramos de pinos
Para su hijo Manuel...»





XVII

VALLESECO

N grito de júbilo se escapa al viajero al llegar a las alturas donde se asienta el pueblo de Valleseco.

Mirando hacia atrás, desde la «Fuente de Zamora,» en invierno, húndese la vista en aquel gelatinoso océano de nubes que, frecuentemente, oculta a nuestra mirada el lindísimo valle de Teror.

La neblina, reina del paisaje, abre un vacío blanco, indefinido, como un piélago de nívea espuma, a nuestros ojos...

Si nos lanzáramos sobre ese abismo, nos parece que caeríamos muellemente sobre una montaña de plumas.

El frescor nos penetra fuertemente... La tierra húmeda tirita de frío, al contacto de aquella veste de trasparencia cristalina, ropaje de seda de la naturaleza.

La hierba matiza, esmaltada de flores, el risueño alfombrado verde de la pradera.

Allí donde el sol pone un brochazo de luz, sobre

el ramaje verdoso de un castaño, un canario trina las delicadas armonías de su garganta de oro.

¡Qué bello este baño de nubes, confortante y grato!

Nos agrada porque es lo opuesto de la ciudad... Allí no hay nubes blancas, ni fresca tierra empapada de rocío.

¡Qué penetrante la caricia suave de estos imperceptibles hilos de seda, de cristal y agua, que nos rozan y atraviesan con invisibles cortes!

Pero, de pronto, el vacío insondable se llena... de luz y color.

A medida que las nubes lo vacían, cae sobre el hondo valle, donde se dibuja el caserío bien trazado de Teror, una lluvia de numerosas perspectivas, de casitas, huertos, árboles...

Oyese el cantar del campesino, los mastines ladran, el pájaro cruza piando, anudando en el aire, con aéreos puntos, las trayectorias curvas de su vuelo; balan las ovejas, cuyas esquilas saben a gloria, a poesía bucólica, y mugen las vacas que aran lentamente los cercados.

¡Se ha descorrido ante nosotros el velo mágico de la neblina, y, como en el diorama de un impresionante y natural kaleidoscopio, vemos aparecer el telón corrido de los promontorios fronterizoz y el cambiante vario de los huertos frondosos!

¡Qué bello este paisaje hondo, de alfombrada pradera verde y lindas casitas blancas!

¡En el centro del telón inmenso, el caserío, el santuario, los monasterios, las alboredas...!



"Valleseco..... de quieta y mística serenidad silenciosa, con su templo, todo blanco, como un cisne sobre el verde explendoroso de la naturaleza de estas medianías..... *(P. 95)*

En la era cercana, los niños juegan contentos, en coro cantando la popular copla infantil:

Llueva... ¡qué llueva!
Porque la Virgen,
Está en la cueva...

Y repiten a coro:

¡San Isidro, labrador,
Quita el agua..., pon el sol!

Y acentuando las finales, repiten con jubilosa alegría:

Los pajarillos cantan,
las nubes se levantan...
¡Qué sí, qué no!
¡Quita el agua, pon el sol!

* *
*

¡El pequeño caserío que forma el casco del pueblo de Valleseco es encantador!

¡De quieta y mística serenidad silenciosa, con su templo, todo blanco, como un cisne, sobre el verde explendoroso de la naturaleza de estas «medianías»

¡Simpática estampa de pueblo tranquilo y apacible, de acogedora franqueza y agradable paz...!

El culto escritor y Doctoral de la catedral de Las Palmas, Dr. D. Tomás Ventura, forjó y publicó unos años hará varios preciosos sonetos, sintetizando, en la concreción de catorce endecasílabos,toda la hermosura lírica de los pueblos de Gran Canaria...

A Valleseco dedicóle el siguiente, publicado con el seudónimo de Félix de Montemar, y que compendia, como una estampa poética, toda la belleza íntima y campestre de este pueblo:

«¡Pueblecito cimero y trepador
Que escala los peldaños de la cumbre,
Para bañarse en su celeste lumbre
Y embriagarse en las glorias del Señor!

¡Su vida es un idilio encantador,
Hecho de paz, de fe, de mansedumbre;
Ama la tradición y la costumbre
Y reza con ascético fervor..!

¡Le dan las aves música y arrullo,
Las fuentes cantarinas son su orgullo,
Se arropa en hopalandas de arboleda;

Y si el rigor canicular le hostiga
Acaricia su sien con mano amiga
Un aura mansa, susurrante y leda...!

¡Esta es la viva expresión de Valleseco..!

Añádese a ésto la variedad y belleza de sus barrios.

El de Lanzarote, el más cercano al pueblo, conforme subimos hacia las «cumbres», es como un gran jardín.

Las casas están ocultas por los frondosos castaños y las fecundas higueras, por los nogales de verde brillante y los manzanos floridos.

Las rosas se entrelazan con los humildes geranios,

embelleciendo los caminitos, senderos de ilusión.

¡Zamora, Monagas, Sobradillo, Carpinteras, Troyanas, Caserón, Madrelagua, Somacal!

¡Hermosos rincones!

¡Cómo alegran estos paisajes de traza bien definida, cuadros de color subido, de brillantes combinaciones y matizadas tonalidades, que la luz varía en infinidad de sombras y luces, recalcando la natural belleza con los colores de estas tierras hermosas, de fina humedad penetrante!

Oid sobre la cogolla de un árbol al pájaro canario, con su piquito de oro ensalzando las maravillas de Dios.

¡Qué música más pareja con la hermosura de estos campos!

¡Ved cómo desgrana su inimitable sinfonía musical, cayendo sus notas sobre la acequia jubilosa y sobre el ramaje verde, por do resbalan, hasta caer en la tapizada alfombra de la pradera: ¡lluvia de gotas de luz que ilumina el suave terciopelo de las rosas, los geranios y las margaritas!

¡Qué música más acordada, qué variedad de tono, qué filigrana de canto!

¡Ora despide un chorro de notas jubilantes, altas, como límpido brillor de metal...; ora su místico rezo, ensartado con una variedad de tonos y matices que hace increíble la potencia acústica de su garganta de fuego, donde se forjan las caldeadas notas de luz y armonía; ora lanza un elevado y rápido rocío de perlas sonoras, surtidor de música; ora un suavizado gorjeo de tonos medios, recobrando resuello para enviar de nuevo la triunfante algarabia de su pico de oro!

¡Toda la honda variedad de paisajes canarios es recogida por el cantor verdi-amarillo de las selvas solitarias!

Formando tono con sus trinos, el agua bulle en los cañaverales de los barranquillos, se desliza suave entre las ñameras, riega los cercados repletos de buena y abundante cosecha, cae sobre una peña, con sonora y festiva música cristalina.

Subamos a la acequia de Arucas, tendida sobre el filo de los riscos que caen hacia el "Barranco de la Virgen", en la vertiente de este profundísimo cauce, más allá de las Carpinteras y el Caserón...

Sobre el breve caminito del borde de la acequia, ancho un palmo, cinta de cal luciente que ciñe los flancos de las montañas, caminamos, con tímidos pasos, teniendo a nuestros piés un insondable abismo, atrayente, de vegetación y verdor, pero hondo, precipitado y resbaladizo.

¡Qué bello paisaje, y qué hermosas vistas!

En el fondo del barranco se dibujan las casitas blancas, entre el cuarteado tendido de los maizales.

Los castaños forman aguerrido ejército en los barranquillos, y dispersas avanzadas en lo alto de la vertiente umbrosa.

Hacia arriba y hacia abajo del barranco todo es frondosidad y vegetación.

De pronto se yergue ante nosotros un alto picacho agudo, aguzada punta de flecha que los titanes clavaran, al disparar con sus arcos de descomunal grandeza, sobre estas vertientes hundidas.

La "acequia" bordea el liso y limado lomo de aquel monolito, que cruzamos colgados de un hilo sobre el barranco.

¡Si subiéramos a su altura, nos entrarían ganas de volar sobre el espacio!

¡Rincones de Valleseco!

¡Estrechos senderos, caminitos que ocultan los castaños, árboles corpulentos donde anidan los canarios, chillando los pajarillos con sus piquitos rojos; perdidos atajos intransitables, veredas de cabras, florecidas y lustrosas de verde hierba; caminos reales, de empedrado suelo, amor de bestias y arrieros, que alinean las pitas en interminable hilera, presentando los filos puntiagudos de sus hojas de puñales, que atemorizan a las sufridas bestias!...

Y si tendemos la vista hacia el océano, hacia los siempre luminosos horizontes de este pueblo, ¡qué hermosas perspectivas!

Las nubes forman a veces un mar de encrespadas olas de algodón al que llaman la Barra.

Bajo ese toldo, océano de espuma, está Gran Canaria, ocultando la belleza de sus campos y ciudades.

Los tonos azulados predominan, confundidos con el verde de la tierra florecida y con el multicolor aspecto y colorido de las vegas y de los valles: ¡tierra roja y blanca, parda y ceniza, negra en los cerros agudos, verde en los huertos, amarilla en los trigales; brillar de espejos en los tanques y las charcas, opaca en las nubes, que fingen formas fantásticas, en desfile lento sobre el valle, y violeta en la atmósfera transparente...!

Toda la gama de los colores, multiplicada en indefinida variedad de tonos, se refleja en los campos de Valleseco, propicios al reposo...

¡Sus casitas parecen una bandada de palomas posadas en un valle ameno, semiocultas entre las arboledas y los castaños!

En los barrios hay cuadros bellos, de sana quietud, donde descansan los nervios y reposa el espíritu...

Valleseco es la flor de las medianías, el pueblo

nuevo de las alturas suavizadas, el ideal para perderse en parajes que hagan olvidar los ruídos ciudadanos.

Los habitantes de estos soleados rincones son de genuina estirpe canaria y castellana.

Una bondad caritativa los distingue, fruto de sus cristianos sentimientos.

¡Hay una paz profunda, una natural gravedad en estos rincones floridos, entre barranquillos, árboles y fuentes!

Podría decirse de Valleseco aquello de,

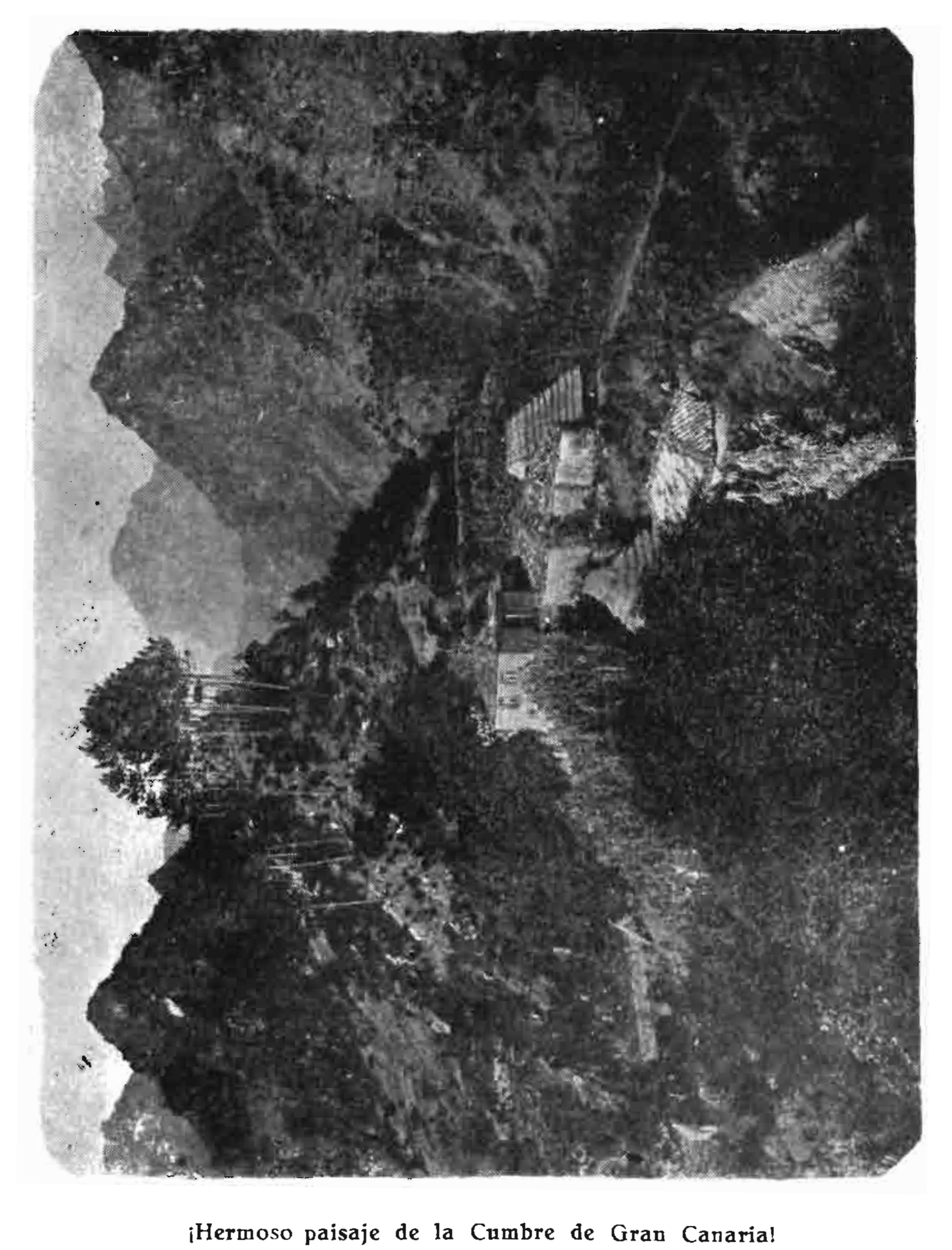
«¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido...!»

Y en sus sombreados paisajes bellos tiene máxima expresión lo de la copla canaria:

«¡Tiene mi patria querida
Mucho valle encantador
Mucha delicada flor
Y mucha gracia escondida!»

El citado Félix de Montemar lo expresó bien en uno de sus sonetos, que termina:

«¡Pueblecito sin par, que hasta la bruma,
enriqueciendo su tesoro lírico,
deja en sus rocas un jirón y un fleco...!
¡Pueblecito feliz, que tiene, en suma,
su más perfecto y bello panegírico
en su modesto nombre: Valleseco!»



¡Hermoso paisaje de la Cumbre de Gran Canaria!
¡Hay una paz profunda, una natural gravedad en estos rincones floridos, entre barranquillos, árboles y fuentes.

(P. 100)



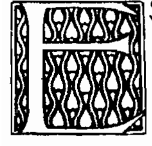
Pintoresco rincón de un barranco de Gran Canaria, virgiliano y bucólico, propio para "perderse en parajes que hagan olvidar los ruidos ciudadanos..."

(P. 100)



XVIII

ARTENARA

S el pueblo más alto de Gran Canaria, y está situado a unos 1300 metros sobre el nivel del mar.

Es el más típico y canario, auténticamente canario...

Y el más impresionante.

Por su soledad, por las vistas magníficas que domina, por sus cuevas-viviendas, colgadas algunas, — bellas, casi lujosas, — sobre las precipitadas vertientes del barranco de Tejeda y La Aldea.

¡Está asentado en medio de las cumbres, de los pinares y los riscos!

Sus incomparables puestas de sol son de una variedad y belleza que subyugan... Es todo un poema vivido, de fuego y de luces, que Apolo vuelca sobre el rocío de riscos, los pinos de Tamadaba y los monolitos de basalto.

¡El que la haya visto una vez no olvidará jamás la emoción sentida!

El ya últimamente citado escritor dedicó a este pueblo un soneto en que se alude a su previligiado paisaje, a su fe religiosa, a sus virtudes cívicas, y que lo retrata perfectamente:

«Eres como las águilas reales
Que colocan su nido en las alturas,
Para tí son las ráfagas más puras
Que cruzan los espacios siderales.

Del luminar del día los raudales
En sus mismos orígenes apuras,
Y de las rocas las entrañas duras
Te brindan generosos manantiales.
¡Te arrulla la salmodia del pinar
Y te asomas al borde del abismo,
O extiendes tu mirada sobre el mar!
¡Tu tesoro es la fe y el patriotismo:
Eres un corderillo ante el altar
Y un león en las luchas del civismo!»

¡Artenara!

¡Aguila de los pueblos, palomita salvaje de los pinares, cernícalo de las alturas...!

Vives solitaria y asceta, Quijote isleño, sobre una peña de las cumbres canarias.

Eres balcón de los riscos, corredor de los precipicios, ventana de los pinares, pueblo de fuego y sol, caldeado por los ardores del estío, y aterido bajo la escarcha invernal de los inviernos.

¡Qué hondo respirar de satisfacción y suficiencia en tus campos, con este aire sutil que parece cortar las cosas con su fina transparencia...!

¡El pueblecito es un rebaño de ovejas que pasta en las cumbres, junto a los pinares y los riscos...!

De histórico antepasado—se habla de él en tiempos de la conquista—, ha conservado el sello primitivo en las numerosas cuevas habitadas que conserva.

Hasta tiene una Virgen de la «Cuevita», con su capilla que es un santuario labrado en la cantería de un precipicio.

Confesonario, púlpito, coro, altar, bancos, todo está arrancado por las manos artísticas de los hijos de Artenara a la misma roca.

Una campanita, en un campanario esculpido en piedra, resuena sobre el valle hondo: esquila de gloria en mañanita de Resurrección...

¡Artenara!

¡Pueblo cumbrero, de las tierras soleadas y las perspectivas grandiosas!

Sus paisajes son solemnes, trágicos, paisajes épicos, donde la línea es un risco, el color de acero, el difumino los pinares, y las sombras vacíos inmensos de tierras hundidas en infinito quebrantamiento y desgarro.

Cuando el sol se hunde tras los pinares y el Teide, inundando de fuego el brazo de mar de las islas, los cerros agudos y denticulados de los montes, agrios y ariscos, parecen corcovas de fantásticos dromedarios que se bañan a plena luz, en un mar de nubes y espuma, que no se sabe si es un mar de olas o un mar de nubes.

Los monolitos surgen victoriosos, mástiles de aquel barco de hierro que navega en una tormenta de tierras y barrancos.

El Nublo diríase el capitán amarrado al alto puente, que aguanta el empuje de la tormenta, y di-

rige las pétreas naves marinas por entre el sin fin de escollos de aquel mar de nubes y rayos de oro...

¡Qué espectáculo más sublime!

Incendia el sol las crestas del pinar con sus rojos fulgores; los promontorios de los cerros hunden sus proas de hierro en las aguas del mar ardiente; la tierra se desfonda y desfallece de emoción ante el terrífico cuadro; las águilas se remontan, girando en círculos de triunfadora majestad; los monolitos se tambalean, coronados de luz de gloria, las montañas se sobreponen y empujan, se cortan y entremezclan en extraña confusión: ¡ganado de fauna gigante que se acurruca al soco de la brisa, resguardándose del fuego deslumbrador de las puestas solares...!

Estos cerros y monolitos que se aperciben desde el balcón de Artenara, y que la luz descompone en toda clase de raros caprichos, los ve el «Mago del Pinar» —bajo cuyo seudónimo adivinamos al tan amigo de las cosas canarias Don Tomás Arroyo,— convertidos,

En gárgolas y pórticos de alcázares caídos,
En columnas torcidas de raros capiteles,
En estrechos recintos por gnomos construidos,
En torreones plasmados por mágicos cinceles...

En sierpes que se enroscan a árboles partidos,
En mónstruos que se atacan desgarrando sus pieles,
En enormes centauros, en gigantes fornidos
Que se baten, se enlazan y se apretujan crueles... (1)

Qué versos más expresivos del paisaje de los roques y los riscos por excelencia!

---

(1) "Creación y Visión de Cráter." Poesía publicada en un periódico local.

Y el Nublo es el pastor que, vestido de pellica, con capote canario de burda lana, está de pié en la altura de una peña, vigilando el rebaño mitológico, como un dios del Olimpo griego, aparecido ante la misteriosa agonía de la luz sobre la tierra...

¡Se ha ido el sol...!

Artenara se arrebuja en su manto negro. La tierra se agujerea, saliendo de ella luces misteriosas. Diríamos que los restos de la raza aborigen salen de sus cuevas, de las entrañas del Bentaiga, para recorrer y llorar las reliquias de su patria perdida.

Los no acostumbrados a tales soledades sienten un extraño temor en estas noches silenciosas, obscuras, de luces y ladridos, en que el cielo es negro, la tierra viscosa y húmeda, hundiéndose, resquebrajándose, camo arcilla deleznable, en visionarias cañadas y profundísimos barrancos.

Cuando el sol vuelva, la vida retorna...

Cantan las fuentes y el pájaro; balan las ovejas, mugen las vacas, grazna el cuervo; y la tierra vuelve a pintarse de colores, alumbrando de nuevo los paisajes sublimes, las lineas quebradizas, los motivos impresionantes, los pinares repletos, los cerros altos y los barrancos quebrados, los monolitos soberbios y las casitas humildes, ¡palomitas blancas que picotean en los cercados pendientes y en las laderas inclinadas...!

Y surge el labriego de Artenara, estampa clásica de canaria estirpe, con su «sacho y su yunta», su perro y su manta, que va al cercado lejano, para arar la tierra, dulce y suave, en medio de los peñones negros y duros.

Y el gañán saca las vacas a sestear, cantando isas y folías:

«Desde la cumbre bravía
hasta el mar que nos abraza
todo es luz y poesía:
¡no hay tierra como la mía,
ni raza como mi raza!»

El pastor surge majestuoso en lo alto de una peña, silba agudo, ladra el perro, corren asustadas las ovejas, suenan las esquilas con grato tintineo melancólico, y se llenan de rumores los senderos impracticables, por donde lleva el pastor a sus ovejas, a sus cabras, amorosas y saltonas.

De pronto se oye un grito agudo, gutural y canario:

¡Jái...rí...ta!

¡Y nos creemos ver un resto de la raza aborigen, con su cayado regio, monarca de las cumbres y de las soledades!

Su figura se recorta en el perfil de unas peñas, recordando épocas patriarcales y tiempos heróicos.

¡El pastor es un recuerdo vivo de otras edades, que hallamos al acaso en las cumbres y sobre los peñascos...!

* * *

Artenara es un pueblo primitivo, pero culto... Tiene, con ser tan pequeño, muchos hijos de estudio y en puestos de consideración; quizá, proporcionalmente, más que ninguno otro en Canarias.

Sin duda que mucho influyó la labor ininterrumpida que durante 20 años realizara el maestro Fran-

cisco Artiles, enseñando en una cueva,—que todavía se conserva, como reliquia de la enseñanza en aquellas tierras de Juncalillo, — a niños, mujeres y hombres de todos estos campos.

Si fuéramos a calificar a los pueblos de Gran Canaria por su «tipismo», éste se ganaba la palma.

Típico en todo... Hasta en vivir sin carretera que lo una al resto de la isla (1).

Típico en paisajes... En paisajes genuínamente atlánticos, canarios hasta el fin, de las Canarias mitológicas y volcánicas...

Típico en sus viviendas... En su Virgen, que habita en un risco y una cueva.

Típico en estar asomado al precipicio, como un «guaire» que va a arrojarse fiero a un abismo.

Unico en altura... 'Singular en sus vistas, de frente a los pinares y los monolitos.

Artenara es una «viva estampa canaria», un caserío isleño, cumbrero, rocoso y soleado, que domina a todos los pueblos gran-canarios, como un águila triunfal, posada al borde de los riscos y los barrancos, a do no llegan las pequeñeces ni las medianías...

Todo allí es grande; todo exhala sublimidad, todo rezuma esencias vigorosas, de subido valor, de oro viejo...

Mirando a los pinares, tiene toda la recia contextura de los colosos que en la Caldera de los Pinos atestiguan la existencia de una flora gigante.

---

(1) Ya pronto tendrá también Artenara su carretera. Entonces serán muchos los que a él irán, para contemplar el paisaje de los roques, los monolitos y los riscos.

Mirando a Tejeda, su naturaleza es arisca, bravía, picona, de pitas, cardos y tuneras...

Hacia el norte, tiene bellísimos barrancos donde los huertos se sobreponen en escalonados peldaños verdes, y donde el agua canta perennemente entre cauces umbrosos; y pintorescos pagos que esmaltan el tapiz de esmeralda de los cercados florecidos...

Juncalillo es uno de estos preciosos pueblecitos que circundan a Artenara, y cuyo retrato pintó así el ya citado escritor que se ocultó bajo el seudónimo de Félix de Montemar:

«¡Oh, quién tuviera el mágico pincel
con que pintó sus Vírgenes Murillo
para copiar tu imagen, Juncalillo,
de un soneto en el lírico troquel!

Pueblecito bucólico y doncel,
oloroso a retamas y tomillo:
¡no se encuentra una joya de más brillo
del firmamento azul bajo el dosel!

Ved cómo se escalonan sus bancales,
guarnecidos por setos de nopales,
mitad huerto feraz, mitad pensil.

Y ved cómo, en la calma del ambiente,
se diluye esa música inocente
que vierte el caramillo pastoril.»

¡Artenara!

¡Es de lo mejor que tenemos en Canarias.!



XIX

TEJEDA

IGZAGUEANDO en multitud de volteretas, despeñada de un alto risco, baja la carretera desde la degollada de la «Cruz» al pueblo de este nombre, tan canario y antiguo.

Es que la misma carretera se ha desvanecido ante el ingente cuadro atlántico que a nuestra vista se presenta al llegar al cruce de los caminos de la isla, a la «rosa de sus vientos», de donde parten los senderos que atraviesan las cumbres de Gran Canaria, y donde habría que decirle al viajero con los versos de Tomás Morales:

«Cual rosa de los vientos desgrana tus sentidos,
y atiende a los variados y eternos espectáculos
con claridad de ojos y claridad de oídos...» (1)

Como si fuéramos a penetrar en un insondable abismo, la cinta de la carretera, atada en caprichos

---

(1) Alegoría del otoño.

lazos, desciende, desciende largamente, para enlazar en su extremo al pueblo asceta de la cumbre, y unirlo por el senderito blanco, dentado y de laberínticas vueltas, a la ciudad de Las Palmas.

Y el pueblo parece un barco flotando en el fondo del barranco, o encallado en un bajío de aquel mar de riscos.

¡Bajel que desafía las olas del poderoso océano de montes y cerros denticulados, desde cuyo puente encantado se contemplan los atardeceres más luminosos y fantásticos de Gran Canaria!

Hijo del Nublo, parece el rebaño que cuida este pastor de hierro... ¡Los restantes «roques» son los perros que acechan y recogen el ganado blanco de las casitas...!

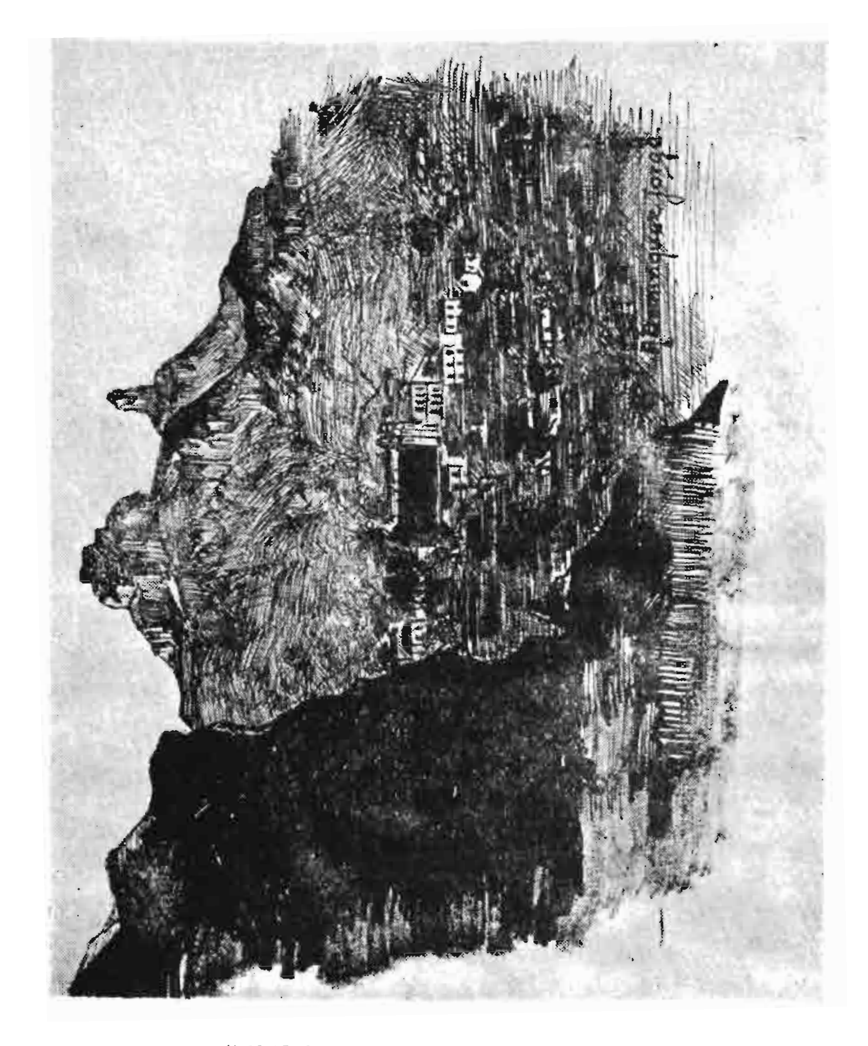
* * *

Cuando el almendro florece, sobre la pradera del pueblo hijo de las cumbres ha caído una nevada de copos blancos...

¡Sin fin de mariposas que vuelan, quietas, sobre el pedregoso pendío en que nacieran los almendros!

Tejeda se ha adornado con hojas de azahar, y se prepara para desposarse con la expléndida primavera, que, toda verde y toda blanca, va a pintar los barranquillos de color, a cubrir las degolladas con nubes que el viento deshila perennemente, dejándolas igual, que corren y están inmóviles; a henchir los barrancos de aguas y armonías sonoras, a colgar nidos de canarios en los árboles, donde estos pájaros cantan al sol que va a hundirse en un marco de fuego.

Yo diría que el «alto poeta» Tomás Morales escribió aquí las dulces estrofas de su epístola a Néstor, que parecen arrancadas a la maravilla de una



"El Nublo", visto por A. Dominguez.

"Este palacio de ilusión es el bloque balsático en que se yergue el'Nublo, con aquella cornisa delantera, como la fachada de un gran templo de severa y romana arquitectura...... *(P. III)*

puesta solar desde la Cruz de Tejeda, toda llena de oriental fantasía y luminosa gracia, como digno es el cuadro de la paleta del pintor. Si no fuera prolijo, repetiría aquí las estrofas gráciles del numen canario. Oigamos algunas:

«Y soñé: complicadas quimeras
inundaron de luz mi memoria;
vi una isla con vastas praderas.
Como el noble mentor Néstor, eras
el señor de esta tierra ilusoria.

El ambiente de aromas llenaron
los frutales de pulpas bernejas;
plenitud las espigas lograron,
y el hipómano ardor acallaron,
con su manso rumor, las abejas.

Y es, al sol, una fiesta de olores
que presiden las brisas suaves:
los boscajes colgados de flores,
y en las ramas de frescos verdores
alborozo de músicas aves.

Hay un bello palacio; su hechura
el azul de los cielos explora
—maravilla de la Arquitectura—
el frontón, de perfecta finura,
profusión estatuaria decora...»

Este palacio de ilusión es el bloque basáltico en que se yergue el Nublo, rodeado de extrañas figuras de roques, y con aquella cornisa delantera, como la fachada grandiosa de un gran templo de romana y severa arquitectura, del que el Nublo es el alto cimborio central; o también, como la proa de la nave

olímpica que el Poeta ve cruzando los espacios de ilusión:

«*Sobre la ancha planicie ilusoria,*
navegando magnífica y grave
—tan alada como la Victoria—
su enarcado aparejo de gloria
da a la racha una olímpica nave.

Se creyera montaña de bruma
que Tifón impetuoso arrebata;
mas, de pronto, su vuelo se abruma
al hundirse en un salto de espuma
las unísonas anclas de plata.

Cruje armónico el casco sonoro.
El gran Sol apolónico loa
el milagro, con dardos de oro.
La quimérica testa de un toro
abre su cornamenta en la proa...»

¡Parécenos ver el promontorio granítico hundiendo el mascarón arquitectónico de su proa en el mar de nubes que frecuentemente lo invade, siendo el monolito el alto mástil de aquella desmantelada galera!

En medio de la inigualable grandiosidad de los paisajes de Tejeda, opuestos en un todo a los del Norte, Sur y Centro de Gran Canaria, entre los fieros aspectos de una naturaleza horrible, al contemplarla en conjunto y desde lejos, tiene este pueblo unos barrios y rincones tan lindos, y de tan apacible quietud y belleza, con expléndidos cultivos y arbolados, que da la impresión de que aquellos paisajes de terror, con sus enormes cerros y barrancos, no son sino un adorno más de su incomparable her-

mosura de estos verdes pagos, diseminados en gracioso reparto por los alrededores del pueblo.

El curioso caserío, donde las casas diríanse apuntaladas para no caer resbalando risco abajo, es el centro de un remolino de riscos y torrentes que las esparce por barranquillos y laderas: ¡barquitas blancas que flotan en el invisible océano de aguas claras que llenan la inconmensurable anchura del profundísimo barranco...!

Y sus barrios son tan hermosos como variados: El Rincón, El Majuelo, Timagán, El Juncal, Ronda, La Solana, Carrizal, Chorrillo, etc. etc... hijos del Nublo, de los cerros y los barrancos, de las cumbres y los pinares.

A derecha, bajando hacia el pueblo, proyéctanse los despeñaderos espantosos a que llaman «Riscos de Juan Fernández», cerca del lindo pago de «El Rincón».

Siguiendo la línea de esos riscos, por donde cruza el caminito atrevido que va a Artenara, vése este pueblo, águila posada en lo alto de un corte, sobre el filo lomo de la vertiente precipitada, dispuesta a remontarse a no se sabe qué encantadas regiones del pinar...

Parece que Viera y Clavijo veía a este pueblo desde aquí, cuando nos dice: «De Artenara hasta aquí es el camino más peligroso por una ladera llena de fugas y grandes precipicios... En medio de una gran montaña se alcanzan ver unos agujeros a manera de nidos de aves. Estos vienen a ser un gran número de cuevas en fila, unas cóncavas como bóvedas, otras de cielo raso, algunas con su alcoba... y algunas de alto y bajo; pero todas en peña, sin más luz que la de la puerta, frescas en verano, abri-

gadas en invierno, dentro de las cuales no se oyen ni vientos ni lluvias. Son por la mayor parte de los canarios antiguos... La iglesia parroquial es pobre y por consiguiente el cura. El clima variado, el agua buena...» (1)

Este es el pueblecito que desde aquí vemos, cercano al pinar.

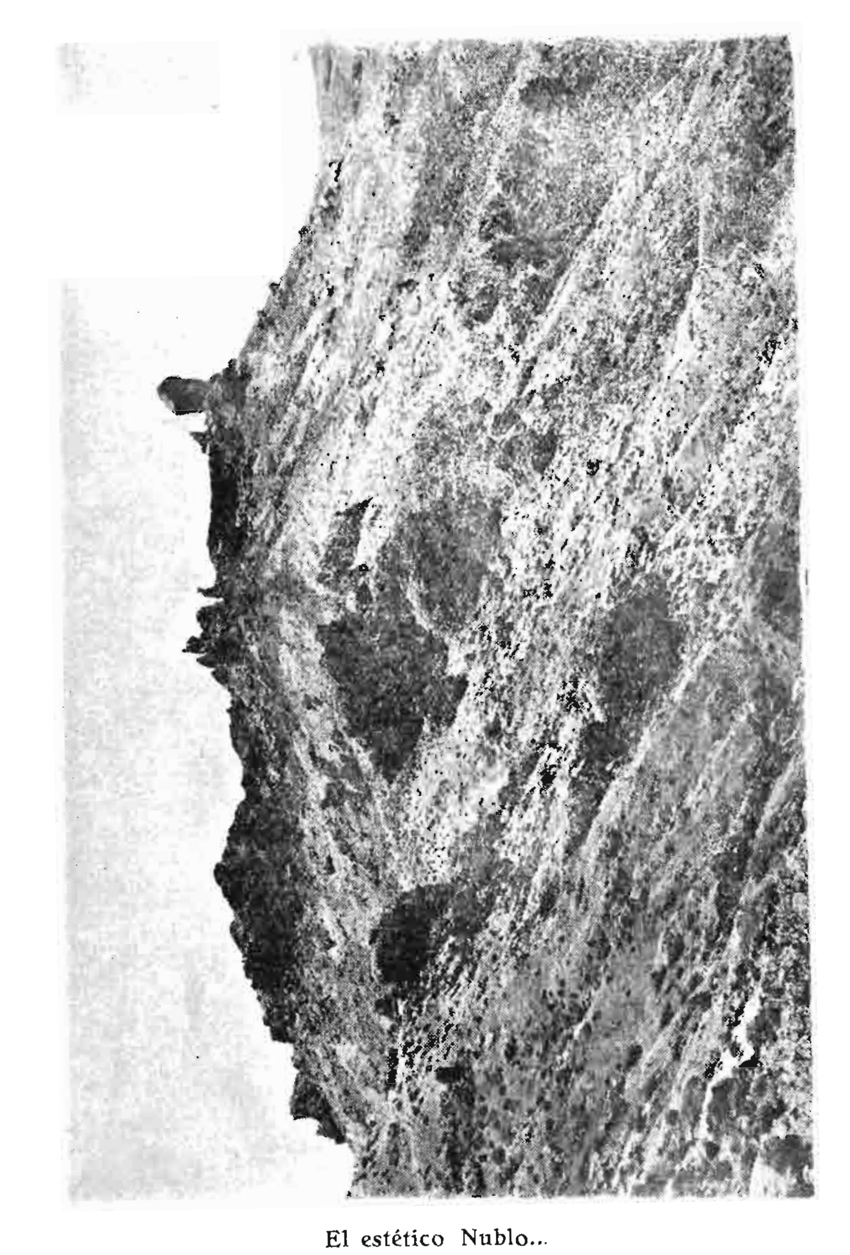
Más al fondo, éste, el de Tamadaba, cuyos pinos se asoman a los riscos, rígidos, hieráticos, como lo harían aquellos valientes isleños primitivos, amantes de estas alturas, de estas profundidades, de estos espectáculos grandiosos y de los pinares robustos, ¡barreras de acero que desafían a las nubes, queriendo tocar con su umbrosa cabellera verde el firmamento!

Cuando el sol se va, píntase el cielo de estrellitas blancas, de plata, que besan las picotas de los pinos, temblando, emocionadas, de prestar su luz al nocturno cuadro...

El Nublo, a nuestra izquierda, las atrae y besa también con su testa de hierro, y ellas le cuentan secretos y leyendas...

Dícenle, con secreteo de voces y música de hadas azules, las fatigas de los últimos restos defensores de la independencia secular y legendaria, que sentían entrañablemente el amor a su Patria; el último imperio de Bentejuí y el Faicán, que cayeron despeñados por riscos informes como éstos; los lamentos de la raza, cuando Tenesor el Bueno, el amado de los isleños, les instaba a deponer su fiereza y su desespe-

(1) Viera y Clavijo: Noticias de las Islas Canarias. Tomo III: «Idea de la población de Gran Canaria».



El estético Nublo...

"¡De los rayos le circunda el vivísimo fulgor...
Y en las noches invernales cuando nubes le aprisionan,
Y en los pálidos reflejos de la luna le coronan,
Es la imagen solitaria del sufrir y del dolor...!

(P. 115)

rado amor de independencia para entregarse a la civilización.

Como dijo el poeta D. Francisco Vega:

«El miró desde su cima viejas castas fenecidas
De sus hijos vigorosos las hazañas aguerridas,
El brillar de los aceros, en la lucha el sucumbir...
Y quebrando sus cañadas y rompiendo sus sostenes
Puso un cerco inaccesible de pinachos en sus sienes
Y a los pueblos que surgieron les vedó, vedó subir.»

Y en la visión augusta del bloque agudo, continúa el presbítero Poeta:

«¡De los rayos le circunda el vivísimo fulgor...
Y en las noches invernales cuando nubes le aprisio-
(nan,
Y los pálidos reflejos de la luna le coronan,
Es la imagen solitaria del sufrir y del dolor!»

Y extasiado dirige este saludo, apóstrofe atlántico, al monolito de hierro, que es el gigantesco obelisco levantado a las gestas canarias:

Salve ¡oh Nublo, Rey del orbe, de arreciada contex-
(tura!
¡Oh gigante venturoso, admirable en hermosura
Contra quien se han estrellado de los siglos el valor..!
¿Quién al verte no pregona tus grandezas milena-
(rias,
Monumento funerario de los hijos de Canarias
Levantado hacia los cielos por el dedo del Señor?

¡Estas tierras y estos paisajes son los inspiradores de nuestros poetas!

Sí; las estrellas saben, y lo sabe el Nublo,—que parece la momia de uno de aquellos «guaires»—, de la sangre vertida por la tropa de Castilla para apoderarse de estos cerros, donde una raza heróicamente valiente defendía, con todo el ardor de su heroísmo supremo, la última chispa de la independencia primitiva, constantes en su amor a Gran Canaria, "Isla azul", País de los Valientes.

Aquellas proezas, aquellas gestas, aquellas luchas seculares, llenas de motivos de grandeza, en que una raza exaltó hasta el paroxismo la defensa de su Patria, tienen su más gráfica y plástica expresión en estos parajes solemnes y atlánticos, cuadros de sin igual belleza, duros, trágicos, de roca y basalto, cuyo color es férreo, sus líneas cumbres afiladas, sus sombras barrancos, su fondo el mar, sus lejanías inmensas; y su asunto, una naturaleza desgarrada y mutilada, resquebrajada, acribillada de hendiduras y cortes, de serruchadas lomas, de horrorosas laderas pendientes, y de espantosas alturas inaccesibles. El cuadro es iluminado por una luz singular, tamizada por entre nubes bellas, rosicler y arrebol; y brilla al fondo,—última decoración majestuosa de este escenario atlántico, el de las gestas isleñas,—el fanal todo encendido, como si fuera de cristal, del alto Teide: ¡aparición celeste que nos recuerda la tradición clásica de poetas y escritores, con sus fábulas y sus leyendas, referentes a las Hespérides y a las Islas Afortunadas!

La naturaleza ha concentrado con gran conjunto de líneas y colores, los motivos de la isla poética y de legendaria historia, que cuidaba un dragón y defendía un volcán; el mismo que contemplase en el fondo misterioso, surgiendo del mar, hecho de color y ro-

sada luz, y al que Tomás Morales parece cantar desde aquí:

«Tú guardas el recuerdo de insignes fábulas y tradi-
(ciones...
Aplicando el oído sobre tu costra circunvalante
Aún se oye el gemido de las sepultas generaciones
Y el resuello angustioso del devorado pulmón de
Atlante.»

. . . .

El canario que vive en estas «alturas hondas» es callado y contemplativo.

La naturaleza le invita a ello.

La vista no se cansa de mirar, ni el oído de sentir, ni el pensamiento en escudriñar, ni el corazón en palpitar ante aquella visión dantesca, tan variada en matices y contraluces, en suaves y fuertes tonos de luz y color.

Porque, a ciertas horas, cuando el brillo del sol ofusca y borra las líneas con fuego, todo parece llano y tendido, desaparecen las asperezas, y los cortes se ablandan, los riscos se aplanan y suavizan, los barranquillos interminables e infinitos disminuyen...

Y cuando el sol decae, y sus rayos pierden fuerza, pero suben de colorido, dibujan más perfectamente los altiplanos y los barranquillos, los lindes de los riscos, los dientes de serrucho de los cerros; separa a éstos con cañadas ingentes y precipicios horribles, alumbra los cortes profundos e inesperados, enciende llamas de fuego en los pinares, iluminando el enfilerado ejército de sus troncos; las casas se distancian, la tierra se agranda y crece fantásticamente, y lo que al amanecer parecía cercano, ahora, al ano-

checer, se ha alejado sobremanera, y las alturas crecen más, y se acercan a las nubes, y el horizonte se ensancha, y una misteriosa floración de nubes blancas corona los picachos e invade los barrancos, velando unos rincones para deslumbrar con la belleza de los otros, que más tarde oculta para sorprendernos con la hermosura de los anteriormente velados...

¡Y el sol, fanal lejano, oro derretido en ascuas, es una flor de luz, un rosetón luminoso, la paleta y la fuente de los colores donde el Divino Artífice va mojando su pincel para pintar estos cuadros inenarrables, que mejor son para sentir que para exponer!

¡Viajero!... Embriágate de luz en las puestas solares de Tejeda, de estas cumbres, de estos riscos, de estos pinares, de estos pueblos solitarios, para que goces y alegres tu espíritu contemplando lo que tal vez en ninguna otra región de la tierra te sea dado encontrar!

Cuando el sol se pone y las nubes se arrrebolan y los riscos se encienden, parécenos ver lo que el «Mago del Pinar» vislumbra en estos campos de Tejeda, desde la Cruz o de Artenara, en un paisaje entremezclado de rayos de sol, nubes y riscos:

«Yo he visto en las rocas brotar seres alados
Cual murciélagos hoscos de extraña complexión,
Y a dragones horribles, con furor enlazados,
Realzando del basalto sus nervios en tensión;

A batracios deformes de piel escurridiza,
A duendes que despiertan a la voz de un conjuro,
A aquelarre de brujas que raudo se desliza
Y esfuma sus contornos en el barranco oscuro;

A titanes y lobos en lucha recia y dura,
A cariátides fijas en las rocas cimeras,
A guerreros informes de insólita armadura
Que sus lanzas enristran de múltiples maneras...

Yo he visto, fascinado, la imagen de Cerbero
Surgir de entre la piedra, de pronto y palpitante,
Y al volver un recodo de un angosto sendero
Verme en el mismo borde del infierno de Dante...

¡Oh Tejeda!... en tu fondo, dormita la zozobra
Del Genio que plasmara tu suelo a la sazón;
Parece que allí, oculto, gozoso de su obra,
Dá reposo a sus miembros el divino Plutón.

¡Con qué propiedad expresa el conjuro de estos paisajes, desgarrados y trágicos!





XX

LA ALDEA



ES lo que está lejos más bonito. Y suele la fantasía presentarnos las cosas soñadas como más bellas y mejores que las vistas por nuestros ojos. Por eso, todos los gran-canarios tenemos una hermosa idea del apartado y lejano pueblo costero de S. Nicolás.

Los que lo han visto, porque la realidad es confirmadora de estos sueños.

Los que no, porque, de oídas, y añadiendo un caudal de nuestra propia cosecha, nos hemos forjado una favorable opinión sobre este valle pintoresco e incomunicado, que suena para nosotros como un país muy lejano, de misteriosas regiones apartadas.

¡Gaviota blanca de los mares, y los roques, cisne de plata que se baña en el famoso "charco", palomita salvaje de las rocas, los riscos y los pinares, que te has posado al borde de las aguas, sedienta y cansada! ¡Tienes atractivo singular, por tu apartamiento, por la belleza de tu vega, por tu famoso pleito, que resolvió un ministro de España que a tí vino con plenitud de poderes, y, sobre todo, por la cordialidad acogedora de tus habitantes que ha hecho proverbial

entre los canarios la nunca desmentida "hospitalidad de los aldeanos"...

El que no ha ido a la Aldea lo sabe porque así lo confiesan todos los canarios...

Pero el que ha ido, lo lleva en el corazón, porque la realidad sobrepasa a la fama: trae, indudablemente, alguna muestra de las atentas bondades de los hijos del pueblo solitario, desposado con el mar, las playas y los riscos.

Yo considero y comparo esta disposición tan ingénita a hacer el bien en los de la Aldea a la natural bondad inocente de los niños.

Porque conservan estos "aldeanos" su «inocencia puebleril», su infantilidad entre las poblaciones canarias...

Ya los isleños suelen ser bondadosos y acogedores, por el aislamiento en que los conserva el mar.

La Aldea aquilata en grado sumo estas cualidades, pues dentro de Gran Canaria, isla del Atlántico, es como una isla dentro de otra.

Si no materialmente, sí en el sentido espiritual que da vida a esas bondades de que hablamos.

Su aislamiento en la isla es secular...

¡Conserva todo el encanto de los pueblos primitivos, sanos, alegres!

¡La Aldea es el «pueblo-niño» de Gran Canaria!

Tiene, en su patriarcal e infantil incomunicación, una grata sencillez.

No sabe sino de los amores de la madre naturaleza, siempre cariñosa, aunque allí sea tan impresionante e irregular, con sus cadenas de montes serruchados y sus cañadas verticales e ingentes; y del afecto del padre sol, del «hermano sol»,-como diría San

Francisco—,que lo acaricia con abrazo caluroso de vida y alegría.

También el mar es su amigo...

El que lo fué del Poeta, que decía:

«El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte
Titán de hombres cerúleos e inenarrable encanto...

En esta hora, la hora más noble de mi suerte
Vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi (canto...
El alma en carne viva, va hacia tí, mar augusto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
Quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
Mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
Mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío! (1)

También la Aldea puede llamar «mío» a su mar; y en su «famoso charco» se aúnan, en amable amistad, el mar salobre con el barranco dulce, la tierra con las aguas saladas.

La Aldea habla con el Atlántico..., que contínuamente gime en los acantilados riscos de Güí-güí y Tirma, y besa las piedras de la playa del «Charco»...

¡Pueblecito soleado, abierto, como el carácter de sus hijos; de semi-formadas calles sin empedrar, y molinitos que siempre giran sus cabezas de muñeco, abanando a las naves que pasan!

En el ancho cauce del barranco se encalló un navío..., que es el pueblo...

---

(1) Tomás Morales: Oda al Atlántico

Las montañas vecinas forman olas enormes que comprimen a la Aldea, y ésta rezuma agua en sus agrietadas tierras, agujereadas de pozos...

Los cercados verdes alfombran los alrededores, y los tanques de cemento, nuevos y relucientes, cantan la sinfonía del sol y de las aguas, como espejos de cristales azules, niquelados, que retratan al cielo brillante de estas costas del Poniente...

¡En el pedregoso laberinto del barranco hay un murmullo de aguas ocultas, y los pinos se asoman a los roques circundantes, ávidos de beber en los pozos y de mirarse en los claros cristalinos de las blancas maretas!

Su barranco, de tan raras y caprichosas bellezas, estrangulado entre enormes macizos donde se asoman los pinos, como dominadores de una batalla entre el cauce encharcado y pedregoso y los riscos salientes, tiene, antes de llegar a la Aldea, un salvaje aspecto solitario, de miedo y misterio...!

¡La leyenda del "Caidero de la Niña", que habla de la muerte de una muchacha en el sitio en que hoy está una diminuta cruz, caidero que la niña brincó, —dicen— por arte diabólico, nos llena de espanto y de infundados temores!

Allá arriba se ve el Nublo, faro visible desde todos los puntos de Gran Canaria: ¡parece desde aquí un clavo sin cabeza empotrado en la corona de un risco!

La iglesia del pueblo, con su nueva fachada azul, es un remanso de paz en el revuelto mar de las cumbres y los pinares vecinos.

S. Nicolás, con una palomita en la mano, tiene un agradeble aspecto.

La palomita es el pueblo, que voló de los agujeros del pinar, y vino a posarse en la playa azul del Charco, bebiendo en el torrente del barranco.

Hay un antiguo sagrario, tallado en madera, que es una preciosa reliquia.

Y frente a la iglesia, la nueva plaza, con su "tabladillo" musical, de cemento, como corresponde a un pueblo nuevo, progresista, como S. Nicolás de la Aldea.

¡No podía faltar el kiosko músico en este pueblo tan alegre y divertido!

Hay como un aire vital en estas calles, y como un fuerte brillor en el ambiente...

La Aldea es un pueblo "blanco", de luz, de sol, de aire y de aguas... Se parece en esto al Puerto de la Luz, aunque están en extremos opuestos.

Uno de los números más típicos, el que no podía faltar en las fiestas de S. Nicolás de la Aldea, es la "Pesca del Charco", al día siguiente a la fiesta del pueblo.

Desde tempranito aparece la playa llena de "ventorrillos" y cajas de turrones.

Los jóvenes vienen en grupos, en animadas parrandas alegres, al son de la música, cantando todos juntamente, como niños grandes, y acompañando con las manos y la boca los compases y sonidos musicales.

Así, y casi bailando, recorren el trayecto que separa el pueblo de la playa, y toda la mañana se la pasan divirtiéndose con sus cantos y sus bailes a orillas del mar.

La playa se va llenando, cuajando casi, de gente.

Llega el mediodía, luminoso y luciente. Brilla el charco formado por el barranco al correr, e infiltrándose en él las aguas del mar, como una hoguera de fuego en que se derrite el sol.

Límpido y claro, se miran en él los aldeanos con fruición y alegría...

Va a empezar la pesca...

Termina la música, cesa el jolgorio ante la solemnidad del momento.

Los "pescadores" preparan sus cañas, y sus anzuelos están al caer...

Hasta ese día nadie ha pescado en la charca... Sería un delito.

A una señal, se abre la pesca del charco.

El Alcalde da la orden...

Y ésta es de fuego. Le dispara un «volador», de esos de «cañón», y queda abierta la veda pesquera...

Todas las cañas se mueven al instante hacia el espejo de las aguas.

Los anzuelos bajan a buscar los peces que, en abundancia, pican y salen aleteando a la superficie, dejando un goteo de perlas en el espacio...

Y las anguilas se dejan pescar. Parece que también celebran su fiesta.

El espectáculo es divertido y alegre, propio del pueblo de La Aldea y del carácter de los aldeanos.

Ríen los unos, apúranse los otros, gritan los chiquillos, alborózase el pescador con su anguila luciente, convirtiéndose en apuro y risa su regocijo cuando aquella se vuelve a las aguas, desprendiéndose del anzuelo, y celebran todos la pericia del más "trabajador", del más aventajado captador de anguilas...

Este típico festejo anual de La Aldea es conocidísimo en toda la isla. Hablar de la Aldea y no mentar "El Charco" es no saber de la misa el Credo; e ir a este pueblo a la fiesta y no ver la "pesca del Charco" es como ir a Roma y no ver al Papa.

Porque al que viene de S. Nicolás de la Aldea, lo primero *que* pregunta el amigo *que* le saluda es:

¡Qué! ¿Fuiste al Charco?

Y ha de decir *que* sí, *aunque* no hubiese ido....

Terminada la regocijada algarabía, se vuelven los aldeanos a su pueblo, con iguales muestras de contento, celebrando la extraordinaria "cogida" de fu-

lano o zutano, y sintiendo, como se siente lo que se va, si nos ha gustado, el acabarse de la fiesta.

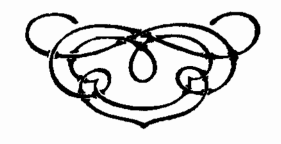
Los forasteros, que siempre acuden, también se van....

El "correo" los "pesca" y los transporta a Las Palmas, o a Agaete.

Otros vienen por tierra... Esto es propio de los buenos caminadores. Y de los ginetes de fama, *porque* La Aldea está tan lejos que ir caminando, o a bestia, cuesta, como se dice, un sentido.

El pueblecito ríe en medio del barranco anchuroso, cantan las aspas de sus molinos, y la blancura de las casas brilla al sol con alegría...

¡La alegría *que* tienen en sus almas estos hijos de San Nicolás, de regocijado humor, comunicativo y simpático!





XXI

MOGAN



A topografía de Gran Canaria, tan rara, lo es sorprendentemente más entre los pueblos de la Aldea y Mogán.

Si cruzamos en un barco desde aquél a éste, nos asombran los riscos de Güí-güí y Tazarte, cayendo sobre las aguas como una ladera plana y vertical.

Los barcos surcan junto a ellas, por la gran hondura del mar en aquellas costas acantiladas.

Múltiples lomitos serruchados erizan aquellas montañas indefinidas y prolongadas, y hay valles profundos, y cortes rasos y rectilíneos, que impresionan grandemente con sus desfiladeros impracticables y sus ingentes riscos y precipicios.

Es indudablemente la parte más quebrada, mejor diría, resquebrajada de la isla...

Y entre esos enormes picachos montañosos ábrense los anchos valles de Tazartico, Tazarte y Veneguera, que son como cernícalos que anidaron allí, en aquellas tierras anchas y junto a los precipicios marinos.

El camino sube a la Cruz de Tazarte, desde donde hay una hermosa vista impresionante, pasa cerca al pago de este nombre,—genuinamente canario, pues lo fué de un« Guanarteme» que se arrojó por unos riscos como éstos-, atraviesa a Veneguera, pueblecito oriental entre palmeras y pinares, y se remonta hasta la Cruz, junto a la Fortaleza, desde donde hay otra hermosa vista sobre Mogán, el pinar y Veneguera.

Desde aquí bajaríamos a Mogán en zig-zag continuado, como descolgándonos por un hilo desde el alto roque de la Fortaleza...

Si viniéramos desde Tejeda, por el largo y poblado pinar de Pajonales, montañas desiertas y llenas de pinos, zona desconocida en Gran Canaria, magnífica y maravillosa.., veríamos el Morro de la Negra, la bella y vistosa montaña de Sándara, y aquel camino «del Ingeniero» que corta pintorescamente los más hermosos flancos de los montes resinosos.

Y si acaso nos perdiésemos, y viéramos a Mogán desde lo alto de un cerro, por entre los claroscuros de los troncos de los pinos robustos, contemplando quizás la quema de alguno de ellos, grande será nuestro placer... No por los árboles quemados, que parece gimen quejumbrosamente su desdichada suerte, sino por la vista de Mogán a ojo de pájaro, risueña y blanca, gaviota posada en el florido valle que encajonan fuertemente los promontorios elevados de La Fortaleza.

Dan ganas de lanzarse volando en los espacios para llegar, como una paloma, a la graciosa orilla en que Mogán aparece, con gracia e infantil aspecto de blancura, reposada y bellamente.

Bajemos, bajemos buscando una salida, tan difícil de hallar, perdidos entre los pinos, por do nadie ha cruzado: parajes solitarios, intrincados, imponentes, que llenan el alma de su superior grandeza,

Son para repetir estos hermosos cuatro versos de nuestro poeta Cairasco, que podrían esculpirse en mármol en uno de estos montes:

«Soberana quietud,silencio amigo,
Cristal murmurador, grata espelunca;
Casas y calles de arboleda umbrosa
Do humano pie se estampa, tarde, o nunca.» (1)

¡Tarde o nunca se ha estampado la huella humana en muchos de estos rincones altos, de estos ocultos parajes de pinos, de las vertientes en que se aprietan éstos con cerrazón de falange, marchando, cumbre arriba o cuesta abajo, siempre verdes, siempre murmurando «su salmodia», como monjes que rezan en acordada unión el salterio de sus místicas alabanzas al Creador!

Cuando habremos llegado al fondo del barranco, desembocando de nuevo en el camino perdido, en la «Cueva de la Niña», veremos, con asombro, los precipicios que hemos debido esquivar para no bajar precipitados, como el tronco de un pino, hasta el cauce del barranco...

Siguiendo el curso de éste llegaremos pronto, entre cercados y vertientes, al disperso caserío, encajonado entre las enormes barreras de montes altísimos.

Si viniéramos por el mar a Mogán, el trayecto sería más cómodo y plácido, pero el espíritu no gozaría en la contemplación de los pinos y los horizontes elevados y solitarios. Iríamos en coche hasta

(1) Cairasco=La Soledad.

Arguineguín, y luego en falúa, cruzando varios pagos de pescadores: Puerto Rico, Tauro, Taurito, el Balo, Medio Almud, la playa del Cura...; puertos a do llega la falúa con la misma importancia y tan esperada como un trasatlántico a nuestro puerto de la Luz...

Tauro tiene hasta un muelle de cemento, al que atraca majestuosamente el «Supertrasatlántico del Sur», al que atan con sogas en las púas de hierro del muelle.

Sólo falta pedir práctico para que la entrada de la falúa en esta playa fuera como la de un gran buque en otro puerto cualquiera.

Pero el paseo es interesantísimo. Porque veríamos estas playas olvidadas, los riscos precipitados sobre el mar, los covachones enormes en que el Océano brama y se retuerce, ruge y se deshace en espuma, los montes picudos, rocosos, donde están los mojones a que llaman «frailes», y que lo parecen con sus capuchas pardas, haciendo penitencia....

Antes había que transbordar a veces a una lancha de pescadores, abundantes aquí, y luego a hombros de éstos que nos ponían en tierra.

Hoy se ha labrado una escalinata en una peña acantilada, y allí desembarcan, los pasajeros, cuando el mar lo permite, no sin algunos sustos.

En la playa podríamos ver la industria de la conserva del pescado, las numerosas casas allí construídas, algunas como pequeños «chalets», y una ermita que acaba de edificarse, pequeña y hermosa.

Tomaríamos la «guagua» de hora de Mogán a la Playa, y volaríamos por el barranco, entre huertos y tanques, casas y árboles.

¡Tiene su belleza típica este alejado pueblo! ¡Una primitiva belleza, campesina y canaria...!

¡Hay una honda quietud en el valle, y los cernícalos rondan las alturas solemnes de las cordilleras vecinas!

Se respira el silencio... Las voces como que se apagan, ahogadas por los macizos enormes, y hasta los animales callan en grave mudez contemplativa, de ascetismo, como extáticos ante la naturaleza fiera de los riscos.

Los otros pueblos canarios son de ecos armoniosos, aumentados..., amplifican sus voces, entre barranquillos y cuencas floridas; pero Mogán no tiene eco... Estos mueren o se reproducen con bajo son de misterioso miedo....

Diríase que vive aquí la raza canaria, y que se siente entristecida recordando a sus antepasados.

Mogán tiene su iglesia, pequeña, antigua, con viejos bancos de tea y su estampa simpática de ermita.

¡Pero no tiene la típica plaza que adorna a todos los pueblos canarios!

El empedrado que hay ante la iglesia, en suave declive, es como la expresión del silencio y la renunciación... ¡ni bancos, ni faroles, ni árboles...!

Mogán, sin plaza, confirma la silenciosa quietud del pueblo: todo es callado, sereno, recóndito... ¡muy a lo canario viejo!

Hay alguna casa de aspecto señorial, unos riscos imponentes, unos moganenses simpáticos, muchas flores y enredaderas.... y dos líneas de casitas blancas... ¡el blanco es color propio de los pueblos canarios!, formando calle a una y otra parte de una larga «avenida», única que el pueblo tiene..

Si miramos hacia lo alto nos duele la cabeza de

ver aquellos precipicios, y el cuello de mantenerlo tendido, a fin de lograr ver aquellas imponentes alturas...

Contemplándolas, hacia el interior de la isla, veremos los ejércitos de pinos que se asoman, asombrados, para ver a Mogán, tan risueña y atrayente, como casa de campo al borde de un río y en un valle deleitoso...

Allá lejos, límite de la perspectiva del paisaje, Sándara, la gentil montaña de Sándara, centro de la zona pinaresca, atalaya de los montes, mirador de los bellos y sorprendentes cuadros de extraña y emotiva grandeza.

Nos parece que los pendientes acantilados, por do tal vez cuelga el hilo de un sendero, como cordel atado en la cresta al que nos agarramos para bajar, son murallas que guardan el tesoro de los pinares, la belleza de los hermosos paisajes que desde estos se admiran.

¡Habría que levantar más aún esas rocas enhiestas y pavorosas, para proteger la riqueza natural más apreciable que tenemos...!

Mogán mira, suspenso, el subir de los montes....

Y de noche el silencio es el alma del pueblo... Creyérase que callan hasta los animales, para no perturbar la paz de los riscos...

De antiguo, la estampa típica de Mogán era un pastor canario, con su traje isleño... Hoy habría que añadir un pescador, con su barca y sus redes, y un arriero, con su mula y su vara...

Y por marco, un cantar canario, unas folías clásicas, con sabor a cumbre, a marisco y tomillo:

¿Qué quieres que te dé niña,
Si soy un pobre pastor...?
¿Quieres que te dé la lanza,
La «gaveta» y el zurrón?

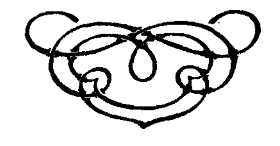
En el pinar hay un pino
Que le llaman «Pino Santo»...
¡No te subas tan arriba
Que no te mereces tanto!

Ó ésta copla majorera, muy canaria:

Compadre Pepe del alma,
La lancha no quiere andar,
¡Ni con velas, ni con remos,
Ni con sardina en la mar!

Y en el barranco las palmeras se abanan, y los pinos forman guardia, como avanzada de la floración verde que hay en los montes, y un viejo molino, deshecha víctima de un incendio, llora la soledad de Mogán, que guarda el secreto de la raza, fuerte y robusta, ágil y sobria...

El olor de los pinos baja por el cauce como un torrente de perfumes, purificando el pueblo, tan callado y poético.





XXII

TIRAJANA

TIENE Tirajana un gran timbre de gloria para todos los canarios: sus hijos supieron merecer el calificativo de «Grande» que la Isla ostenta.

¡Honor, pues, a los hijos que ennoblecieron a Gran Canaria!

Habría que llamarle el pueblo cuatrinominal: Tirajana, Tunte, S. Bartolomé, Santiago... Todos esos nombres se usan para llamar a este pueblo, tan conocido en la época histórica primitiva.

Los dos primeros son nombres "canarios"; los dos últimos, castellanos. No sabemos qué significarían en el idioma isleño Tunte y Tirajana. Pero tal vez podamos alumbrar alguna verosimilitud para los nombres de S. Bartolomé y Santiago.

En verdad, Tirajana podría llamarse también el «Terror de los Invasores».

Dos memorables ocasiones hubieron éstos de probar la "furia canaria" en sus desfiladeros salvajes.

Fué la primera la memorable derrota de Juan de

Bethencourt, quien, después de haber fácilmente vencido a los moros, creyó cosa de poca monta el triunfo sobre los canarios.

Y por las costas de Arguineguín desembarcó el lucido ejército de caballeros franceses, la flor y nata de los guerreros de Normandía, de renombrada fama e histórico valor, adentrándose por los riscos de Tirajana.

Pero encontraron una inexpugnable fortaleza en los pechos de los canarios primitivos; y Juan de Benthencourt, el caballero normando, "Rey de Las Canarias", como pomposamente se intitulaba, fué desastrosamente derrotado por «sus súbditos», que no conocían más Rey que a Artemí Semidán, Guanarteme a la sazón de la Isla...

Bethencourt llevó toda su vida impresa en el alma la memoria de esta batalla famosa, e instintivamente llamaba a esta Isla la "Gran Canaria", en digno reconocimiento al valor de los hijos del "País de los Valientes..."

Tirajana fué, pues, el origen de este epíteto glorioso de que se gloría la Gran Canaria. Canaria ya no era Canaria como la llamara Plinio; era "La Gran Canaria".

Había merecido este nombre por aquellos

«. . . . . . . heróicos hechos
que se forjaron en gallardos pechos...»,

por decirlo con versos de nuestro inmortal poeta Bartolomé de Cairasco (1). El "Tamarán" de los isleños era la "Gran Canaria" de los Conquistadores.

---

(1) Canto a la Nobleza.

Y la Isla conserva el nombre como una gloriosa corona que ciñe los laureles de su historia, debida al valor de los valientes hijos antiguos de Tirajana, de estas tierras volcánicas.

Llámasele también S. Bartolomé, o S. Bartolomé de Tirajana...

En otra ocasión llegó a estas costas del Sur una escuadra castellana...

Venía del Puerto de Las Isletas, y la mandaba un tal Pedro Hernández, capitán de la Conquista.

Ausente Juan Rejón en la Corte, por las rivalidades internas de los castellanos, ansiaban los que le habían suplantado ceñirse de gloria derrotando a los "temibles tirajaneros".

Desembarcó, pues, el Capitán Hernández por estas playas...

Marchó tierras adentro, por riscos y laderas. Recogió ganado, robó cuanto encontró a su paso, holgadamente; pensando, quizás, en vista de la pacífica excursión, sin que ningún canario le "lanzara una piedra", que a éstos se los habría tragado la tierra, o que estarían atemorizados sólo con la fama de su nombre.

Creció en confianza... Se adentró por los desfiladeros y los precipicios... Emuló repetir la ansiada aventura de Bethencourt, cuyo deseo fué «atravesar la Isla de parte a parte».

Pero he aquí que cuando él y sus tropas comenzaban a volver grupas, retornando, satisfechos de su hazaña, a las playas do las velas de las naves cantaban, suavemente mecidas por la brisa, el buen resultado de la afortunada expedición, aparece improvisamente un grupo de canarios por uno de los cerros, como fantasmas temerosos llovidos o salidos

de las entrañas de aquella tierra de interminables honduras y desrriscaderos horribles.

¿De dónde habían brotado aquellos hombres que surgen de improviso, cuando la tierra parecía como si todos sus moradores se hubieran muerto y enterrado ellos mismos?

Hubo un canario prudente, traído del Real de Las Palmas, que advirtió al Capitán Hernández el peligro que suponía aquella aparición súbita de guerrilleros...

El Capitán despreció aquellos consejos de un conocedor de la acometividad de los suyos, con despectivas frases muy propias de su atrevida arrogancia.

Pero de pronto, aquellos hasta entonces pacíficos guerreros, que se recostaban en las alturas afiladas de los riscos volcánicos, héroes legendarios, estampas estatuarias de perfiles griegos, nuevos galos vengadores de su Patria, descienden, como despeñados pinar abajo, con gran estruendo y en temible avance.

Así eran las "salidas" de los canarios, con que respondían a las frecuentes "entradas", no muy pacíficas, de los conquistadores. ¡Visión aterradora que bajaba, horrenda, por las ásperas vertientes y oscuras cañadas!

Aquél día recibió el ejército de Rejón una derrota histórica, ante el empuje y el ataque imprevisto de la decidida falange isleña.

Ganado y hombres, jefes y soldados, recibieron la tempestad de piedras y "banots" que arrojaban los hasta entonces invencibles tirajaneros, y apenas unos cuantos lograron ver, desde las naves, el exterminio que había hecho el desprecio del valor de los canarios primitivos, que sin duda Hernández no conocía lo bastante.

Y cuenta la historia que una piedra vino a endulzar la boca a este despreciador de los isleños, piedra que le llevó de paso todos los dientes...
El citado capitán se marchó de las Islas «tan aburrido (1) de los canarios como de los conquistadores», con quienes sostuvo vivas querellas, y según frase de nuestro Viera.

Y, según él, este hecho fué «el San Bartolomé de la conquista de Gran Canaria», y acaeció, además, el 24 de Agosto, día de este Apóstol. Posiblemente fué este acontecimiento causa de este nombre, pues la desastrosa derrota haría recordar bastante tiempo a los del "Real de Las Palmas" esa fecha. ¡El S. Bartolomé de Tirajana!, como exclamarían al lamentarlo.

Y si miramos a la naturaleza del paisaje circundante, parece la propia para un pueblo de este nombre; descarnada y despellejada, como lo fué este santo bendito.

Las tierras de Tunte son canarias cien por cien; heróicas, martirizadas por el volcán y el fuego, negras de dolor de entrañas reventadas y vómitos de piedras..., que salieron de grietas enormes, de anchos agujeros por donde un día respiró la tierra entre horribles congojas...

* * *

También se conoce a este pueblo con el nombre de Santiago, y este Santo es su Patrón...

Aquí se ve el espíritu guerrero de los "tirajaneros", arrancado y recibido de aquella naturaleza "guerrera", hosca, bravía, como una batalla de riscos y barrancos...

Porque Santiago es el Patrón de los guerreros, el

santo "mata-moros", acometedor y valiente, el propio Patrón para los descendientes de aquella raza aguerrida y heróica, pero de corazón noble y generoso, como lo hubo de ser el del Apóstol.

Y los hijos de Tunte lo habían colocado en el Pinar, entre las montañas y los riscos, como si todavía batallara entre los gigantescos pinos, o vigilara el horizonte, librándolo de invasiones de moros y de incursiones de herejes.

¡"Santiago, y cierra a Canaria"!, parecían decirle los "hijos de los volcanes" al entronizar al "Hijo del Trueno", jinete en su caballo blanco, espada luciente y moro rendido a los pies, en aquellas alturas rocosas, repletas de pinos, solemnes y atlánticas.

A los de Tirajana agradó este santo, porque aquella naturaleza parece formada por un terremoto, en una convulsión de energías dislocadas, en un cataclismo de fuerzas interiores, y con llamas de fuego, espantosos ruídos subterráneos y ardiente llover de piedras.

Y sobre la negruzca tierra nació el almendro, llenando de pajaritas blancas el suelo pedregoso y volcánico; y el olivo se tiznó, con el humo del cráter, y sus frutos amargos son la concreción del amargor de la tierra, con sus lágrimas secas, de dolor y negruras.

Las palmeras brotaron en los hondos profundos, regadas con la sangre de los heróicos forjadores del título de «Grande» con que se ennoblece la Isla, y parecen ser "guaires" canarios que todavía mueven sus brazos, arrojando piedras contra los invasores de Tamarán...

¡Tierras de Tirajana, calcinadas y resecas!

¡En tus roques y en tus "fortalezas" están las momias de los antepasados guerreros que lucharon por la independencia primitiva!

El cráter labró sus espíritus, ardientes como tú, y colocó ese murallón ingente que espanta al caminante que va hacia las cumbres; los riscos guardan el secreto de sus fuerzas y las tradiciones de una raza: ¡la raza canaria, que fué valiente y fué atrevida, fué noble y fué generosa..., y escogió a Santiago, Patrón de España, para guardián de sus pinares!

El "Volcán" fué el padre de Tunte....

Sus tierras fueron forjadas a fuego en un yunque de rocas de basalto, y adornadas con árboles variados y preciosos huertos.

El nacimiento de esta tierra heróica, como sus hijos, lo pintó el ya citado Félix de Montemar en un soneto, en que de paso nos dice quienes son los hombres que habitan estas lavas terrosas, buenos y generosos, canarios al fin, y descendientes de canarios, cuyas virtudes conservan, aumentadas por las de la raza civilizadora:

«El Volcán, con su hiato, cavó el cimiento
Dejando frente a frente dos altozanos;
Sobre ellos colocaron los dos hermanos
—Santa Lucía y Tunte—su regio asiento.

Avidos aguardaban este momento
Los árboles más recios y más lozanos
Para cubrir de gloria cerros y llanos
Y dar su cabellera real al viento.

Los almendros treparon por las laderas,
Los naranjos y olivos y las palmeras
Ocuparon del valle lo más profundo;

Y un murallón en torno guarda y encierra
El rincón más hermoso que hay en la tierra
Y la gente más buena que hay en el mundo.»



XXIII

SANTA LUCÍA

UNA especialidad tienen los pueblos de Gran Canaria: su variado aspecto...

En este punto, son fiel reflejo de sus paisajes, variadísimos en toda la extensión de la clave artística que sintoniza la nota de belleza de los mismos.

Desde el espantoso caos de riscos y cerros cortados, barranqueras hondísimas y murallones acantilados de los paisajes de Tejeda, y, en general, de todo el Suroeste de la isla, pasando por los intermedios de Teror, Valleseco, Firgas, Valsequillo, etc., mezcla de valles y barrancos, de llanuras floridas y torrenteras más o menos profundas; hasta los paisajes de las vegas de Guía y Gáldar, de Telde y Las Palmas, de líneas más rectas, de llanuras más sostenidas, hay toda una gama de múltiple e indefinida variedad, de pintoresca y armoniosa matización diversa, que haría difícil la clasificación de los pueblos de Gran Canaria en una escala única.

Desde Tejeda por ejemplo, que va a la deriva en un río de riscos, de oleaje intenso, desmantelado y

sin rumbo, hasta la suavidad atrayente de Guía, por poner un ejemplo, de tan clásica belleza, con una tan ordenada coordinación de rectas y curvas, con su tan florido aspecto, todo quietud y serena hermosura, hay una diferencia inmensa, que forja la natural e interesante variedad de nuestros pueblos, tan varios en sus formas como unos en ser bellos, en mantener la nota típica, especial, que los distingue y especifica.

* *
*

Sta. Lucía está entre los dos extremos...

Tipo medio, como Valsequillo y Moya, entre Tirajana, de recia contextura en los paisajes, y Agüimes y el Ingenio, de blandas ondulaciones curvas...

Si partimos de estos últimos pueblos en dirección a Santa Lucía, contemplaremos dos opuestos paisajes extremos de la isla...

La llanura de Arinaga, primero, limitada por el mar, y partida por la hoja de espada de la carretera, recta y luciente.

Sembrados en la extensidad de la dilatada planicie, el "paisaje manchego de Gran Canaria", los pueblecitos de Arinaga, Sardina, Casas Blancas, Castillejo, Los Corralillos, Juan Grande..., y otros, de estampa polvorienta y terrosa, de quijotesca vida en la Mancha Isleña...

Dormita allá lejos, junto a la playa, un viejo Castillo, el de "El Romeral", donde la fantasía nos hará ver a Sancho y a D. Quijote, montados en el rucio y Rocinante, respectivamente, y que piden posada a los imaginarios castellanos de aquella derribada fortaleza...

Un molino voltea sus haspas veloces, y cualquier cosa nos parece la lanza del inmortal caballero que

embiste a fantásticos gigantes e imaginados ejércitos, que pueden ser los ganados que pacen en la verdeante y canelosa extensión, sonando sus esquilas con bucólico encanto virgiliano.

Pero al llegar a un punto del trayecto, parece que se descorre a nuestra vista un nuevo mundo de diferente naturaleza y formación.

Es un cuadro de líneas quebradas y mixtas, sin curvas ondulantes y rectas sostenidas.

Algo así como sucede a la calma de un mar sereno la obtrusa alteración de olas y espumas, con crestas y rompientes, altos y bajos, sin ofrecer parte llana alguna, así se adentra la carretera en este nuevo e impresionante oleaje de quebrados cerros y horrorosos riscos, después de haber contemplado la riente y quieta visión serena de Arinaga y su extensa llanura.

Todo es en un punto...

Gran Canaria posee estos sitios estratégicos, como centro de conjunción de paisajes, soldaduras de éstos, que presentan a una y otra parte diferentes modos de ser de la tierra, con sus matices diversos y contradictorios en sus líneas.

Así, La Cruz de Tejeda, Sándara, en el Pinar de Pajonales, la Degollada del Capitán, la de Las Palomas, Montañón Negro, etc, son como puntos o centros nerviosos de la emoción paisajista, que se multiplican indefinidamente, con más o menos alcance, en cada recodo o vuelta del camino...

Hay un punto, en esta carretera del Sur, que tiene todas las características de esas centrales emotivas... al doblar un lomito de una montaña que la vieja carretera sube jadeosamente. Y se presenta a nuestra vista la nueva tierra, el nuevo mundo canario, porque esto es lo propio nuestro, lo que no tienen otros pueblos ni otras naturalezas.

¡Estamos improvisamente metidos entre riscos!... ¡Peros éstos son más familiares que los de Tejeda! Aquellos son suntuosos, mayestáticos, de amplias perspectivas atlánticas y soberanas, que se alejan y se esfuman en lejanías misteriosas.

Estos no; se nos adentran, los vemos junto a nosotros, nos metemos en ellos, como si la carretera fuera el funicular aéreo en que los atravesamos.

¡Riscos abajo, y riscos arriba!...

¡Y juegan la carretera y los riscos al escondite!... La carretera se oculta un instante, y sólo vemos el trozo de ella que pisamos, y vuelve a aparecer culebreando en entradas y salidas vertiginosas.

Y los roques aparecen fantásticos, sobre el fondo profundo del escondido barranco, y desaparecen rápidamente, por una fantasmagoría natural del terreno...

¡Qué hermoso cruzar del auto por estos lugares de rarezas imprevistas y cerros hundidos!

Mirando hacia abajo, no vemos más que crestas desdentadas, de afiladas puntas agudas que amenazan las alturas: y donde alguna palmera crece como un suspiro de la tierra, una flor, ¡amapola de los riscos..!

Creemos que el barranco lleva tierra, que el agua es riscos y roques; que desfilan, danzando, sobre una tempestad de piedras, monstruos fantásticos e incoherentes, raros y medrosos...

Pero luego viene la hermosa Santa Lucía, ¡qué bello nombre y qué bello pueblo!, a curarnos la vista del espanto de estas visiones, al parecer soñadas...

Cuando el pinar se deja ver y San Bartolomé a sus pies, con su naturaleza desollada, como el Santo bendito, y respiramos, como salidos del caos, Santa Lucía aparece con el plato de cristal de su vega risueña, verde y de floración intensa, desde donde

miran los ojos de sus cúpulas al cielo, como suspiros que arrancan de la tierra dulce y suave, hacia el azul claro y límpido, orlado de nubes blancas, manto glorioso de la santa bendita...

Como todos los pueblos canarios, Santa Lucía fué primero un villorrio; luego levantaron sus vecinos una ermita, el año 1761, dependiente de la vieja parroquia de Santiago o S. Bartolomé, y con el tiempo convirtióse en «parroquia» autónoma con su Municipio.

La ermita es el aglutinante que forja los pueblos, el común afecto que une las incipientes comunidades, en una hermandad de anhelos e ideales, y a su amparo surgen las ciudadanías y las parroquias, dando carta de población a los pagos humildes.

Este pueblo de Santa Lucía es un oasis en medio del torbellino de tierras que se atraviesa para llegar a él. Arboles, pájaros, flores y aguas se nos aparecen de improviso, después de cruzar un desierto de cañadas rotas y barrancos acuchillados.

Los olivos ponen su mancha verdinegra sobre un paisaje de palmeras y casas, huertos y barranqueras florecidas.

Las palmeras se agrupan, como viejos amigos que buscan calor y ánimo; y crecen donde parece inverosímil, levantándose a alturas insospechadas: ¡gigantes de la flora canaria que aún pregonan sus pasadas grandezas!

Las cúpulas de su iglesia son miradores del cielo azul, por donde bajan los colores, la luzy la paz, que fluyen del manto de azucenas de la Santa. El manto es la vega, varia y esmaltada de flores, y que la Virgen siracusana ha extendido, como rico pedrerío de joyas, sobre el verde valle en que se asoman las casas, árboles y los olivos.

Santa Lucía también es hija del Volcán...

Pero ha nacido en éste un jardín, y la vegetación se fortalece con el azufre de la lava.

Sobre el cráter apareció una lluvia de rosas, que cubrió las negruras de las calderas plutónicas.

El picón se convirtió en el fruto del aceite, y ennegreció los troncos de los olivos.....

Estos parecen manchas de lava que surgiera —savia de tinta—desde la fuente de los fuegos interiores.

La hermana de Tunte se adorna con gracias femeniles, y, aunque nacida del volcán, es coqueta y hermosa.

Si Tirajana fué «Terror de los Invasores», Santa Lucía es «descanso de los viandantes»; descansa la vista, aterrorizada por los adustos aspectos de las revueltas vertiginosas, sobre el insospechado verdor de su hermosa vega.

Y en medio de un valle florido, de fuerte contraste con la naturaleza pétrea de los paisajes circundantes, el pueblo se ofrece abierto y claro, lumisoso, acogedor y apacible, como el nombre de la santa que ostenta, que parece prestarle colores y belleza, y que irradian de los ojos de la imagen bendita; la cual, desde su templo, difunde su santidad por lomos y valles, barrancos y montañas, suavizando los modos y las formas de esta extraña floración de precipicios que para llegar hasta aquí hemos atravesado.

¡Santa Lucía es un grato hallazgo en medio de la gran revoltura de riscos y cerros rotos por do cruza la carretera antes de llegar al pueblo de nombre tan hermoso!



XXIV

AGÜIMES

IENEN algunos pueblos de Gran Canaria un tan especial encanto!

¡Son tan típicos y pintorescos en sus fiestas y costumbres, en el aspecto de sus calles y sus plazas!

En este grupo está la antiquísima Villa de Agüimes.

Con sus calles, de sabor arcaico, grato y familiar, —que las enredaderas engalanan, asomando tras balcones y celosías las cabecitas coloradas de sus flores,—es una estampa típica de añejo y acentuado ambiente isleño....

De antiguo ha sido la "Señorial Villa de Agüimes" un hogar canario, un vivero de ilustres hombres y patriotas.

Está injertada en nuestra historia por la positiva influencia de sus hijos, por el singular influjo del

«Señorío», vinculado en la Mitra de Canarias, abundante en cuestiones e incidencias.

Viera decía en su tiempo:

"Es Villa y cámara episcopal, de la cual se intitulan señores los obispos de Canarias... Los obispos que llevan por entero los diezmos, nombran un alcalde; pero hay otro alcalde real...

Hay alguna clerecía, y un convento de Dominicos como de doce frailes..."

El pueblo presenta una vista preciosísima...

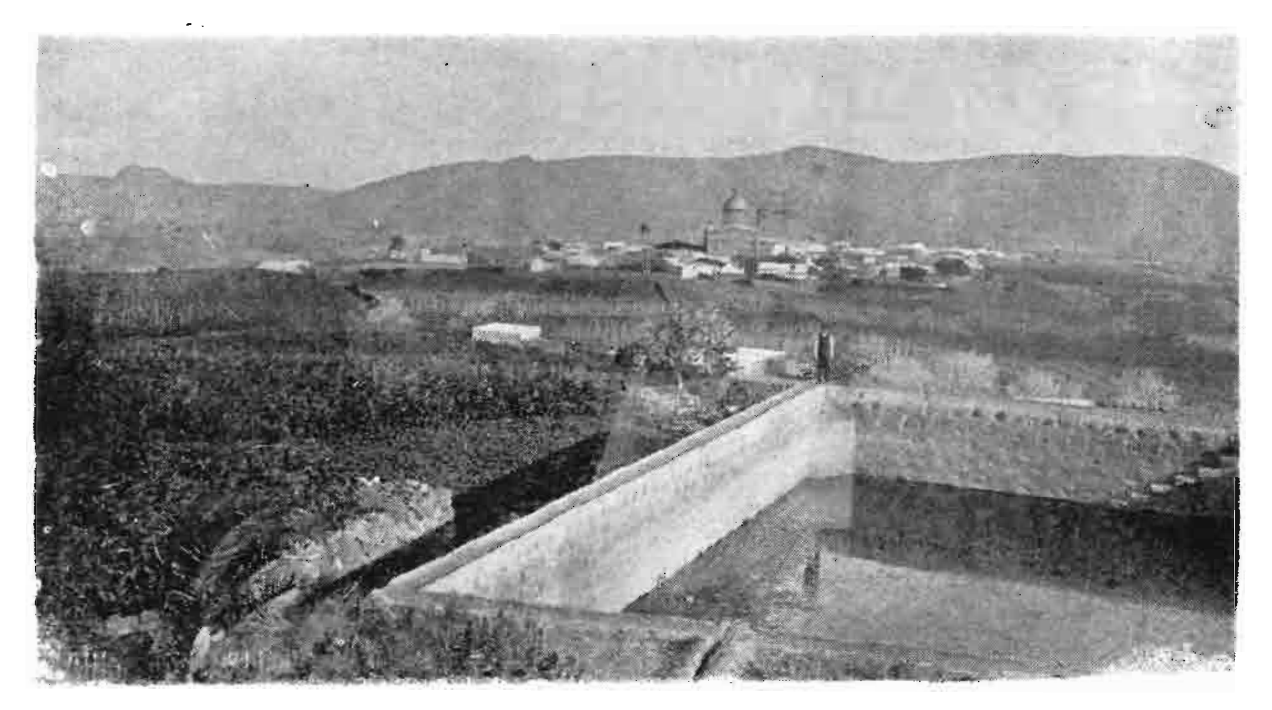
Su Iglesia destaca sobre el caserío compacto, apiñado en amigable conjunto, ¡simbólica silueta de divinas influencias!

¡Sus calles saben a viejas ciudades castellanas, empedradas con típicos callados, entre cuyas conjunturas crece la hierba y las albo-amarillas margaritas..!

¡Qué bello romanticismo el de estas callejas, de señoriales casas y viejos balcones dormidos, de ventanas conventuales, de recuerdos soñadores, como un dibujo borroso de tiempos antiguos!

Parécenos ver cruzar, tras las esquinas y callejones, las sombras de aquellas trasnochadoras rondas, vibrando las estrecheces del casuchón, pensativo y triste, con la endecha de algún juglar enamorado, de aquellos "poetas ambulantes" que producía la vieja Castilla, en aquellos tiempos heroicos, o las coplas doloridas de los "cantores" del "Rancho d'ánimas", típica costumbre pintoresca de los campos canarios.

Como una ave de luz, en el farol encendido, bro-



«Agüimes.... como un viejo castillo feudal sobre las tierras llanas de Gran Canaria.... su iglesia destaca sobre el caserío compacto, apiñado en amigable conjunto, ¡simbólica silueta de divinas influencias!...»

(P. 152 y 156)

ta la copla, rengueando la guitarra sus sones más agudos, al compás de timples y espadas:

Una luz pendiente
Isen que corrió,
'Ende que es nacío
Dios Nuestro Señor...

. . . .

Llevaba el demonio
Un alma en la mano,
¡La Virgen María
Le tiró el Rosario...!

. . . .

¡Virgen de la Peña,
Reina y Soberana,
Dadme vuestro auxilio
No se pierda mi alma....!

. . . .

Y el "rancho" responde en coro, con la "desecha", a la entrada que da el "copleador", que amarra el canto:

¡Caballero de honra y fama,
Limosna piden las almas,
Caballero de honra y fama
Ramo 'e gente "lucía",
Limosna piden las almas
Que se encuentran "afligías"
Para salir 'e las llamas...!

. . . .

Todavía hay en algunos pueblos estos "Ranchos de Animas", que debían conservarse, perfeccionados

y purificados de posibles abusos, para no dejar morir todo cuanto sabe a canario viejo, que tanto afecta al corazón del isleño.

"Ramos de gente "lucía", caballeros de honra y fama" han sido muchos hijos de Agüimes, y su suelo cuna de patriotas insignes.

Parece que el "Señorío" ennobleció a sus habitantes, que conservan algo de caballeresco...

"Matrona venerable", madre de pueblos, la llama el poeta Mariano Hernández, y leona de las llanuras sureñas.

He aquí la hermosa canción que dedicó a este pueblo del "Señorío" el citado poeta:

Te imagino dormida sobre el llano
Del solar blasonado de esta zona,
Lo mismo que una heróica leona
Y un pedazo de suelo castellano.

Rasgo noble del Tiempo soberano
Es tu faz venerable de matrona;
Y es la cuna y el alma, tu casona,
De otros pueblos que besan hoy tu mano....

Simbólicos olivos de un Villorrio.
Un Roque quijotesco y un Cimborrio,
Y Alvarado, Rodriguez, y *Melián....*

Los Pósitos, las Cuevas y la Audiencia,
Y una dósis perfecta de experiencia....
¡Jamás en en esta villa morirán!

¡Son propicias estas calles de Agüimes para despertar los idos recuerdos, en las claras noches en que

la luna derrama tintes pálidas sobre el plácido silencio del caserío dormido!

¡Si tal vez resuenan en el claveteado suelo las pisadas de algún transeunte olvidado, nos sorprendemos, como si fuera una aparición de algo legendario y muerto!

La plaza tiene una artística sombra de elegancia y placidez...

La estatua de uno de los hijos queridos mira pasar a los pacíficos ciudadanos desde un pedestal que el amor del pueblo levantó al hombre ilustre, gloria del solar de Agüimes, patriota de vieja estirpe, amante de su tierra y de su Isla, como de su Villa.

La Iglesia es la que corresponde a este pueblo, que ha dejado algo de su misma vida en la historia del solar canario.

¡La cantería azul labró unas columnas elegantes, coronadas por una ancha cúpula que remata en un cimborio multicolor, por donde pasan los rayos solares como destellos de la gloria antigua de Agüimes!

En el fondo de la Iglesia brilla un retablo de color de oro, filigrana de arte moderno, que enriquece indefinidamente a la ciudad, como un nuevo triunfo de gloria, un rayo de luz, que cae sobre la vieja villa para alegrar su vetusta y atrayente gracia.

Entroncado en el retablo está el riquísimo Sagrario antiguo, no sabiéndose qué admirar más, si el oro refulgente del nuevo retablo, brillante y luminoso, o el oro viejo del viejo Sagrario, gracioso y de vetusto arte, como de centenas de luz...

¡Idea simpática la de adornar la belleza del nuevo retablo con las perfumadas vejeces del Sagrario antiguo! (1)

S. Sebastián es el Patrón de este pueblo. La imagen fué esculpida por el imaginero canario por excelencia, que ha tenido tantos imitadores... lamentables.

Es prueba de esto la "Dolorosa" que Luján esculpiera, "retocada" por uno de esos "discípulos" de que abominaría el Maestro.

La Patrona, una hermosísima Virgen del Carmen, muestra la sonrisa divina que encanta a los hijos de Agüimes, y a cuantos la contemplan...

¡Agüimes!

¡Pueblo roqueño, en lo alto de un lomo, eres como un viejo castillo feudal sobre las tierras llanas de Gran Canaria!

Parece que estás en éxtasis, clavada, como el santo omónimo, al árbol del silencio, y asaetada por los vientos del Sur, calientes y africanos...

Eres gaviota blanca, que vino de los mares a posarse en el balcón que domina los paisajes llanos, volando sobre la larga planicie, espectáculo único en Gran Canaria....

¡Agüimes surgió de un agujero del barranco Guayadeque, lleno de viejos recuerdos canarios, como un cernícalo que avizora la "Mancha" isleña, buscando el alimento con sus ojos de lince!

---

(1) «En veinte y cuatro de Diciembre de mil seiscientos tres se puso el Sagrario en esta Santa Iglesia Parroquial de la Villa de Agüimes. Obrólo Lorenzo de Campos, Maestro Mayor de Arquitectura natural de La Palma. Costó cuatro mil quinientos reales.»
(Archivo Parroquial de Agüimes.)

Por fin, en la llanura de Arinaga, siempre canela y seca, ha brotado el color verde, con motitas rojas, y ha surgido el agua de las entrañas pedregosas... El agricultor canario convertirá las estepas en jardines, y esta tierra, hasta ahora desierta, será un vergel florido, de huertos, aguas y flores, continuación de la ya cultivada vega de Gando.

Sobre la llanura vuela la visión de Agüimes, que olfatea las olas y las playas, y duerme en las rocas, ávida de brisas saladas, perfumes de sol y aires atlánticos...

¡Agüimes!

¡Paloma que aleteas junto a la "era del Sur", en el nido de tus calles viejas, palomar antiguo, picoteando el grano que producen los campos surestes, hornos de fuego, ardientes y poéticos!

Como una veleta que anuncia los vientos calurosos, hijos del Sur, estás asomada al abismo desfondado de las llanuras de Arinaga: diríase eres un águila que vigila estas "tierras de Castilla", planas y resecas...

¡Toda tu historia, muy canaria, perfuma estas tierras, tan humildes, donde ha brotado la nueva luz de las aguas, que ya pintan de verde la prolongada planicie!





XXV

EL INGENIO

ISUEÑA perspectiva la que nos ofrece el pueblo del Ingenio, cuando desde lejos lo contemplamos, destacando su silueta blanca bajo el cielo azul de Canarias! Empinado sobre un cerro, suben las casas en gradación creciente, hasta coronarse con las dos torres de la iglesia, que resaltan sobre el caserío blancasco y luminoso.

Una armónica variación de valles y lomos, con su vega de Gando, elevan el Ingenio a la categoría de pueblo de grato atractivo.

Estos caseríos del Sur son menos compactos que los del Norte.

En este, el valor del terreno, propicio al cultívo del plátano, por la abundancia de aguas, agrupa las casas en regulares calles y aprovechadas estrecheces. Son rebaños acurrucados al soco calentador de un monte, de un valle, buscando cariño unas casas juntas a otras, en amigable amasamiento de calles y de plazas,

Aquí, en el Sur, debido quizá al menor precio de las tierras, las casas se disgregan más fácilmente: como un rebaño suelto, en discreta separación cercana, pero alrededor del núcleo central de un invisible pastor, cuyo perro canario, enseñado y valiente, no permite separarse a las ovejas más de lo justo...

Por eso son distintos los aspectos de los pueblos del Norte y del Sur.

Estos suelen ofrecer más variedad de arbolado, saben más a campo, son más familiares y de menos etiqueta, de más confianza, diríamos.

Este de que hablamos es un pueblo bueno, patriarcal, de ancestrado quietismo, loborioso, honrado, y sus hijos han convertido la famosa y desierta llanura de Gando en vergel de flores y de plantas, arrancando el agua a las entrañas de la tierra con las raspaderas de sus molinos.

Es a la vez campestre y costero: campestre en sus campos verdes y en sus huertos y trigales, con variedad de cultivos y de formas, en sus plantíos de tomates, que ocupan casi toda la extensa zona de Gando...; costero, por su playa, sitio de veraneo, y su puerto de aquel nombre, tan antiguo y tan famoso, donde hoy se posan las aves aéreas, con broncos ronquidos metálicos y ásperos chirridos de alas...

Una copla "folíera", que he recogido de entre sus cantares populares, parece decírnoslo así, con esa exactitud y verdad, no exenta de delicadeza, que late en el fondo de toda copla del pueblo:

«Del mar te daré la espuma
Y del campo los verdores,
Y para que riegues flores
Te haré una concha de plumas...»

¡La más propia para expresar la belleza íntima de este pueblo del Ingenio!

Porque del mar recibe la espuma que bordea su costa, llana y prolongada, y que besa los muros del viejo castillo, fortaleza antigua, que fué testigo de escenas de guerra, de actos de patriotismo y de valor de los hijos de Gran Canaria: como en otro tiempo lo fuera el peñón, y aquella azulada lengua de tierra que se introduce en el mar, de los combates heróicos, entre Castilla, por conquistar la Isla, y los gran-canarios, por defenderla.

La espuma revienta mansamente en las arenas que vieron tales heroísmos, y canta en esta playa blanca, de callados dulces, donde el mar juega con las piedras y las gaviotas.

Del campo recibió verdores, huertos floridos, y aguas cristalinas; y una concha de plumas, la vega de Gando, florecida y hermosa, para regar las flores que en ella brotan con los chorros que arrancan a la tierra suave los molinos de giratorias aspas, como gigantescas plumas que aventan el agua desde las entrañas de la tierra para regarla y llenarla de plantas y frutos.

La concha de la vega de Gando es esplendorosa, prometedora de vida y trabajo, fecunda; donde al esfuerzo agrícola del campesino canario ha respondido la tierra con generosidad, brotando las aguas de su seno abundantes y bullidoras...

La vega puede colmarse de flores, con música de aguas y de olas, como dice la copla:

Y para que riegues flores
Te daré una concha de plumas,
Del mar te daré la espuma
Y del campo los verdores...

¡Bella visión la de los molinitos de Gando!

¡Cómo alegran sus aspas, movidas por el contínuo correr de la brisa!

Gigantes de un mundo nuevo, llenan la llanura con el movimiento loco de sus brazos de acero, que hieren los aires, y manotean en los espacios: ¡palmeras de hierro, de volteantes copas, que cantan, chirriando, el gotear del líquido en los pozos, ojos de la llanura parda, claros y azulados...!

Danza de gigantes y cabezudos, «papagüevos» en regocijada algarabía de aguas, brisas, cascabeleo y crujir de huesos, que llenan la vega extendida con la armonía del vivir, del bullicioso ajetreo del comercio, del trabajo, en una moderna conjugación de terrenos y valores.

Y a lo lejos... ¡Gando!

Gando es toda una leyenda milenaria, cuyos recuerdos duermen en las rocas de aquel peñón que lame las aguas, lengua de tierra que paladea en la playa de dulces arenas.

El "roque" que surge, negro y con encaje de blanca espuma, del fondo de un abismo, es una flor de mar que ha brotado por obra de legendarias tradiciones. (1)

En la historia canaria no existe ningún punto más adentrado en las interioridades de la misma que Gando.

En los obscuros tiempos antiquísimos fondeaban aquí las naves aventureras.

Y hoy, las modernas águilas que se aventuran también en los aires descienden amorosas a posar-

---

(1) Lo adorna una vieja narración, rosa de leyendas... Doramas cruzó muchas veces a nado el trozo de mar que separa el "roque" de la tierra,—dicen las crónicas,—para visitar a una joven canaria, allí abandonada en castigo, hija de Cuatro Puertas y hermana del otro héroe Maninidra... ¡Flor de leyendas que perfuma el rosetón marino!

se en su blanca tierra, que parece una caricia de azulados tonos, fascinando a las naves y a los aeroplanos.

A veces este fascinador hechizo ha acercado irresistiblemente a sus costas a los barcos que cruzaban, atrayéndolos, como sirena encantadora, para retenerlos prisioneros en los bajíos de sus playas, encontrando eterno descanso, cargados de tesoros, en el fondo de sus aguas silenciosas...

Un castillo vetusto, que es recuerdo y es leyenda, graba su silueta negra en el albo encaje de la espuma, para recordarnos las gestas de canarios y extranjeros, por defender unos y conquistar otros el suelo de Gran Canaria...

Los viejos cuentan todavía las andanzas por estos parajes de sus abuelos, lanzando piedras en los cañones, a falta de balas, contra los frecuentes invasores extraños. Se tocaba entonces a «rebato», y las playas se volvían a llenar de canarios que defendían su tierra valientemente, hogaño como antaño. Viera llamaba «funciones» a estas escaramuzas, que se repitieron muchas veces durante algunos siglos.

»Entre Telde y Agüimes queda el espacioso y cómodo puerto de Gando, tan célebre en lo antiguo, donde el año 1741 hubo dos «funciones» con los ingleses», nos dice este historiador.

En el Carrizal, pago del Ingenio, nació aquel canario, «rayo de la guerra», que se llamó el general Tomás Morales.

Como ejemplo de voluntad y patriotismo hay que destacar esta figura egregia, que se levantó desde el humilde oficio de carbonero—un auténtico «carbonero», con todas las agravantes, luego pulpero, más tarde agricultor,—hasta el puesto de General de los ejércitos de España en América; el que recogió y mantuvo los últimos destellos de las glorias

hispanas en aquellas tierras, ya en sazón para producir, injertadas en la sangre de la Madre Patria, veinte retoños vigorosos, que iluminan la gloriosa aureola de las viejas grandezas de España.

Porque "Morales" fué canario y español. Y su espada, temida y temible, vengó los manes de los canarios que los insurrectos habian matado al alzarse en armas nuestros paisanos en Venezuela, como buenos españoles, para defender la patria que, ¡siempre los canarios,! amaban tanto o más que los mismos españoles peninsulares... (1)

«Morales—dice Ciro Bayo—demostró dotes militares nada comunes, que asombraron a sus mismos enemigos... Sin más que dos mil soldados, en un país hostil, hizo cosas increíbles, se adueñó de Maracaibo, cruzó el lago, e invadió la posición de Trujillo y Mérida.

Este Morales persiguió en su fuga a Bolívar y a los caraqueños prófugos, y derrotó en Aragua los tres mil soldados de que aquél disponía...

El intrépido Morales, que al fin había conseguido el mando supremo de Venezuela, intentó nada menos que la reconquista del país... En parecidas circustancias lo había conseguido el año trece sin refuerzos de la Metrópoli. (2)

---

(1) «Los canarios, que eran en general agricultores y formaban un núcleo importante, se creyeron con la fuerza necesaria para disolver el gobierno revolucionario y se juntaron en son de guerra en el Teque, cerca de Caracas.

Montados en mulas, armados de pies a cabeza, cubiertos los pechos con armaduras de hoja de lata, gritaron "viva el rey y mueran los traidores". Tremolaban una bandera en la cual estaban pintados una imagen de la Virgen del Rosario y el retrato del rey Fernando VII...»

(Ciro Bayo, "Bolívar y San Martín", página 24.)

(2) Bolívar y S. Martin, págs. 77 y 122.

Morales fué, pues, un gran canario que honró a su patria en América, como tantos otros.

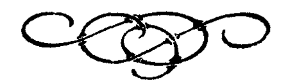
De donde, si cuando joven, estando en el Carrizal, pudieron decir de él sus paisanos:

Un carbonero fué a misa
Y no sabía rezar...
Salió por la iglesia "adrentro":
¡Com... pran carbón del pii.. nár!,

luego podría decir él, ufano, con sus arrestos de general y orgullo de isleño:

Soy canario, ¡vive Dios!,
Soy canario y no lo niego,
De un pueblecillo que llaman
El Carrizal del Ingenio...

Contemplémoslo, mientras el sol se esconde tras los graníticos roques de las cumbres, nimbadas de nubes, llenando de suave misticismo la espaciosa vega de Gando, que el forcejeo de los molinos, ¡gigantes temerosos!, hace misteriosa y fantástica.





"Telde...... que abre los siete ojos de su puente para mirar, asombrada su belleza..... *(Pag. 167)*



XXVI

TELDE

EINA del Sur!

¡Capital de las llanuras de Gran Canaria

¡Jerusalén isleña!

¡Arca de la tradición!

¡Vieja estampa castellana, con dormidos jardines y endormidos recuerdos!

¡Telde!

¡Qué grato nombre!

Sabe a oro viejo de Indias, engarzado con rica plata de Castilla...

Abre los siete ojos de su puente para mirar, asombrado, su belleza estética, el conjunto agradable que la naturaleza le dió.

Se mira en los espejos de las charcas del ancho barranco, contemplando coquetamente su gracia que cautiva al viajero incauto y desprevenido; y se abana con los abanicos de cien palmeras altivas, hijas del desierto, que saludan a la vieja ciudad en ardientes caricias aéreas.

Hay pueblos que nos besan con sus rostros de alegria...

Telde lo es...

Y si de la vista exterior, apacible y oriental, de gratos contornos y ondulantes líneas, tendemos la mirada sobre su historia... ¡qué recuerdos nos trae a la mente!

Desde "León y Castillo", el más gran-canario de nuestros tiempos, hasta Maninidra, el canario más canario de aquellos otros tiempos, Telde es un contínuo tejer de recuerdos en el caminito de la historia de Gran Canaria...

León y Castillo dió a nuestra Isla toda su importancia moderna.

Su visión vislumbró, en la noche histórica, cómo aquella luz del faro de las Isletas, ¡la misteriosa lucecilla de la leyenda!, se iba agrandando, agrandando, hasta derramar su luz, como un sol, sobre el blancor de infinitas casas que cubrían el arenal del istmo de Guanarteme...

¡Milagro de luz que soñó su fantasía, y logró realizar con su valer y su talento!

León y Castillo es el gran patriota de la Gran Canaria de hoy... Y quiso ser enterrado en esta tierra bendita, la que amó con el cariño que da a entender esta su expresiva frase: «Todo por Gran Canaria y para Gran Canaria».

En los tiempos heróicos tenemos a Maninidra...

Maninidra fué un jefe de guerreros. Ya lo nombramos en la «Viñeta Histórica» como uno de los isleños que seguían a Doramas cuando éste contestó al enviado de Castilla:

"Mañana os llevaremos la respuesta."

Y aquella mañana, la de la respuesta, Castilla supo de la bravura de los hijos de Telde, que cerraban

sus filas en los filos de los cerros del Guiniguada, guiados por Maninidra.

Este guaire murió defendiendo a España contra los moros en tierras africanas, a donde los leones de la "Isla Azul" fueron a luchar con los "leones del desierto".

Sus hijos marcharon a América a realzar el nombre de Gran Canaria, y las hazañas de éstos todavía perduran en el recuerdo de los americanos, que dicen por boca de uno de sus escritores, y refiriéndose a los nuestros:

«Mandaba buenos Agustín Delgado,
En quien podré deciros que cabía
Urbanidad, Valor y Valentía...»

De estos «buenos» eran los hijos de Maninidra...

Fué éste, además, un gran auxiliar de la conquista de Tenerife.

En cierta ocasión, en la batalla de Acentejo, notó el general español que este canario temblaba antes de entrar en la pelea, y le pregunta:

«¿Qué es eso, Maninidra, buen canario, así vence el temor tu fortaleza?»

Y altivo al general responde:

«Si el colérico ardor se desenfrena,
el natural calor se junta y llama...
y así, no es el temor quien ésto ordena
sino el furor que al corazón inflama,
. . . .
de que hacen las carnes sentimiento
hasta encenderse en su amor violento.» (1)

---

(1) Viana: «Antigüedades de las Islas Afortunadas» Canto VIII

Este guaire dirigió el asalto que los teldenses dieron a la torre de Gando, realizado con tanta astucia y estrategia.

Vistió a los suyos con trajes de castellanos oportunamente sorprendidos.

Los envió, así disfrazados, a la torre..., huyendo de otros canarios que simulaban ir en su persecución.

Los de dentro abren, teniéndolos por suyos, y entran aquéllos, victoriosos, arrasando la famosa fortaleza que habían dejado clavar en sus tierras, bajo promesas incumplidas... ¡Así era este héroe!

* * *

El típico barrio de S. Francisco de Telde es uno de los más evocadores de los de pueblos de Gran Canaria.

Por sus estrechas callejuelas nos parece adentrarnos en pueblo primitivo, de canario sabor «e isleño colonial encanto», como diría Tomás Morales.

¡Qué recuerdos dormidos no despierta este silencioso barrio!

¡Cómo alegra su vista, por lo que tiene de viejo, de tradicional, de «canarismo» sano y genuino!

La Iglesia de S. Francisco, que es la del convento que llamóse de Ntra. Sra. de la Antigua, fundado en 1612, medita y recuerda, en misterioso silencio, a los hijos del «Pobrecillo de Asís», que habitaron mucho tiempo los claustros del derruído cenobio, perfumándolos con sus virtudes, así como los campos de los pueblos de Gran Canaria.

¡Los quisiéramos sorprender todavía, pisando apenas con el leve rozar de sus sandalias las roídas baldosas,

«que arañan devotas inscripciones»,

como diría el antes citado Poeta!

Pero, alejados los del "Pobrecillo" la vida se ha dormido en los altares, la salmodia está en un intermedio de rezo silencioso, los santos se han vestido de capas polvorientas, para abrigarse del frío en que están desde tiempo hace...

¡Oh suave quietud de este rincón de Telde!

¡Tiene remembranzas de Castilla, arreos de tiempos heróicos, y piadosa luz de leyendas franciscanas!

Va la mente reconstruyendo la vida pasada...

Allí estaba el convento, aquí el coro, allí la portería, donde se repartía el pan de los pobres; aquí el cuarto de espera, donde esperaban también los muertos, pues, al ser traídos sus cuerpos de los campos, "descansábanlo" allí para celebrar sus honras al siguiente día; allá las celdas, acullá el claustro en silencio, con su diminuto y sosegado jardín, allí las celosías conventuales..., más acá una fuente; y sobre el arco de piedra que cerraba la puerta de la clausura, ¡cerrada para siempre!, una inscripción recordaba una fecha... ¡Ruinas del tiempo!

Muy popular y conocido debió ser en su época este convento, pues en 1700 y pico una anciana de S. Bartolomé de Tunte decía en su testamento:

"En el nombre de Dios..., hallándome en cama, enferma del cuerpo, pero sana de entendimiento, y con mi juicio cabal...

Declaro: que se me diga la misa del alma por el padre Guardián del convento de mi padre S. Francisco de Telde, "y no por otro alguno..."

Y que ésto se pague de mis alcances y bienes.» Y como ésta otros moribundos. (1)

---

(1). Libros de Testamentos del archivo parroquial de San Bartolomé de Tirajana.

¡Qué virtud tan extraordinaria poseía aquel hijo de S. Francisco, que "tan ansina" se le encomendaban las almas al morir?

Todo el barrio parece un humilde franciscano, con su capucha, pardo hábito y milagroso cordón, que contempla en silencio cómo pasan los años, en serena huída callada, sin apenas advertirse...

Queda en la iglesia franciscana un S. Sebastián pequeñito, bello y primoroso como un niño.

De níveo mármol, es una rosa de luz que se enciende en el quieto misticismo de la nave dormida...

Se oye allí dentro un murmullo de siglos, el peso de la historia muerta, las reliquias de una fe que encendió los corazones canarios en amor del Pobrecillo de Asís, cuyos hijos, desde Diego de Alcalá hasta el hoy popular y por afecto tan canario P. Plácido, han misionado siempre en nuestra isla.

Nos apartamos del barrio típico, pero nos quedamos allí con el alma, la unimos al silencio, al misterio que aquí late hondamente.

El mismo lobo de Gubbio renunciaría a sus soledades por vivir por estas callejas, donde nadie molestaría al amigo del Santo...

Pero con la vida se fué la fe... Y esta hoguera apagada revive únicamente en la Iglesia de S. Juan.

. . . .

Guarda este templo parroquial de Telde mucho bueno del sabor arcaico que tanto agrada, con su matiz de recuerdo y estampa de vejez.

Capillas de fundaciones primerizas, de conquistadores y fijosdalgos, antiguas imágenes y pinturas, y un retablo de mérito singular.

«Esta valiosa joya es un políptico escultórico del siglo de oro de los retablos flamencos, y de estilo gótico ya decadente, construído a principios del siglo XVI y donado a esta iglesia por Cristóbal García del Castillo, en el año 1539. Contiene en su respaldo una inscripción que dice: *Para el Señor Cristóbal García;* (1) y estuvo primitivamente policromado, hasta que, siguiendo la moda imperante, fué dorado en el siglo XVIII.

Compónese de cinco postigos que enmarcan otras tantas escenas de la Vida de la Virgen, y son: La Visitación, Los Desposorios, La Anunciación, El Nacimiento de Jesús, La Circuncisión y La Adoración de los Reyes. Después de cuatro siglos de estar en esta Iglesia, consérvase en buen estado...»

¡Qué bien dice el retablo flamenco al fondo de la apacible iglesia parroquial..!

Se filtran los rayos por los ventanales, e iluminan la vetusta maravilla que manos hábiles cincelaron trabajando el maderaje como si fuese blanda cera.

La vida de la Virgen esculpida en encaje de oro, tal parece este retablo magnífico y antiguo, cuyo políptico central es un prodigio de filigranas artísticas.

Dos imágenes de Luján Pérez, San Pedro Mártir y San Juan, (2) lo embellecen aún más por la expre-

(1) Este García del Castillo fué uno de los conquistadores de Gran Canaria, y la inscripción fué hallada recientemente por el actual Párroco D. Pedro Hernández; siendo estos datos los que éste, buen conocedor de esta joya de arte, ha impreso en unas hermosas "fotos" del retablo.

(2) Al atribuir esta escultura al gran artista de Guía sigo la opinión popularizada, aunque hay quién la tiene por de autor peninsular, copia de otra; aunque en el archivo parroquial de Telde parece constar que fué comenzada por Luján y terminada por un discípulo suyo, por haber muerto el insigne imaginero canario cuando esculpía esta al parecer su obra póstuma...

sión sublime que el imaginero guiense sabía dar a sus creaciones de arte.

Hay una vieja capilla, de techo antiguo tallado en madera, de figura poligonal, de esos techos primorosos que aquí y allá encontramos en las iglesias canarias, vagos recuerdos tal vez de un primitivo arte morisco, y que sirve como de adorno a la capillita humilde, de ribeteados bancos de tea, y ahumados cuadros de figuras vetustas e inscripciones latinas y seculares, que fundara uno de los Beneficiados de Telde...

Sus restos están enterrados en la capilla, bajo losas que han gastado las pisadas.

¡Cómo duerme la vida en aquel rincón venerable, trasunto de lejanas épocas, y recuerdo vivo de tiempos antiguos!

¡Vieja iglesia de San Juan!

¡Concentras en tí toda la tradición teldense, y encierras en tus ámbitos estrechos el recuerdo de los conquistadores y los indígenas, como yunque en que se forjó la fe de Gran Canaria y se probó el valor de Castilla, frente a la nobleza de los defensores de Tamarán.

* *
*

Los alrededores de Telde son muy hermosos... Huertos de naranjos, extendidos higuerales, campos de trigo, plataneras y tomates, preciosos jardines y pagos, verdor y blancura, cuadrándole bien lo que dice la copla:

"Blancas perlas te daré
Para adorno de tu frente,
Blancas como las espumas
Que brotan los mares fuertes...";

lo que parece dicho también para toda Gran Canaria, engalanada con las joyas de sus pueblos y sus pagos, blancos, blancos, como la espuma de sus mares...,

Embellecen a Telde, Jinámar, con su vieja ermita, su estampa tranquila y su Vega Grande; Marzagán, con su valle rebosante de árboles y de higueras; Melenara, con sus famosas torres y su concurrida playa; San Roque, con sus aguas y sus florestas; Cuatro Puertas, con sus recuerdos canarios; el Valle de los Nueve, tan precioso, con su nueva ermita y su imagen de las Nieves, amor del popular misionero D. Antonio Collado; San Antonio, con su ermita clásica, un tipo perfecto de santuarios canarios, como la iglesia del humilde pago de Juan Grande, más allá de Agüimes, también de corte típico, con su sabor y colores de viñeta medioeval...

Telde multiplica estos lugares de viejas historias y recuerdos, por su influencia en la de Canarias, y porque fué un tiempo la ciudad de veraneo, la Tafira antigua, conservando vetustos jardines y olvidados parrales en arco, con paseos de hojarasca seca, como perfume de pasados tiempos...

Quizá por esto, y por sus tierras sureñas, franciscanas, pobres y poéticas, Telde es madre de muchos vates isleños.

La tierra canelosa, vestida de hábito, con un cordón de espumas, es propicia a la meditación y engendra el sentimiento.

La abundancia es prosaica. La pobreza... fuente de sentires y emociones hondas. Telde y el Sur son pobres... Por eso son poéticos, y abundan aquí los escritores,

"*del verbo noble y la ideal medida*",

como diría el sonoro cantor de Moya.

Telde medita sus sueños olvidados, mientras el sol de la tarde duerme en los árboles de su alameda, que cantara uno de sus hijos, y le arrullan los pájares con sus cantos, y los niños con su grata algarabía de juegos y de gritos...



Un paisaje del pintoresco pueblo del Ingenio, en el Sur de la Isla.



XXVII

VALSEQUILLO

OR un contrasentido se le llama a este pueblo así.

¡Nada más hermoso que su estampa verde, dibujada frente a los picachos negros del Saucillo!

Porque desde las llanas huertas bien atendidas que rodean el pueblecito, hasta los jardines campestres de Tenteniguada, todo es en él una continua floración de verdores y color...

No tiene, pues, nada de «seco», a no ser en su nombre. Verde, verde, árboles, árboles y árboles: ¡así se podría concretar la nota típica de este pueblo!

Es como un casco de buque, un velero blanco, navegando entre olas de intenso color, en cuyo mástil principal está el arcángel, con su espada, ahuyentando a los espíritus malignos y protegiendo al pueblo.

Este conserva su fe, y esa bondad ingénita, entre canaria y española, que tanto enaltece nuestros campesinos,

En su aspecto histórico, Valsequillo es un pueblo bastante posterior a la conquista, igual que Santa Lucía y Valleseco.

Con éste último tiene otro parentesco: el contrasentido irónico de sus nombres.

Porque Valleseco, contrariamente a lo que dice su nombre, es un vergel florido de pájaros y de aguas, de frutos y de flores.

Valsequillo lo es igualmente...

Es además un pueblo nuevo.

Se diferencia en esto de Gáldar y Telde, que son pueblos de la pre-conquista, de fundaciones primerizas que se remontan a muchos siglos, pues fueron las Cortes de Tamarán, el País de los Valientes, cuando éste recibía embajadas de Fenicios, Cartagineses, Arabes y Romanos...

También Artenara y Tirajana llevan la marca canaria primitiva, figurando en la historia de la isla como pueblos preexistentes a la llegada de los castellanos. Pero Valsequillo no...

Es uno de esos pueblos, ni anteriores a la guerra castellano-canarias, ni inmediatamente posteriores a las mismas, como Guía y Teror.

Valsequillo pues, como S. Lucía, como Valleseco, fueron pagos modestos de otros pueblos,—de Telde, Tirajana y Teror respectivamente,—que adquirieron cierta importancia alrededor del núcleo central de una primitiva ermita, logrando más tarde la categoría de parroquia, para luego llegar a ser un Municipio autónomo.

Pero Valsequillo no es último en belleza, ni el nombre deslustra la de sus campos, ni obscurece la cuenca amplia de su valle, que debía llamarse de flores o Valflorido, como Valleseco Vallehermoso o Valverde.

También se conoce al pueblo con el nombre de «S. Miguel de Valsequillo». Como se dice igualmente S. Juan de Telde, S. Bartolomé de Tirajana, Santiago de Gáldar, La Candelaria del Ingenio, etc....

Es que los santos patronos de los pueblos, en cuyas fiestas van a ellos los campesinos y devotos, sintetizan para éstos a todo el pueblo.

El santo y el pueblo son lo mismo...

¡Tradicional influencia de las costumbres cristianas en Gran Canaria!

A veces es a un pueblo al que se le añade el nombre de otro, porque a éste perteneció originariamente. Así decimos: S. Lucía de Tirajana, El Ingenio de Agüimes, El Carrizal del Ingenio...

¡Curiosas nomenclaturas cuya clase está en los viejos papeles y carcomidos pergaminos de los archivos!

¡S. Miguel de Valsequillo!

Nos lo figuramos, al santo, sobre el pedestal rocoso del Saucillo, junto a la cruz, en la peana saliente y aislada en que termina aquel promontorio de las cumbres, desenvainada su espada brillante, y tendiendo la vista sobre el valle dormido bajo la arrogante planta del arcángel.....

¡Qué magnífico trono!

¡Qué lucida y verde alfombra la que extiende la naturaleza ante él!

Pero, aunque angélico, nunca ha estado S. Miguel en los pinares, como Santiago el de Tirajana...

Este, en su caballo arrogante, anduvo por las cumbres ahuyentando moros.

Pero el arcángel bajó del cielo, volando, para recrearse en este valle, como en un cielo terrestre, cu-

yas estrellas son las casitas blancas, la luna su iglesia, y el sol... el Arcángel refulgente.

Luján Pérez lo hizo... ¡No podemos decir nada más de su belleza!

Es gallardo y angélico, luminoso, y lanza fuego por su rostro, mientras el dragón infernal yace a sus pies, rendido y rabiando.

O mejor diríamos, esos colores y variantes, los ocultos senderos enramados, los barranquillos umbrosos, los caminitos cruzados de enredaderas y parrales, y las veredas lucientes de lustrosa hierba, reciben brillo de las alas multicolores del arcángel: sol que inunda el valle, desde su trono, como expresión de la hermosura que Luján Pérez arrancara a los campos y a la vega para plasmarla en la imagen, y que ahora se difunde, como reflejos de esa misma belleza, sobre la creciente ebullición de árboles que llenan estos barranquillos sombreados y esta cuenca maravillosa, que desde los altos del Roque bendecido se precipita hacia el océano en verde cascada, pasando por la histórica y risueña ciudad de aspecto oriental de Telde...

Valsequillo tiene sabor campestre..... Pueblo de medianías, se baña en nubes, y se fortalece el sol fecundante de las cumbres.

Vientos frescos lo acarician, y la brisa baja del Saucillo, se impregna de rocío en las copas de la multitud de árboles que pueblan la cuenca angélica y da aroma a los huertos y las casitas, semiocultas tras los almendros y los castaños.

Como Valleseco, Valsequillo es pueblo de verdor, de flores, de pájaros y de fuentes...

A su entrada, una doble fila de árboles frutales alineados saludan al viajero, ofreciéndole las primicias de sus huertos, que unen el amargor de las aceitunas,

la vid y las manzanas, con el suave gusto de las higueras y las nueces.

La tierra se allana, acariciando al caminante; pero se empina luego, saltando sobre el corte profundo de un barranco, para remontarse hasta los elevados picachos con que se corona la lúcida estampa verde de Tenteniguada: ¡macizos broncíneos, de fulgores de acero, que tienen cabezotas de basalto y presiden, solemnes y esbeltos, la invasión de los millares de árboles esparcidos por las vertientes!

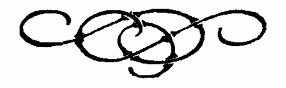
¡Una cruz remata los riscos cumbreros, como todos los centros estratégicos de la Isla, abrazando, con su símbolo de amor y su signo divino, la estrechez en que se aprieta tanta belleza y tanta variedad de paisajes!

S. Miguel es el arcángel que preside toda la hermosura vivida de esta zona, y al que parece referirse el cantar:

¡Allá abajo en la espesura
Cuando el día va a morir
Vióse a un ángel sonreir
Con su sonrisa más pura!

¡Su sonrisa aroma las mañanas y los atardeceres luminosos de estos campos!

¡Un bello trono, El Saucillo, para un hermoso arcángel, S. Miguel!





XXVIII

SAN MATEO

. . . .

".....el viento tiembla amedrentado sobre los trojes campesinos
el agua clara entre las cañas teje su fabla musical,
todo el sendero está de rosas, todo el boscaje está de trinos.
Y ayer, surgió la Primavera de la floresta de un rosal..."

. . . .

Estos versos que Tomás Morales esculpiera para celebrar la visita del poeta Salvador Rueda a estas "Tierras Atlánticas", parecen arrancados a la naturaleza del pueblo por excelencia agrario del centro de Gran Canaria, San Mateo.

No en vano es éste el más frecuentemente visitado por los turistas, y nada tendría de raro que el poeta Isleño concibiera esos versos al contemplar la vega apostólica, la de S. Mateo, acompañado del otro poeta, Salvador Rueda, en obligada visita por estos campos.

Ellos expresan magníficamente los varios motivos poéticos del pueblo- metrópoli de las cumbres, avanzada de éstas sobre la ciudad capital, última población de estas latitudes antes de llegar a las alturas rocosas donde habitan los pueblos que vigilan monolitos de hierro, como guardianes perennes y extáticos...

El poeta habla de rosas, trinos, fuentes, cañas, florestas..., en el breve espacio de cuatro versos, sintetizando, con su espíritu ardiente de vate inspirado, toda la belleza primaveral de este pueblo.

Rosas en sus caminos bajo los árboles frutales y las enredaderas; trinos en sus montañas y sus barranquillos, donde las fuentes también "tejen su fabla musical", cayendo de las peñas, o deslizándose entre cañas y ñameras, las plantas amigas de las aguas, que las protegen de la deslumbradora belleza del sol, y bajo las copas umbrosas de las arboledas que pueblan los montes, o junto a la carretera que bordean los eucaliptus con su sombra fresca y su grato aroma medicinal.

Pero sobresale el agua, el agua de la que dijera el otro poeta íntimo, Alonso Quesada:

"...la emoción de la tierra es el agua";

porque ella es como su alma, su risa, su vida..

Donde ésta está reverdece aquélla, hay plantas, hay flores y hay pájaros; y cuando ella falta en la tierra, se le va a ésta el aliento y perece, quedando mustia e inexpresiva, a no ser para las emociones de los paisajes trágicos de Nublo y sus riscos...

S. Mateo es el pueblo de la "emoción", porque lo es de las aguas; éstas brotan de una peña en el lugar llamado "Los Chorros", en murmurante espuma, co-

mo leche fresca, a la que tal vez se refería nuestro otro poeta histórico, Viana, al decir de nuestras Islas:

«*....manaban leche las hermosas fuentes,*
las peñas miel suave, entapizadas
con nativos panales...» (*1*)

La peña se rompe de emoción para dar paso al agua, que luego llora y gime bajo un tupido puente de ñameras y sobre los collados del barranco, que tal vez sean restos de otras peñas que se rompieron al latir de las aguas en su corazón de piedra...

Por eso Gran Canaria es tierra de paraíso, de emociones bellas, con su varia naturaleza, donde bullen las aguas en abundancia, no en grandes ríos, sino en fuentes, acequias y arroyos, distribuyendo esa vena da la poesía para que toda la tierra la reciba, sin quedar un rincón que no sienta ese extremecimiento a que se refería el poeta al decir hermosamente:

"...la emoción de la tierra es el agua". (2)

Y también Cairasco, nuestro divino poeta, el enamorado de la "Selva", dedicó la nueva lírica de sus esdrújulos a expresar la grandeza de Gran Canaria, y nos la canta abundante en aguas, de que es manifestación este manantial vivo de Los Chorros:

"Mostróse, pues, el cielo en esta Insula
dándole amenos bosques, aguas frígidas
que salen vivas de peñascos áridos... (*3*)

* *
*

Este pueblo enlaza a Santa Brígida, expresión del mimetismo moderno de la arquitectura, y Tejeda, de

---

(1) Antigüdades de las Islas Afortunadas, canto I.
(2) Alonso Quesada: "Día de gracia".
(3) Cairasco: Templo Militante, Disc. II.

salvaje y primitiva arquitectura de precipicios, con arcos de cerros, columnas de monolitos y adornos de riscos; y nos va mostrando a una y otra parte cuadros de ensueño, que no parecen reales, sino arrancados a las pinturas de los genios del pincel, donde la fantasía combina a su antojo los colores y los motivos.

Y S. Mateo es el eje céntrico de esta balanza estética, con su estampa campesina, de ciudad agrícola, rodeada de pagos que viven del trabajo de la tierra, amorosamente labrada y generosa.

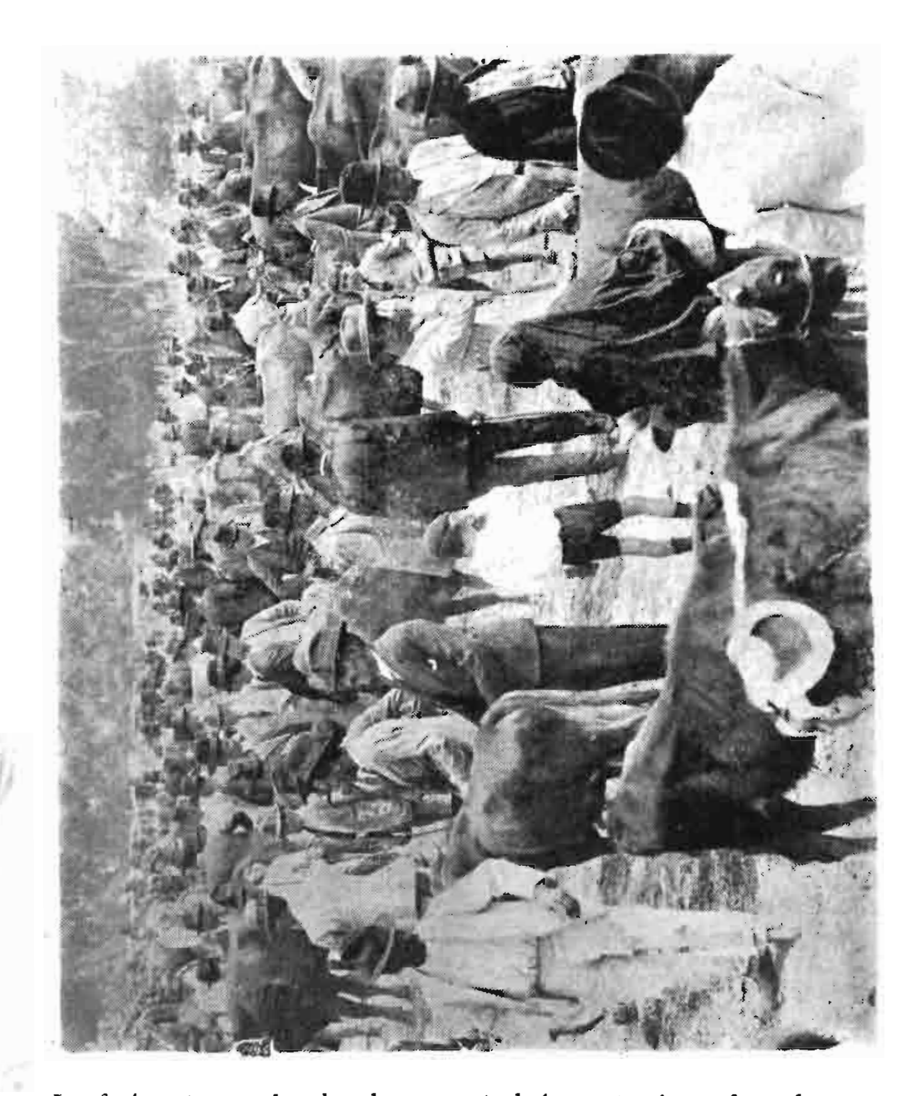
Viniendo de las cumbres, por la carretera que gira caprichosamente queriendo ver mejor los paisajes, presenta el pueblo una hermosa vista, como de un gran palacio rodeado de jardines...

Por doquiera abundan los árboles y las flores, y las casitas se ocultan tras los castaños y los nogales, con sus balcones típicos y sus corredores cargados de piñas de maiz, que se curan al sol.

Las eras muestran tal vez el fruto de los cercados amontonado para la trilla, y las vacas abren lentamente el surco donde ha de caer la simiente fructífera, mientras el gañán canta una copla, dulce como el ambiente del agro canario:

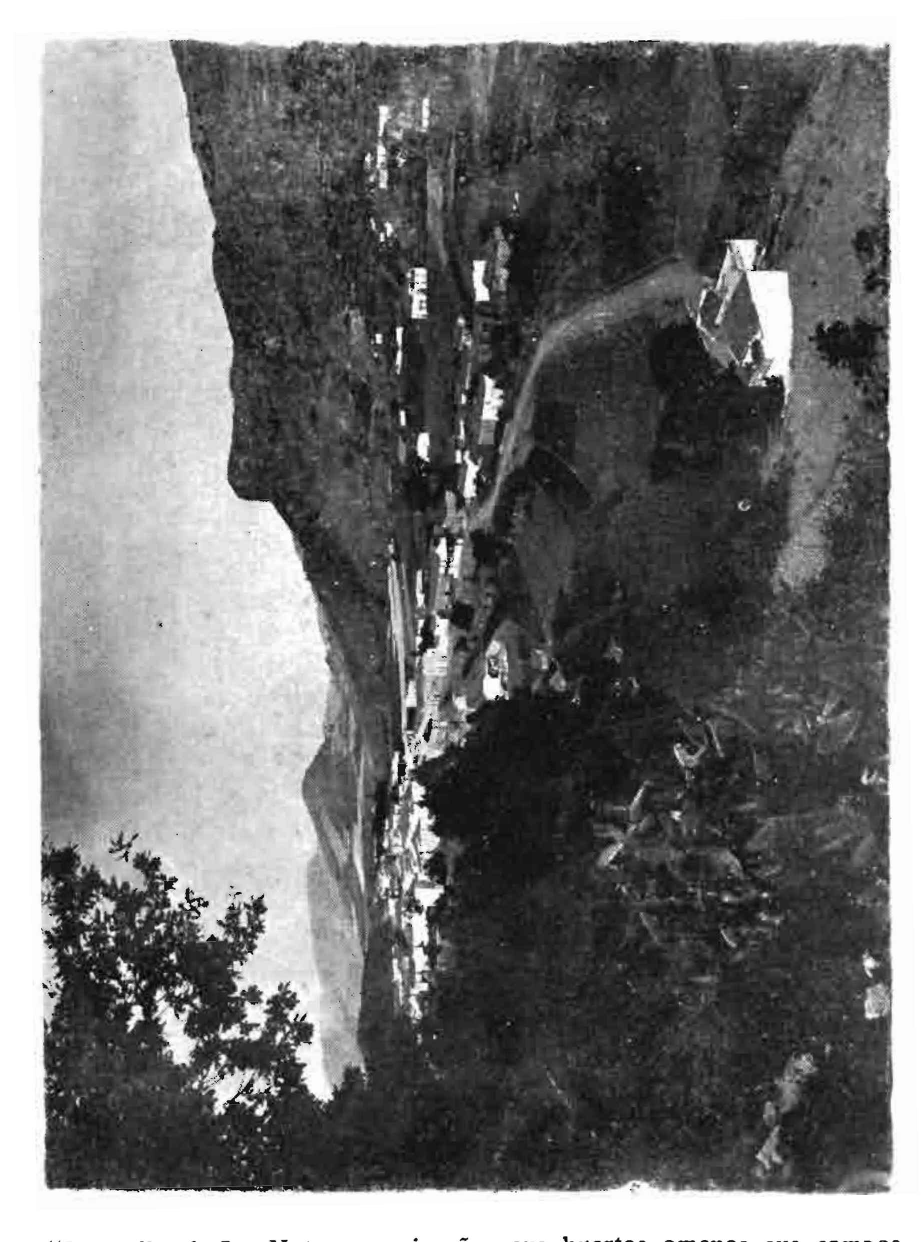
Cada folía sonora
que brota de mi garganta,
es una pena que llora
o una alegría que canta.
El mundo tiene una Europa
y Europa tiene una España,
y España tiene un jardín
que son las Islas Canarias...

Las ferias atraen a los hombres que trabajan esta tierra fecunda para buscar la res que ha de ser com-



Las ferias atraen a los hombres que trabajan esta tierra fecunda para buscar la res que ha de ser compañera de su laboreo diario..... concurriendo los labradores, ansiosos del buen trato y la merca afortunada.....

(P. 186)



"Los valles de San Mateo son risueños, sus huertos amenos, sus campos hermosos, con bastante arbolado....." Viniendo de las cumbres, parace un palacio rodeado de jardines....."

(P. 187 y 186)

pañera de su laboreo diario, concurriendo de todos los pueblos vecinos los labradores, ansiosos del buen trato y de la "merca" afortunada.

La feria de ganados de S. Mateo sobresale a otras muchas de la Isla, donde son éstas frecuentes y pintorescas.

La fiesta religiosa es factor importante de la vida campesina; y en su día se hace el ajetreo de animales, aprovechando la coyuntura de reunirse todo el mundo para celebrar el santo. San Mateo es quizá el pueblo de Gran Canaria en que se nota más este movimiento eminentemente agrícola y campestre.

Su parroquia data del 1800, el 28 de Octubre de cuyo año se colocó la Majestad del Sacramento, con acostumbrada solemnidad de estos casos, siendo obispo de la diócesis el prelado canario Iltmo. Dn. Manuel Verdugo. Existía ya entonces la ermita, dedicada a San Mateo.

Hubo cerca al lugar donde está un gran álamo, bajo el que solían sentarse a descansar los que iban a misa a Santa Brígida. Y estando una vez allí,—narra la tradición—se propusieron los que descansaban construir una ermita para ahorrarse los viajes a la lejana parroquia; y así lo hicieron. Como el día en que ésto se les ocurrió fué el de S. Mateo, a él dedicaron agradecidos la nueva ermita, origen del pueblo.

La campana mayor fué regalo de los vecinos de éste que se hallaban en Cuba, conservándose en el archivo parroquial la carta con que uno de ellos comunicaba emocionantemente esta decisión al Párroco, y la salida de un comisionado para Canarias con el precioso regalo. ¡Fe y patriotismo de aquellos tiempos y de aquellos canarios que quisiéramos ver conservados hasta nuestros días!

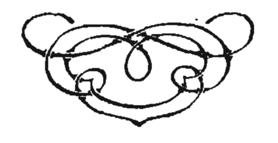
Los valles de S. Mateo son risueños, sus huertos amenos, sus campos hermosos, con bastante arbola-

do, su clima saludable, su vida íntegramente campesina y serena. Es un pueblo patriarcal, apostólico como su nombre, rodeado de bellísimos pagos importantes, entre los que se destaca el de Las Lagunetas, subdividido en pintorescos barrios...

La cruz del Saucillo también bendice a este pueblo, y fué célebre la fiesta que el 8 de Junio de 1884 allí se celebró para colocar una nueva, supliendo a la primitiva puesta por unos marinos que habían hecho esta promesa. Toda Gran Canaria se congregó en el roque ese día.

Saludemos, pues, al pueblo canario y cristiano, bebiendo un vaso de agua de sus celebrados Chorros, y pudiendo decir:

"Cantarita de agua fresca
Cogida al pie de la bruma,
¡Bien te puedes alabar
Que como tú no hay ninguna!"





"Santa Brígida es el lado opuesto de Tejeda y Artenara... Aquí el paisaje es plácido, un vergel de flores... de suaves perspectivas y tonalidades verdes, en fondo azul y lejano..."

(P. 189)



XXIX

SANTA BRIGIDA

SANTA BRIGIDA... nombre propio para el pueblecito que lo lleva, máxime si dirigimos la mirada desde él en dirección a Las Palmas y hacia las dos Tafiras.

Es el lado opuesto de Tejeda y Artenara. Allá reinan los riscos y los paisajes ascetas, la Tebaida isleña, donde los monolitos parecen penitentes arrodillados que hieren sus duras rodillas en los espinosos filos de los cerros.

Al contrario, aquí el paisaje es plácido, un vergel de flores, un cacho de paraíso canario, de suaves perspectivas y tonalidades verdes, en fondo azul lejano.

Por entre la vega recamada de elegantes casitas donde el gusto y el arte se rindieron ante las bellezas de la tierra florecida, productora de gérmenes de sol, de flores y rosas blancas, y donde los mismos edifi-

cios parecen rosas y azucenas que abren sus cálices de pureza y de color, con cuadros que

. . . nos recuerdan la florida loma
vestida con naranjos y parrales,
entre los cuales la casita asoma
semejante a la tímida paloma
que ha formado su nido entre rosales...,

en frases del Magistral de Canarias D. José Marrero; rosas que perfuman el ambiente y el colorido azul-verde de la campiña, gira la carretera graciosamente, cruzando entre lindos palacetes que presentan sus columnas y galerías de azulejos, abiertas, todas claridad, como fanales de luz que arrebolan la hermosa belleza de los campos de Santa Brígida.

Y la vid va tejiendo alfombras en estos montes de picón volcánico, y presenta sus racimos negros, como zumo de la tierra recogido en botellitas de cristal, en cuendas de vidrio que se enraciman bajo el suave toldo de las verdes hojas de la parra...

Las cepas se arrastran por el suelo como víboras que desean chupar el líquido azucarado de las uvas, endulzando sus picadas la savia rica que vigoriza.

Tierra es ésta de fuego, de volcanes, de lava surgida de la vecina Caldera de Bandama, y que se amontonó en la montañeta que la carretera corta en espiral, o se extendió por el valle, cubriendo honduras y ocultando grietas; pues, a diferencia de otras tierras canarias, este suelo es blando y suave, ondulado y atrayente, sin bruscos precipicios ni barranqueras ocultas y profundas.

La inundación de picón cegó las irregularidades, rellenando el molde de las torrenteras para producir

en ellos el dulce líquido del vino canario del Monte que da fama a las Islas.

El calor del volcán apagado, extendido por todo el subsuelo de la Vega, enciende las raíces que oculta el picón, y ennegrece los racimos henchidos, brillantes de negro azabache sobre el verde subido de las parras.

Hay aquí luminosos cambios de líneas sobre el blanco de las casas, el rojo de los tejados y el verde de las viñas; y un invisible velo por entre el cual el ambiente se desdibuja en tonos azulados, en una como evaporación turquina de las esencias incorpóreas y sutiles de la belleza del paisaje, matizado todo por ese difuminado color de añil tras el que se nos presenta la verdad del que dijo con acertada expresión que Gran Canaria era la «ISLA AZUL DEL COLOR Y LA LUZ»

El volcán de Bandama abre su bocaza ancha para tragarse el sol y engullir el cielo, que luego transforma en colores infinitos, filtrados por una luz ténue y un dominante tono azulado.

El Volcán es el padre de los paisajes canarios: él abrió esas zanjas enormes e irguió esos monolitos grandiosos que adornan el sin igual de Tejeda, y cubrió de picón e hizo fructificar con el azufre de sus entrañas esta Vega por excelencia hermosa; y ese ambiente azul, como neblina sutil que envuelve el paisaje, diríamos que es el humo de la fosforescencia del azufre que se quema en las interioridades de los hornos plutónicos, y se filtra inadvertidamente por los poros esponjosos del subsuelo lávido, produciendo la velada transparencia azul que envuelve a la Isla; así como de la fuerza del hierro y el azufre de las fraguas y de los incensarios volcánicos interiores brotan las fuentes de agua ácida, ferruginosa y azufrada, que llamamos "agrias", y que son

riqueza por su variedad, como los paisajes, de esta Isla del color y de la luz.

***

Subamos al negro montañón de la Atalaya, diferente del Montañón Negro,—éste junto a la Caldera de los Pinos, aquél junto a la de Bandama,— y que ha sido sesgado como la corteza de una naranja por la carreterita vistosa y alegre que da vueltas alocadas para subir al cono gracioso del monte, y desde allí contemplaremos un magnífico paisaje.

Veremos el Puerto de la Luz, con sus muelles alargados, sus barcos y su extenso caserío blanco; la Isleta, que es como una tierra diferente, acicalada y soleada, bañada de luz y de olas; a Telde, la risueña ciudad de matiz oriental, Arucas la rica perla del norte, con su templo azul de afiligranadas torres; las casas de las gemelas, las dos Tafiras, que se perfilan largamente junto a la carretera brillante, de acero bruñido; a Santa Brígida, bella y con su negro campanario, viejo y cuadrado, como una torre de picón; la misma caldera a nuestros pies, más honda desde esta altura, que atrae y fascina, que produce un cosquilleo, como vértigo de tanta preciosidad de paisajes.....

Tambien veríamos al pueblo troglodita e industrioso, como vieja estampa que ilustra el florido jardín de la Vega, el pago de la Atalaya, que, junto a la moderna y creciente invasión de casas modernas y con humos de palacios, conserva la vieja raza, auténticamente viviendo en cuevas albeadas, lucientes de cal blanca, símbolo del alma de sus habitantes, que conservan toda la robusta primitivez de un pueblo sano y vigoroso.

Santa Brígida reúne todas estas bellezas, con sus tierras fructíferas, sus paisajes de luz, sus rarezas de



Las palmeras abundan, altas, erguidas.... sobresaliendo aquella a cuya sombra se congregaron los guerrilleros canarios para expulsar a las tropas de Vander-Woez..... Podríamos decir de ella con Cairasco:

«Y tú, sagrada palma, tanto subes
Que tienes competencia con las nubes...» *(P. 193)*

la Caldera y la Atalaya, sus casas de columnitas y sus palacios de colores, en miniatura, que la fantasía de los arquitectos canarios construyeron, como quien juega con naipes, en esta vega risueña, de blando clima, de vegetación frondosa, de perspectivas gratas.....

Las palmeras abundan todavía, altas, erguidas, o agrupándose como enjambres de abejas por las barranqueras; sobresaliendo aquella a cuya sombra se congregaron los guerrilleros canarios para expulsar a las tropas holandesas de Vander-Woez, que se habían apoderado de la ciudad, en la constante estela de actos de patriotismo de los hijos de Gran Canaria.....





XXX

SAN LORENZO

L pueblo que lleva el nombre del santo popularmente conocido por «el de las Parrillas», al que fué dedicado el monasterio que en el Escorial levantara Felipe II,

«para admiración del mundo
y ostentación de su Imperio...»,

en recuerdo de aquella memorable jornada en la que la gloria se hizo española,—español el santo, españolísimo el Escorial, y española la victoria que en su día obtuvo la España de Felipe II,—está rodeado de tanques de barro y brea, con sus claras superficies hacia el cielo azul de Gran Canaria, que se refleja en los espejos de las maretas, —pupilas brillantes de la tierra,— formando contraste el nombre, que recuerda sin querer el ardor de las parrillas, con las maretas, que nos traen a la memoria el líquido que conforta la sed de las tierras cuando lloran la ausencia de rocíos bienhechores.....

Una iglesia discreta, una plaza risueña, un conjunto reducido de casas blancas, ¡palomar posado en el fondo de un valle!, que remojan sus picos en las charcas y se miran con coquetería en las cristalinas aguas, si éstas están serenas, o se arrebujan en el manto de la «armoniosa tristeza campesina», como diría Tomás Morales, cuando los barrancos corren y las maretas rebosan de aguas turbias,—lágrimas que llora el cielo sobre los resecos huertos,— con una quietud silenciosa, de humilde retiro y apariencia, al margen de las carreteras de importancia... esa es la estampa del casco o núcleo central y primitivo del pueblo de S. Lorenzo.

Pueblo eminentemente agrícola, anhela siempre un nuevo correr de barrancos y un nuevo henchirse de pozos para que el agua alcance a la magnífica riqueza de su extendida zona de cultivo.

Porque, aunque de reducidas dimensiones en el caserío que da nombre al Municipio, S. Lorenzo es uno de los pueblos mayores de la Isla, dividido en pintorescos y variados barrios, como Tamaraceite, que ya se nombraba en las viejas crónicas isleñas de tiempos de la conquista, y donde se encuentran el Ayuntamiento—separado del centro inicial del pueblo, que le da el nombre, y donde se conserva la Parroquia;— Guanarteme, que es un nuevo retoño marítimo de este pueblo campestre, con un caserío importante, quizás el mayor de S. Lorenzo, y que pronto va a convertirse en parroquia, unido materialmente al mismo Puerto de la Luz; Tenoya, subdividido en dos, partidos por la carretera, y en la pendiente de un lomito, con su pequeña ermita, de pintoresca estampa; Las Rehoyas, barrio moderno, bien situado y vistoso, sobre la ciudad de Las Palmas, con una preciosa ermita que se debe a la generosidad de la dama que ha dado al caserío el nombre de Lomo Apolinario....

Un pueblo tan pequeño en su célula central, tiene un desarrollo crecidísimo en sus pagos más importantes que el núcleo originario que le da nombre.

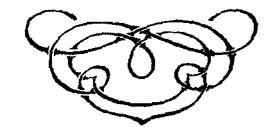
Este caserío primitivo es una viñeta que adorna, escondida, estos campos cercanos a Las Palmas... Porque conserva toda su vetusta apariencia campesina, estando tan próximo a la Capital. Hasta las mismas vías de comunicación parece que lo dejan oculto, entre montañas, como recuerdo vivo de un auténtico pueblo canario, resguardándolo de la "epidemia de asfalto" que parecen contraer las poblaciones, aun a costa de la muy típico.....

Está al comienzo de las campiñas que parten de Las Palmas, como una era de luz que se conserva entre la modernización de todo cuanto sabe a antiguo.

Pueblo simpático, modesto, campesino, oculto a todas las miradas, típicamente canario, cuyas esencias conserva en la vieja estampa de su caserío; cromo viejo que nos trae recuerdos de hazañas gloriosas, de hombres recios y varoniles, de labradores de honradez probada, amigos de la tierra, para la que viven y por la que viven; alegrándose cuando ella se alegra con la lluvia, llorando cuando ella llora su tristeza, y arañando sus entrañas con la punta de los arados, como si escribieran en ellas el poema de la vida campestre, o esculpieran una folía sentimental y triste por entre los surcos que forman los versos del gigantesco himno al campo que el labrador traza sobre la tierra, al paso blanco del arado y de los bueyes...

S. Lorenzo, como todo Canarias, es escuela de agricultores, de agricultores que trabajan las tierras concienzudamente, con la misma tenacidad y constante inteligencia con que convierten un barranco de Gran Canaria en un espléndido huerto cargado de frutos o en un hermoso jardín.

Esos mismos hombres, amaestrados en la escuela isleña, demostrarán sus aptitudes en los campos de Cuba y las Américas, escribiendo en ellos el canto a la raza, a las Islas Atlánticas, Hespérides o Afortunadas, que, en su pequeñez, tienen hijos que la ennoblecen y engrandecen, cultivando, como hombres robustos y sobrios, las tierras del Nuevo Mundo, en cuyas dilatadas extensiones se encuentran por todas partes agricultores canarios, de estas TIERRAS FECUNDAS, DE HOMBRES DE ROCA Y CORAZONES DE ORO..., a las que dió su nombre esta ISLA AZUL DEL COLOR Y DE LA LUZ.....



EPILOGO

Con este último, S. Lorenzo, termino la imperfecta descripción, personal y poética, de los pueblos de Gran Canaria.

No he pretendido, ni mucho menos, exponer cuanto de ellos en el terreno geográfico e histórico se puede decir, empresa reservada a más sabia pluma que la mía; sino manifestar algo de lo mucho bello y bueno que nuestra Isla encierra, en un patriótico empeño de darla a conocer, siquiera sea con la deficiencia propia de mi inexperta fantasía.

Gran Canaria merece ser conocida... Por los canarios, porque es su patria de nacimiento; por los extranjeros, porque es hermosa y ofrece bellísimas perspectivas y paisajes, además de su clima saludable, singular; por los españoles peninsulares, porque Gran Canaria es una rosa del rosal que España tiene en el Mar Atlántico, perfumada de leyendas y de brisas marinas... Hoy, más que nunca, porque esta "Rosa Atlántica" ha iniciado el movimiento patriótico que tiende a redimir a España, haciéndola GRANDE, UNA Y LIBRE, en un nuevo motivo heróico:

" . . . de pronto, el grito del corazón de un hombre
las espadas de España ponen el alto su nombre,
DESDE LA ISLA ATLANTICA —REBAUTISMO ESPAÑOL—
y aquel que fuera un Héroe —nueva gesta que asombre—
de la sangrante patria haciendo un sólo hombre
clava en la noche negra la NUEVA LUZ DEL SOL..." (1).

---

(1) De la poesía "La **España que sufre y renace**", publicada por Luis Doreste en la prensa local.

ÍNDICE

		Págs.
	Prólogo	7
	Introducción	13
I	Las Palmas (I)	17
II	« « (II)	21
III	La Catedral	25
IV	Colón-San Antonio Abad	29
V	El castillo de la Luz	31
VI	Ermitas y castillos (I)	35
VII	« « (II)	39
VIII	Viñeta histórica	42
IX	Visión de conjunto	47
X	Arucas	51
XI	Guía	55
XII	Gáldar	61
XIII	Agaete	65
XIV	Moya	71
XV	Firgas	79
XVI	Teror	85
XVII	Valleseco	93
XVIII	Artenara	101
XIX	Tejeda	109
XX	La Aldea	121
XXI	Mogán	129
XXII	Tirajana	137
XXIII	Santa Lucía	145
XXIV	Agüimes	151
XXV	Ingenio	158
XXVI	Telde	167
XXVII	Valsequillo	177
XXVIII	San Mateo	183
XXIX	Santa Brígida	189
XXX	San Lorenzo	195
XXXI	Epílogo	199
	Indice	201

DEL MISMO AUTOR

LEA VD.

"DE GRAN CANARIA A ROMA"

".... este librito, en que se narra la peregrinación de Gran Canaria a Roma a últimos de Agosto y principios de Septiembre de 1933, logra interesar.

Es un libro muy bien escrito, muy bien impreso y muy bien ilustrado. El autor, que conoce muy bien la literatura y la Historia en cuanto se relaciona con las «Islas Afortunadas», encuentra a cada paso recuerdos históricos de Canarias. Roma está ligada a Canarias; de Canarias fué a Roma el gran Apóstol de aquellas Islas S. Diego de Alcalá; a Roma fué también el sacerdote indígena Idubaren a protestar ante el Papa de que sus paisanos fueran vendidos como esclavos.

También nos recuerda los elogios que de las Islas Canarias hicieron los grandes poetas latinos Virgilio y Horacio; historiadores como Salustio, y grandes poetas italianos como Dante, Petrarca, Bocaccio y Tasso.

Estos recuerdos históricos y literarios amenizan la narración, y en conjunto, el libro resulta bello y grato..."

(De «*El Debate*»: 14 de Septiembre de 1935)

"... el libro "De Gran Canaria a Roma" es un curioso y ameno relato del viaje efectuado a la Ciudad Eterna y otras de Italia por un centenar de católicos canarios... Está magníficamente presentado y lo adornan infinidad de curiosos fotograbados...."

(De la página bibliográfica del "*Siglo Futuro*": 6 -Agosto- 1935)

"... los que constituyeron la peregrinación procedente de Gran Canaria hallarán en las páginas y fotografías de este bien editado tomito un gratísimo y piadoso recuerdo de su ida a Roma. Prescinde del carácter de guía de que adolecen otras publi-

caciones similares, para convertirse en un como diario sentimental en que las impresiones se recogen literariamente con un lirismo del que son partícipes los compañeros de peregrinación del autor."

(Del mismo periódico, en su edición del 21 de Septiembre - 1935)

"El culto escritor... ha escrito un interesante libro, narrando con gran acopio de detalles y grabados, la peregrinación que de esta Capital salió hacia Roma con ocasión de celebrarse el 19 centenario de la Redención en el año próximo pasado.

Es un trabajo que honra a su autor, y que serviría de libro de lectura en los Colegios católicos, para que se conocieran las bellezas de la Ciudad Santa, y se admiraran sus palacios, bibliotecas y museos.

Todo buen católico debe adquirirlo y conservarlo como recuerdo de la religiosidad del pueblo canario."

(De la «Hoja Dominical» de Las Palmas, - 1 Septiembre - 1935)

Entre otros, hicieron también elogiosa mención del librito la Revista "*Canarias*", de Buenos Aires, y, de los locales, el periódico "Hoy"....





Guía
Agaete
Artenara
San Nicolás
Tejeda
Arucas
Tenoya
Teror
S. Lorenzo
Mogán
Juan Grande
Maspalomas